



ACTAS DEL CONSEJO SUPERIOR

DE LA SOCIEDAD SALESIANA

SUMARIO

I. Carta del Rector Mayor (pág. 3)

Con los Hermanos de tres continentes — Un grito: ¡mándenlos más salesianos! — Noticias tristes, noticias alegres.

EL PROBLEMA DECISIVO DE LAS VOCACIONES

1. **La pastoral vocacional hoy** — qué es — sus objetivos — algunas características — 2. **Los deberes de la Congregación** — La Comunidad, responsable — Cada Salesiano, responsable — Hacen falta hombres preparados — 3. **Propuestas para la actividad vocacional** — Algunas condiciones para un programa eficaz — Nuestro método es el Sistema Preventivo — Una cuidadosa catequesis — Una vida profundamente espiritual — El testimonio del educador — Comprometer a los jóvenes en el apostolado — El valor de la oración. 4. **El aspirantado y las nuevas experiencias** — El aspirantado sigue siendo válido — Las nuevas formas paralelas — Adelante con la misma tenacidad que Don Bosco.

II. Disposiciones y normas (ninguna)

III. Comunicaciones (pág. 51).

1. El Aguinaldo del Rector Mayor para 1974 — 2. Obispos salesianos — 3. La 103ª Expedición misionera salesiana — 4. El Congreso Mundial Salesianos Coadjutores — 5. Un Curso para los Maestros de Noviciado — 6. El Congreso de los Profesores de Teología Dogmática — 7. Actividades del Centro de Estudios para la Historia de las Misiones Salesianas — 8. Los Cursos de Formación Permanente — 9. Solidaridad Fraternal.

IV. Actividades del Consejo Superior e iniciativas de interés general (pág. 62).

V. Documentos (pág. 68).

1. Curso para Maestros de Noviciado — 2. Del nuevo «Estatuto de los Exalumnos de Don Bosco».

VI. De los Noticiarios Inspectoriales (pág. 77).

1. Un modo de trabajar por las vocaciones — 2. La «conmemoración» como oportunidad pastoral — 3. Una «semana» para superiores y formadores — 4. Año Santo, Eucaristía y Comunidad — 5. Gracias, Inspector — 6. Una oración por la Comunidad — 7. Noticias breves.

VII. Magisterio Pontificio (pág. 84).

1. Las, vocaciones, obra de Dios — 2. Vivir el Año Santo.

VIII. Necrologio - Cuarta lista de 1973 (pág. 99).

S. G. S. - ROMA

I. CARTA DEL RECTOR MAYOR

Roma, enero 1974

Queridos hijos y hermanos:

Me dirijo a vosotros cuando todavía tengo vivo el recuerdo del estimulante encuentro que he tenido con centenares de Hermanos en las Inspectorías que visité el pasado otoño.

Como ya sabéis, mientras tomaba parte en el Congreso Latino-americano de los Exalumnos, muy bien organizado, en la misma ciudad de México participé, con varios miembros del Consejo Superior, en la reunión de los Inspectores de la zona Pacífico-Caribe. Los temas tratados durante esa larga semana eran el fruto de una amplia consulta hecha entre los mismos Inspectores, y resultaron de interés común y actual. Se trabajó muy intensamente y (cosa muy confortadora y puesta de relieve por todos con satisfacción) en un clima de fraternidad salesiana y de serena sinceridad; todo ello estuvo animado siempre por una cálida oración comunitaria.

No es ésta la ocasión de descender a detalles, pero os puedo decir que la reunión resultó útil para todos, y estoy seguro de que no dejará de producir en las Inspectorías interesadas los frutos que se esperan de ella. Debo añadir que la experiencia de esta reunión ha sido particularmente interesante para el Consejo Superior, para el planteamiento y organización de las próximas reuniones similares que ya están programadas.

Con los Hermanos de tres continentes.

Como he indicado antes, visité después varias Inspectorías en tres continentes, desde América Latina hasta los Estados Unidos

(donde, entre otras cosas, inauguré la gran escuela técnica de Boston), Australia (que celebraba el 50° aniversario de la obra salesiana), Tailandia y Vietnam.

De este modo tuve ocasión de estar con muchísimos Hermanos, reunidos a propósito, con los Consejos inspectoriales y con los Directores; con las Hijas de María Auxiliadora y otros grupos numerosos de nuestra Familia.

No es posible describir aquí los detalles de estos encuentros en cada Inspectoría (podréis conocerlos por nuestros órganos de información); pero no puedo pasar por alto algunas visitas que ofrecen un motivo especial de interés.

¡Qué conmoción consoladora recibí en México, entre los Mijes de nuestra misión! Allí nuestros Hermanos con las Hijas de María Auxiliadora, guiados por nuestro valiente Mons. Braulio, realizan un trabajo sacrificado, pero precioso y fecundo, y las comunidades cristianas responden generosamente al esfuerzo de nuestros misioneros.

En la visita a la ciudad de Managua (Nicaragua), casi totalmente destruída por un terremoto, pude apreciar no sólo la proporción de las destrucciones provocadas por el cataclismo, sino también los numerosos problemas humanos y sociales que se han planteado. Pude igualmente constatar la prontitud y generosidad de los Salesianos y de las Hijas de María Auxiliadora en atender, inmediatamente después del terremoto, a los miles y miles de afectados, y el trabajo inteligente y eficaz que hoy realizan, sobre todo dando a millares de jóvenes de uno y otro sexo hasta los treinta años, una cualificación profesional, ya que, al haber quedado privados de todo, sólo disponen de sus brazos para mirar con esperanza el futuro.

En Vietnam inauguré la casa de formación para nuestros estudiantes de filosofía y teología. Comprendéis perfectamente el significado de este hecho. Cuando en muchas partes del mundo se vacían los seminarios y las casas de formación, en aquel país que tanto sufre hemos sentido la necesidad de construir una nueva. Y lo hemos hecho con la caridad de muchas personas buenas. Las

vocaciones son numerosas. En Vietnam los Salesianos, que eran dos, llegados de China, en 1952, son hoy 112, y casi todos son vietnamitas y crecen en número constantemente. Este año los novicios son 19. La edad media de los Hermanos no alcanza los 30 años.

Con mi presencia quise, en primer lugar, expresar el agradecimiento de la Congregación al grupo de Hermanos ancianos que en los años pasados llegaron de la Inspectoría de China, verdaderos pioneros ricos de fe, y que a costa de mil sacrificios y con la gracia del Señor han hecho posible esta extraordinaria y consoladora realidad. Al mismo tiempo quise hacer oír una palabra de ánimo y acicate a los jóvenes Salesianos vietnamitas que se están formando con el ejemplo de los ancianos.

Como podéis fácilmente imaginar, he vuelto de estos encuentros con el alma confortada y abierta a la esperanza, sin que se me oculten, no obstante, los muchos y no fáciles problemas que allí existen. Entre ellos hay uno especial con el que quiero entreteneros en esta carta, porque me he ratificado en la idea — si es que había necesidad de ello — de que es urgente y de interés para toda la Congregación: el problema de los « obreros de la viña ».

Un grito de: ¡mándenlos más salesianos!

La alegría de tantos encuentros se nublaba casi siempre por la constatación de que el número de los Hermanos era evidentemente inferior a las necesidades urgentes del momento y a las estupendas perspectivas de consolidación y desarrollo de nuestro apostolado en aquellas regiones.

El hecho es éste: faltan hombres — muchas veces en proporción increíble que desanima — para el trabajo que hay que hacer. Y ésta es la súplica sentida que me han repetido tantas veces y que resuena continuamente en mi corazón: « ¡nos faltan brazos, mándenlos más salesianos! ».

Mientras vuelvo a ver en mi mente a aquellos queridos Hermanos, muchos de ellos ya mayores y mal de salud, darse y multiplicarse con generosidad admirable, siento que no podemos dejar caer en el vacío los ruegos de estos Hermanos nuestros y de tantas almas que están esperando.

En un plan inmediato espero que sean muchos los que de entre vosotros se ofrezcan para ir a ayudar a los Hermanos que trabajan en regiones de misión. En muchas Inspectorías no hay abundancia de personal; pero sabemos por experiencia que los gestos concretos de solidaridad hacia Inspectorías aún más necesitadas no quedan sin fruto. Hay Hermanos que han entrado en la Congregación atraídos por un ideal misionero: ¿no será un bien para todos ponerlos en condición de realizarlo? Tengo plena confianza de que esta invitación mía encontrará corazones sensibles y generosos, lo mismo en los Hermanos que en los Superiores locales que tuvieran que hacer un sacrificio renunciando a algún Hermano.

Celebraremos dentro de poco el centenario de nuestras misiones. El modo más eficaz de hacerlo será, sin duda, el despertar del espíritu misionero traducido en acción concreta. Se trata de un elemento muy importante de nuestra renovación, según el Capítulo General Especial.

Sin embargo, el problema de las misiones, si se mira a lo lejos en un horizonte amplio, no se resuelve con una llamada del Rector Mayor a los decididos, aunque sea acogida positivamente. El problema tiene implicaciones mucho más vastas y profundas; en definitiva es el mismo problema — vital — de las vocaciones, que hoy angustia a la Iglesia y, con ella, a la Congregación.

Noticias tristes, noticias alegres.

Antes de entrar en argumento quiero encomendar a vuestras oraciones a dos de nuestros Hermanos, Obispos, llamados al premio por el Señor: Mons. Borgatti, obispo de Viedma (Argentina)

y Mons. Boric, obispo de Punta Arenas (Chile). Espero poder enviaros sus cartas mortuorias dentro de poco. Ahora me limito a invitaros a que recéis por estos dos dignísimos Salesianos, que sirvieron a la Iglesia en sus diócesis con el celo de verdaderos hijos de Don Bosco.

Junto a estas noticias tristes, y también en relación con Hermanos distinguidos con la dignidad episcopal, otras dos noticias gozosas: Mons. Abraham Alangimattathil, creado obispo de la nueva diócesis de Kohima-Impal (India) y Mons. Mateo Baroi, nombrado obispo de la diócesis de Krishnagar, de la que ya era Administrador Apostólico. Sabemos que deben afrontar particulares y graves deberes y reiteramos a ambos nuestros deseos de un trabajo eficaz y nuestra oración fraterna.

Pasemos ahora a nuestro tema, que me preocupa a mí como creo os preocupará a todos vosotros.

EL PROBLEMA DECISIVO DE LAS VOCACIONES

Los motivos que me obligan a tratar sobre el tema de las vocaciones son varios, pero todos convergentes. Empiezo por decir os que os hablaré con sinceridad y franqueza, como debe hacerlo un padre que habla a hijos y hermanos « adultos ».

No es un secreto, sino una realidad conocida por todos, el descenso sensible, con frecuencia pavoroso, de las vocaciones en la Congregación y en la Iglesia. Me limito al mundo salesiano. El número de novicios ha venido disminuyendo desde 1967, y este año se ha reducido al cincuenta por cien respecto al año en que se alcanzó el máximo. Esta suma total, ya reducida, se ha conseguido, sobre todo, gracias a la aportación de pocas Inspectorías. El cuadro de las estadísticas anuales revela que, junto a estas Inspectorías, hay otras con poquísimos novicios y algunas sin ninguno.

Esta situación no nos puede dejar tranquilos ni indiferentes. Es verdad que el fenómeno es casi general, y que las causas son

tan variadas y complejas que muchas no dependen de nosotros. Pero en una cuestión como ésta (cuestión de vida o muerte, según la expresión del Card. Garrone) no podemos adoptar una postura de resignación, de impotencia.

En busca de caminos eficaces, con la Iglesia.

Precisamente en los últimos días de noviembre se ha celebrado en Roma el « Congreso internacional de las vocaciones », preparado durante cuatro años de diligentes y concretas investigaciones y consultas en todas las regiones del mundo. El Congreso ha reunido, con los expertos, a los delegados de las Conferencias Episcopales, así como a los Superiores y Superiores Generales, para estudiar juntos, a la luz de una amplísima documentación, y de diversísimas experiencias recogidas en los « planes de acción » de las Conferencias Episcopales, el grave problema de las vocaciones.

Todo esto dice que la Iglesia (como ha sido ratificado en el Congreso y en la palabra del Papa) no pretende en absoluto encogerse en una inacción resignada, como si se encontrase ante un fenómeno del todo irreversible, sino que, al contrario, rechaza enérgicamente cualquier actitud de renuncia. A la luz de la realidad de hoy y de las experiencias hechas en estos últimos años, estudia y señala vías eficaces, aunque se aparten de las tradicionales, para hacer germinar y florecer nuevas vocaciones.

Está claro que también nosotros estamos, y queremos estar, en esta línea. Y esto por varios (y añadiría obvios) motivos.

Ante todo debemos creer que el Espíritu Santo no deja de asistir a la Iglesia también en este hecho de las vocaciones que ella necesita. La Congregación es parte viva de la Iglesia y participa, por tanto, de su vida.

Hay que recordar que también los tiempos y el ambiente en que le tocó trabajar a Don Bosco no eran precisamente favorables a las vocaciones. Y sin embargo cuántas (y no sólo para la Congregación, sino para las diócesis y para otros institutos reli-

giosos) supo suscitar y cultivar. Se dirá que la situación es hoy mucho más difícil que entonces. Pero igualmente es verdad que hoy se encuentran también jóvenes generosos, ricos de sentido apostólico y de vida espiritual. Y que no pocos institutos religiosos, especialmente misioneros, tienen vocaciones numerosas y cualificadas, y esto en zonas donde nosotros acusamos una cierta esterilidad de vocaciones.

Se tienen las vocaciones que se merecen

Si estas consideraciones y constataciones son verdaderas (y me parece que lo son), creo que todos debemos reflexionar sobre el problema con absoluta lealtad, mirando con valentía no sólo la realidad externa, social, familiar, muchas veces negativa, sino, ante todo, nuestra propia realidad individual de salesianos y de comunidades salesianas.

De todos modos debemos evitar el fácil recurso a los lugares comunes, a las frases hechas, que no son más que una excusa para tranquilizar nuestra conciencia personal y comunitaria. El problema interesa y compromete a cada uno de nosotros, como personas y como miembros de la comunidad salesiana, cualquiera que sea nuestro cargo. Pienso, apoyado en una larga y amplia experiencia madurada en estos últimos años, que tiene mucha razón el que dijo: « Las comunidades tienen las vocaciones que se merecen ». Porque, si bien es verdad que la vocación no es obra humana, también es verdad que la gracia actúa a través de instrumentos humanos, y esto lo constatamos todos los días.

Me parece necesario añadir una idea muy importante. El descenso del número de las vocaciones en la Congregación no es, ni puede ser, el único móvil de esta carta. Sería una visión y una sensibilidad estrecha y minimista. El tema de las vocaciones y, si queremos, la pastoral de las vocaciones es para nosotros un elemento importante — más aún, esencial — de nuestra renovación

y de la fidelidad a nuestro ser salesianos y a la misión que Don Bosco nos dejó como herencia.

Por todos estos motivos me parece oportuno exponer, con cierta amplitud, sobre este tema algunas ideas que proceden del magisterio de la Iglesia, de nuestro Capítulo General Especial y de nuestra constante y auténtica tradición.

En primer lugar veremos cómo hay que entender hoy la pastoral de las vocaciones, qué lazo une la misión salesiana y la acción vocacional, algunas ideas y caminos que se ofrecen a la actividad salesiana, la posibilidad de llevar las vocaciones hasta su madurez a través del aspirantado y de otras formas paralelas.

Entenderemos de este modo que el problema de las vocaciones nos interesa y nos obliga, sin duda, por motivos de necesidad y de crisis, pero antes aún en razón de nuestra misma misión hacia la juventud, es decir, por nuestra responsabilidad de educadores cristianos según el espíritu de Don Bosco.

Estas reflexiones (lo espero vivamente) darán también una aportación a todo el proceso de renovación que estamos comprometidos a llevar adelante, siguiendo las orientaciones del Capítulo.

1. La pastoral vocacional hoy.

Nuestra misión nos obliga a un servicio total, que « abarca todas las verdaderas exigencias y reales necesidades del joven: corporales, espirituales y afectivas. La formación integral exige un servicio integral » (1), que ayude al joven en su proceso de maduración humana y cristiana hasta una entrega cada vez más plena de sí mismo a Dios y a los demás, y a la realización de « un ideal que constituya la mejor expresión de la entrega de sí mismo », ya formando una familia, ya sirviendo más de cerca al Señor (2).

(1) *CGE*, n. 353.

(2) *Ibid.*, n. 354.

Es la realización de este « servicio integral al joven » lo que constituye la finalidad de nuestra misión.

He recordado en primer lugar estos principios, porque me interesa poner en claro desde el primer momento que la pastoral y promoción vocacional entra de lleno, por derecho propio, en el campo de nuestra misión; diría más, constituye nuestra misión, porque es inseparable de nuestra acción a favor de los jóvenes: es — como dice el Capítulo General — « la coronación de todo el trabajo pastoral con los jóvenes » (3).

Hoy es axioma que toda pastoral es vocacional o no es pastoral.

Y es una exigencia fuerte y delicada de nuestra misión educativa.

Ha faltado una adecuada educación.

¿Por qué se ha llegado a la crisis vocacional actual de la mayor parte de la geografía eclesial? Dejando aparte muchas respuestas que apuntan causas de tipo teológico, sociológico y psicológico — todas ellas generalmente válidas y que no conviene ignorar —, hay una que nos parece fundamental: porque ha faltado una adecuada educación de la juventud, una educación integral, es decir, a todos los niveles, humano, religioso-cristiano y social; no se ha dado a los jóvenes la ayuda y la orientación necesarias para que realizaran su personalidad total realizando el « proyecto de vida » concorde con la voluntad de Dios y sus propias cualidades.

Dejando a un lado responsabilidades ajenas (circunstancias, ideologías, transformaciones sociales, etc), debemos preguntarnos: ¿Qué parte de culpa tenemos nosotros, educadores y salesianos? Hoc punctum dolens. Y aquí habrá que aplicar el remedio.

La consecuencia no puede ser otra que la decisión de ser

(3) *Ibid.*, n. 374.

fieles a nuestra misión, con un esfuerzo serio y consecuente por ser lo que Don Bosco ha querido de nosotros: educadores, educadores en el sentido salesianamente pleno de la palabra.

Qué es la pastoral vocacional.

Por lo que voy diciendo habréis comprendido ya que cuando se habla de pastoral o promoción vocacional y cuando animamos a intervenir en ella, estoy muy lejos de querer dar a esa expresión el significado restringido de industrias o técnicas que tienen como principio y finalidad la sola preocupación de « suscitar » vocaciones, de « pescar » muchachos con los cuales tener la satisfacción de llenar las casas de formación. Entendemos algo mucho más serio, más vasto, más profundo y más sustancial.

La Pastoral Vocacional « consiste en la acción de la comunidad cristiana, jerárquicamente organizada, que tiene por objeto hacer que cada cristiano, desde los primeros años de la niñez, desarrolle la vocación fundamental a la santidad y al apostolado, que dimana del bautismo, descubra la propia vocación personal y encuentre las condiciones necesarias para la maduración y la perseverancia » (4).

Dado que se trata de una realidad teologal, de una colaboración nuestra concurrente con la acción de Dios, la cual incide así al mismo tiempo sobre el destino y la vida del hombre, es necesario poner algunas premisas teológicas que dan el verdadero significado al empeño vocacional. Indicaré tres.

La iniciativa de Dios. Toda vocación en la Iglesia tiene su origen en Dios. El Espíritu distribuye a cada uno su carisma. La vocación al ministerio o a la vida consagrada es un acto de predilección divina. No es una elección o decisión del hombre: « No me habéis elegido vosotros a mí, sino yo a vosotros » (5).

(4) CONFERENCIA EPISCOPAL ITALIANA, *La preparazione al sacerdozio ministeriale*, 1972, p. 313.

(5) *Jn*, 15, 16.

Las necesidades de la Iglesia. Las vocaciones son para la Iglesia, para que ésta pueda realizar su misión de sacramento de salvación para el mundo. « Dios no permitirá que su Iglesia carezca de ministros », afirma concretamente en Concilio refiriéndose a las vocaciones sacerdotales (6).

« No deben minimizarse las dificultades del presente y del futuro — han escrito recientemente los Obispos de Francia —, pero es a este mundo al que es enviada la Iglesia para llamarlo a la salvación. Es para este mundo para quien ella tiene necesidad de las vocaciones de todos los cristianos y, a título especial, de vocaciones al ministerio y a la vida consagrada... En medio de las dificultades, de las incertidumbres, de los interrogantes actuales, Dios está presente en su Iglesia y en el mundo. En nuestro mundo tan lleno de esperanzas y de inquietudes Dios continúa llamando para que la Iglesia pueda servir al mundo que ama » (7).

La complementariedad de todas las vocaciones. Los carismas tienen como finalidad la « renovación y edificación de la Iglesia » (8). Esta debe crecer, expandirse, llegar a realizar su destino de ser la comunidad de « toda creatura ».

La actual teología de la vocación da gran importancia a esta finalidad eclesial de todas las vocaciones. El Concilio lo ha subrayado. Todas las vocaciones particulares se entrelazan, se interrelacionan y se complementan para servir a la única misión de la Iglesia (9).

En orden al servicio vocacional es muy importante no olvidar que « las vocaciones no se definen las unas por oposición a las otras, sino en función de la comunión dentro de la Iglesia y entre los hombres » (10).

(6) *Optatam Totius*, n. 6.

(7) CONFERENCIA EPISCOPAL FRANCESA, *L'Esprit, le sens et les moyens d'une pastorale des vocations*. En *Vocation*, n. 257 (1972), p. 9, 20.

(8) *Lumen Gentium*, n. 12.

(9) Cfr. *Ad Gentes*, n. 15; *Lumen Gentium*, n. 32-33.

(10) C.E.F., o.c., p. 8.

Los objetivos de la Pastoral Vocacional.

Puestas las anteriores premisas teológicas, podemos continuar nuestra reflexión examinando los principales objetivos que la Pastoral de las vocaciones está llamada a lograr. Nos detenemos en dos de ellos.

Hacer vivir la vocación bautismal.

El primer objetivo de la Pastoral Vocacional (común con el de la Pastoral General) es cultivar y hacer vivir con convicción al cristiano su primera y fundamental vocación: la vocación a la fe, la llamada a formar parte del Pueblo de Dios.

« A todos los elegidos los predestinó a ser conformes con la imagen de su Hijo. Y estableció convocar a quienes creen en Cristo en la Iglesia » (11). Esta convocación es la llamada fundamental, la más sublime. No hay otra más grande. « La razón más alta de la dignidad humana consiste en la vocación del hombre a la unión con Dios » (12).

« La vocación del hombre en realidad es una sola, es decir, divina » (13): entrar, a través de la Iglesia, en el misterio pascual, que es como decir, entrar en comunicación estrecha con Dios y alcanzar la restauración y glorificación definitiva.

Pero bautismo y pertenencia a la Iglesia quieren decir « santidad » (14).

Lo que cuenta es la edificación de la Iglesia en la santidad de sus miembros, la presencia viva en el mundo del Cristo total. Esto es lo que cada cristiano debe hacer en su propio estado: estar comprometido a un esfuerzo diario de seguimiento e imitación de Cristo. « Siguiendo las huellas de Cristo y hechos confor-

(11) *Lumen Gentium*, n. 2.

(12) *Gaudium et Spes*, n. 19.

(13) *Ibid.*, n. 22.

(14) Cfr. *Lumen Gentium*, n. 39.

mes a su imagen, obedeciendo del todo a la voluntad del Padre, se entreguen con toda su alma a la gloria de Dios y al servicio del prójimo » (15).

No se puede concebir tal identificación sin la exigencia, para el bautizado, de realizar la misión misma de Cristo. Nos lo recuerda el CGE: Todo « bautizado y confirmado se hace "cristiano" y recibe su misión de contribuir a la función "sacramental" de la Iglesia, es decir, de dar testimonio como signo del misterio de Cristo, y de servir como instrumento de su comunicación a los hombres » (16).

Esta es la piedra basilar de toda pastoral, y de la pastoral vocacional en concreto: hacer vivir a todo cristiano bajo el signo de la misión, hacerle consciente de que el bautismo ha cargado sobre sus espaldas el compromiso de promover y dilatar el Reino de Dios, de ser santo y hacer Iglesia.

Hacer madurar la vocación personal de cada uno.

« Pero todo esto no se realiza de modo uniforme, sino con una variedad de vocaciones concretas. La Iglesia, de hecho, es una realidad orgánica, con funciones diversas, y animada por el Espíritu Santo, que siempre anhela enriquecerla y renovarla » (17). El es quien señala a cada uno su función en el cuerpo de la Iglesia: « a unos como apóstoles, a otros como profetas, a otros como doctores » (18).

Cada miembro ocupa su puesto en el organismo y realiza su función para que el cuerpo se desarrolle, se fortalezca, tenga vida perfecta. « El Espíritu Santo distribuye gracias especiales entre los fieles de cualquier condición, distribuyendo a cada uno

(15) *Ibid.*, n. 40.

(16) CGE, n. 109.

(17) *Ibid.*

(18) *I Cor.*, 12, 28.

según quiere sus dones, con los que los hace aptos y prontos para ejercer las diversas obras y deberes que sean útiles para la renovación y la mayor edificación de la Iglesia » (19). La vocación al sacerdocio y a la vida consagrada se insertan en el círculo más amplio de la vocación cristiana enraizada en el sacramento del bautismo (20).

Por desgracia esto se ha olvidado con frecuencia. Hemos querido encontrar vocaciones específicas donde no existía una clara conciencia de vocación cristiana.

Se impone la pastoral vocacional en sus líneas fundamentales, que no se distingue de la pastoral « simpliciter », sino que añade la necesaria dimensión orientativo-vocacional. No existe el cristiano « genérico ». Cada persona en un determinado momento de su vida es llamada por Dios a asumir en la Iglesia compromisos bien determinados, y tiene necesidad de descubrirlos.

La pastoral vocacional tiene como finalidad ayudar a cada uno a descubrir y madurar su vocación personal.

Algunas características de la Pastoral vocacional.

De cuanto llevamos dicho podemos sacar ya algunas consecuencias importantes. Ante todo, la pastoral vocacional es *un servicio educativo y un derecho del joven*. Desde esta perspectiva, la orientación vocacional cristiana es un servicio pedagógico que los jóvenes tienen derecho a recibir de nosotros, aún quedando en pie que siempre será cada uno el principal responsable de su propio destino (21). Menguado servicio le haríamos al educando si toda nuestra labor consistiera sólo en desarrollar sus dotes y cualidades, y luego éstas quedarán enterradas o improductivas para la Iglesia y la sociedad, por no haberle orientado en la realización del verdadero proyecto de vida.

(19) *Lumen Gentium*, n. 12.

(20) Cfr. *Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis*, n. 5.

(21) Cfr. *Populorum Progressio*, n. 15.

En segundo lugar, la pastoral vocacional *se abre a todas las vocaciones*. A cuantos tienen el deber de educar en la fe les atañe: « procurar que cada uno de los fieles sea llevado, en el Espíritu Santo, a cultivar su propia vocación de conformidad con el Evangelio » (22). En consecuencia, es un servicio a todas las vocaciones. No se puede limitar a las vocaciones sacerdotales o religiosas, y menos aún a la búsqueda de candidatos para el propio instituto. Se impone un cambio de mentalidad a este respecto (23), hasta la aceptación pacífica del principio: « Todos responsables de todas las vocaciones ».

Finalmente, la pastoral vocacional es *una acción específica a favor de las vocaciones sagradas*. Dejando bien asentado que una pastoral juvenil bien entendida es ya una pastoral vocacional, en cuanto que sensibiliza a los jóvenes ante la llamada personal de Dios, induciéndolos a una adhesión plena a la vocación bautismal, es decir, a Cristo y su Evangelio, y suscitando su compromiso en la misión misma de la Iglesia, hemos de añadir que es necesario que esta pastoral general culmine en una acción específica en favor de las vocaciones eclesísticas o de especial consagración.

Una de las primeras preocupaciones de Jesús fue la de individualizar en la masa de sus oyentes a los que habían de constituir el cuerpo especializado de testigos y propagadores de su misión, los discípulos y los apóstoles. A éstos les dirigió una invitación directa clara y personalísima: ven y sígueme. A éstos cultivó y educó con cuidados particulares. La actuación de Cristo es modélica.

Dios confía a la Iglesia el encargo de llamar a los candidatos idóneos (24), y ésta tiene sobre sí la solicitud de que « aquí en la tierra nunca falten operarios en el Pueblo de Dios » (25).

Toda la comunidad eclesial ejerce una labor de mediación en la orientación y cultivo de las vocaciones. « El deber de fomentar

(22) *Presbyterorum Ordinis*, n. 6.

(23) *Ibid.*, *Gaudium et Spes*, n. 52.

(24) Cfr. *Optatam Totius*, n. 2.

(25) *Presbyterorum Ordinis*, n. 11.

las vocaciones afecta a toda la comunidad cristiana » (26). Labor suya es realizar un « clima espiritual » rico de valores espirituales acerca del sentido de la vida, un clima de sensibilización, de oración y de educación moral.

Sírvanos a todos el ejemplo dejado por Don Bosco, que supo crear el clima propicio para que germinasen tantas vocaciones sacerdotales y religiosas.

2. Los deberes de la Congregación.

Esta función de orientación vocacional constituye la principal actividad de nuestra misión salesiana. Si nuestra Congregación quiere seguir siendo « salesiana », es decir, la Congregación fundada por Don Bosco para educar a la juventud, tiene que realizar, y en gran escala, una constante acción de orientación y promoción vocacional.

La pastoral de las vocaciones, hemos dicho antes, presenta una doble dimensión: desarrolla una acción genérica dirigida a « hacer vivir la vocación bautismal », y otra acción específica a favor de las « vocaciones sagradas ». Pues bien, las dos dimensiones conciernen plenamente a nuestra Congregación.

Entendida como « hacer vivir la vocación bautismal », la pastoral vocacional llega a identificarse con nuestra misma misión. Dice el CGE: « Nuestra Sociedad, que tiene la misión especial de evangelizar a los jóvenes, está llamada a cumplir en el ámbito eclesial este trabajo vocacional. Su misión es, de un modo particular, la de asistir a los jóvenes en su esfuerzo de definir su actitud y de descubrir su tarea personal en la comunidad humana y en la Iglesia » (27).

Por lo que se refiere al cuidado particular de las vocaciones

(26) *Optatam Totius*, n. 2.

(27) CGE, n. 662.

al sacerdocio y a la vida consagrada, ello pertenece igualmente a nuestra misión y es un fin principal de nuestra Congregación.

Os recuerdo algunas instancias salesianas al respecto.

No es salesiano quien no hace acción vocacional.

Claras, concisas y altamente significativas son las palabras de nuestras Constituciones: « Nos esforzamos en cultivar... la maduración de vocaciones apostólicas — laicas, religiosas y sacerdotales —, en beneficio de toda la Iglesia » (28).

Los miembros del CGE eran conscientes de la trascendencia de este tema. Y lo estudiaron con interés, como consta en los diversos documentos (29).

La pastoral de las vocaciones es llamada en el CGE un « sector preferente de la acción salesiana » (30). « Esta característica tan nuestra no puede desaparecer » (31). Se concibe al salesiano como un apóstol dedicado ardientemente a incrementar el Cuerpo de Cristo y que siente « como más apremiantes los problemas referentes a las vocaciones sacerdotales y religiosas, a la animación de los laicos para el apostolado y al trabajo por las misiones » (32).

Se reafirma que « elemento esencial de nuestra acción pastoral y su consecuencia natural es la promoción y el cuidado de las posibles vocaciones religiosas y sacerdotales, y de los jóvenes comprometidos, como uno de los servicios más responsables e inmediatos de nuestra acción pastoral » (33), por lo que « los salesia-

(28) *Const.*, n. 12; Cfr. *Const.*, n. 24, 29, 107; *Regl.*, n. 72; P. RICALDONE, *Formazione del personale salesiano*, en ACS n. 78 (1936), cuya lectura os recomiendo mucho.

(29) *Documento I*, n. 50, 61-65, 99. *Documento II*, n. 220-223, 235-236, 250, 258. *Documento IV*, n. 374, 382, 397. Especialmente, *Documento XIII*, n. 662, 673-684.

(30) CGE, n. 65.

(31) *Ibid.*, n. 50.

(32) *Ibid.*, n. 99.

(33) *Ibid.*, n. 397.

nos han de procurar ayudar especialmente a la formación de aquellos a quienes el Señor ha llamado para consagrarse totalmente a El en una misión apostólica » (34). Y « será la preocupación primordial de nuestros colegios la orientación y búsqueda de buenas vocaciones sacerdotales y religiosas, entre el medio millón de jóvenes en ellos inscritos » (35).

El Capítulo no ha hecho más que interpretar el aspecto vocacional del carisma y del espíritu de Don Bosco, que estaba convencido de haber recibido de Dios esta misión. En las Memorias Biográficas leemos una descripción de tintas muy tristes que refleja la hostilidad hacia las vocaciones eclesiásticas de que estaba impregnado el ambiente socio-religioso del tiempo de Don Bosco. El cuadro se cierra con estas palabras, que me han causado impresión: « Entre los jóvenes, ninguno o muy pocos aspiraban a la carrera eclesiástica... El proveer a la escasez de sacerdotes parecía, por tanto, una empresa humanamente imposible. Pero él (Don Bosco) sentía íntimamente que Dios le había confiado la misión de proveer a las urgentísimas necesidades de su Iglesia, y no vaciló » (36).

Estas palabras no son fruto de la imaginación del biógrafo. Realmente contamos con un documento sacratísimo, el testamento paterno, en el que Don Bosco confirma, cuatro años antes de su muerte: « Dios llamó a nuestra pobre Congregación Salesiana a promover las vocaciones eclesiásticas... Recordemos que regalamos un gran tesoro a la Iglesia cuando le procuramos una buena vocación » (37).

Don Rua en una de sus circulares expresaba con fuerza impresionante sus sentimientos de responsabilidad sobre la Congregación exhortando a todos los salesianos a un fervoroso trabajo vocacional. Con la misma convicción y celo de Don Rua, yo también me siento espoleado por mi deber de « dirigir todos mis pen-

(34) *Ibid.*, n. 662.

(35) *Ibid.*, n. 382.

(36) *M.B.*, 5, 388-389.

(37) *Ibid.*, 17, 262.

samientos y mi solicitud al cuidado de las vocaciones, sin lo cual la Congregación languidecería, y no correspondería al fin que Don Bosco se propuso al fundarla » (38), firmemente persuadido, como tuve ocasión de decir a los Capitulares, de que « la orientación vocacional debería ser la culminación de la actividad pastoral de las comunidades selasianas » (39).

La Comunidad, responsable de la Pastoral Vocacional.

Uno de los grandes frutos de nuestro CGE ha sido el haber descubierto el valor y la importancia de la Comunidad. De ella se afirma que es « titular principal de la misión ». La misión de la Congregación « se confía no a cada miembro individualmente considerado, sino a toda la Congregación entera y a sus Comunidades inspectorales y locales » (40).

La comunidad responsable de las vocaciones (41) no es sólo la Iglesia universal, o las diócesis-Iglesias locales, o las parroquiales, sino también las comunidades religiosas en sus diversos niveles, las familias cristianas, las comunidades educativas, las asociaciones apostólicas; cada comunidad, repito, es « sacramento de la Iglesia universal », y por ello mismo lugar de la llamada y de la respuesta.

La comunidad es « causa dispositiva », terreno donde germinan las semillas. Hoy se afirma, en base a estos principios, que una vocación no puede desarrollarse y llegar a maduración sin una acción comunitaria. La esperanza para la solución de la crisis de vocaciones está puesta en la comunidad. La vocación sagrada es un hecho esencialmente comunitario: en su nacimiento y en su

(38) MICHELE RUA, *Lettere Circolari*, p. 187.

(39) *Relazione generale sullo stato della Congregazione*, CGS Roma 1971, p. 107.

(40) CGE, n. 29.

(41) *Optatam Totius*, n. 2.

maduración, por su finalidad y por su rendimiento. La comunidad no puede sentirse ajena. Es un hecho que le toca en lo más vivo.

Así lo han entendido muchas Inspectorías en la realización de los Capítulos especiales. Y han deliberado en consecuencia. La Inspectoría como tal y cada Comunidad local, sabiéndose depositarias de la misión (tanto de la Iglesia como de la Congregación), han sentido la responsabilidad de satisfacer este deber, independientemente de la abundancia o escasez de vocaciones, de la existencia o no de una crisis, de la facilidad o dificultad de la empresa.

De ahí el compromiso conscientemente aceptado de una vitalización de las Comunidades, condición indispensable para el surgir de las vocaciones, y la programación cuidadosa de la pastoral vocacional.

La primera condición para emprender este trabajo es tener conciencia de «ser comunidad» y querer a toda construirla. Hablo de la comunidad religiosa y también de la comunidad educativa (42), de radio más amplio por abarcar a los colaboradores laicos, a los alumnos y a sus padres (43). «De esta forma se crea el ambiente apto para el florecimiento de las vocaciones» (44).

Cada Salesiano, responsable.

Los superiores tendrán que sentirse interpelados por lo que pide el decreto *Christus Dominus*: «fomenten con el mayor empeño las vocaciones sacerdotales y religiosas, prestando especial atención a las vocaciones misioneras» (45). Su trabajo será principalmente el de animadores y coordinadores.

Quisiera recordaros las palabras de Juan XXIII: «El problema de las vocaciones eclesíásticas y religiosas es la diaria preocu-

(42) Cfr. *CGE*, n. 357.

(43) Cfr. *Ibid.*, Documento 8 *Nuestra vida de comunión*.

(44) Cfr. *Ibid.*, n. 507.

(45) *Christus Dominus*, n. 15.

pación del Papa » (46). Dios quiera que sea así para cuantos tenemos una responsabilidad de dirección, y que esta preocupación se traduzca, como para Juan XXIII, en « el suspiro de la oración y la aspiración ardiente del alma » (47), para que la acción pastoral vocacional ocupe el puesto que le corresponde. A ello hemos de dedicar inteligencia, corazón y fuerzas.

Refiriéndose a los educadores el Concilio les pide: « Procuren educar a los adolescentes a ellos confiados de suerte que éstos puedan percibir y seguir gustosos la vocación divina » (48). En esta categoría nos encontramos todos, sacerdotes y coadjutores, ancianos y jóvenes, superiores y no superiores. Todos somos educadores.

A los *sacerdotes* les incmbue una responsabilidad mayor, pues « este deber pertenece a la misión mismo sacerdotal » (49). A ellos, « en cuanto educadores en la fe, atañe procurar que cada uno de los fieles sea llevado, en el Espíritu Santo, a cultivar su propia vocación de conformidad con el Evangelio » (50). ¿Hasta qué punto podemos vivir con conciencia tranquila si en nuestro ministerio pastoral no existe esta fuerza impulsora y no nos fijamos en esta meta?

Los *coadjutores*: como salesiano y religioso, el coadjutor está comprometido en la labor de pastoral vocacional del mismo modo que el salesiano sacerdote. Hago ahora referencia a él porque tengo interés en resaltar una cosa: que la vocación salesiana laical tiene en estos tiempos la misma, por no decir mayor, importancia, validez y atractivo que cuando Don Bosco la intuyó. La revalorización del laico en la sociedad y en la Iglesia ofrece a esta vocación salesiana laical mayor campo de acción y mayores posibilidades.

(46) *Optatam Totius*, n. 2, nota 3.

(47) *Ibid.*

(48) *Optatam Totius*, n. 2; Cfr. *Perfectae Caritatis*, n. 24; *Presbyterorum Ordinis*, n. 11.

(49) *Presbyterorum Ordinis*, n. 11.

(50) *Ibid.*, n. 6.

Por esto, repito la recomendación del CGE: « En la promoción vocacional preséntense y valórense por igual la vocación del salesiano sacerdote y la del salesiano laico » (51). El testimonio del Coadjutor es en esto fundamental.

Hacen falta hombres especializados.

No se puede afirmar que falte el deseo o la voluntad de emplearse en esta interesante y necesaria labor. Debemos reconocer que si algunos no se deciden a ello es por el miedo de no acertar en una empresa tan delicada, para la que no se sienten preparados. Desearían mayor caudal de conocimientos teológicos, pastorales, psicopedagógicos, etc. Otros son víctimas del desaliento porque el éxito no corona sus esfuerzos. Otros trabajan, pero se encuentran desorientados ante la complejidad de ciertas situaciones y la oposición que hallan. Y no pocos trabajan con entusiasmo, pero no siempre con criterios y métodos acertados, guiados por ideas confusas, aproximativas cuando no totalmente equivocadas, sin tener en cuenta las actuales orientaciones de la Iglesia y las seguras conclusiones de la teología pastoral y de una sana psicopedagogía.

Se ve la necesidad de tener personas especialmente preparadas y servicios organizados para la acción vocacional. Tales son en nuestras Inspectorías y en las Casas los Delegados o Responsables, los Animadores o Promotores (que muchas veces serán las mismas personas encargadas de la pastoral juvenil), y los Centros, Servicios o equipos de orientación, animación y pastoral vocacional.

La terminología evoluciona y cambia según tiempos y lugares. Lo que importa es clarificar las funciones que tales personas y grupos deben desempeñar: animación, sensibilización, formación, información, organización de iniciativas y actividades, coordinación y ayuda, estudio y reflexión sobre problemas; en resumen, todo

(51) CGE, n. 692.

cuanto constituye estudio y reflexión sobre problemas; en resumen, todo cuanto constituye la espiritualidad y la metodología de la promoción vocacional.

Sería un gravísimo error pensar que estas personas o equipos son los únicos responsables de las vocaciones, como si las Comunidades y los individuos pudieran abdicar de su propia responsabilidad. Ellos no sustituyen el trabajo de los demás. Tampoco están llamados a ser operadores directos sobre los muchachos, al menos en razón de su misión de Delegados o Animadores. Les corresponde animar la pastoral de las Comunidades y de los Hermanos y ayudarles en el mayor grado posible.

Según las directrices de la Sagrada Congregación para la Educación Católica, las metas de estos organismos deberían ser las siguientes:

— trabajar a fin de que el interés por las vocaciones esté presente en toda la actividad pastoral;

— investigar y experimentar las formas más eficaces de actividades específicas en favor de las vocaciones, que se deben realizar a los distintos niveles de ambientes y personas, sobre todo de edad.

Estas actividades específicas consisten especialmente en:

— organización de la oración, como el medio que debe tener siempre la primacía;

— estudio de las situaciones;

— preparación de los responsables;

— difusión de una teología seria de la vocación, de los ministerios, de los estados de consagración especial;

— empleo de los medios más aptos de comunicación;

— búsqueda de enlaces con grupos de jóvenes selectos;

— perfeccionamiento de los métodos de reflexión y de orientación personal y de grupo en orden a la vocación;

— iniciativas de apoqo y acompañamiento a los jóvenes mejores hasta el momento de su eventual entrada en los centros de formación (52).

Para ello deberán aprovecharse todos los recursos útiles que ofrecen las modernas doctrinas psicológicas y sociológicas (53).

3. Líneas de programación para la actividad vocacional.

Aunque nos movemos en un campo en el que el actor principal es Dios, no se excluye, antes al contrario, se requiere la acción solícita del hombre. Dios pide siempre esta colaboración generosa e inteligente.

Esta acción humana debe ser preparada con la reflexión, el estudio y la oración. Se debe analizar la realidad de la situación, descubrir las necesidades, fijar metas, establecer medios, proponer métodos. En una palabra, se debe hacer una programación. Se pierden muchas energías, se cometen demasiados errores y fracasan muchas iniviativas por falta de organización.

La Santa Sede, a través de la Sagrada Congregación para la Educación Católica, ha sentido la necesidad de pedir a las Conferencias Episcopales, después de una amplia consulta y reflexión, el estudio y la elaboración de un Plano Nacional a favor de las vocaciones que responda a las peculiares condiciones religiosas y sociales de la nación, inspirándose en los principios doctrinales y normas pastorales del Vaticano II y documentos posteriores, y que sea susceptible de revisiones regulares de los resultados (54).

(52) Cfr. *Anexo a la Carta n. 418/70/153* del 10.3.1971, p. 19-20 (ciclost.)

(53) *Optatam Totius*, n. 2.

(54) CARD. G. GARRONE, *Lettera ai Presidenti delle Conferenze Episcopali*, 10.3.71.

Algunas condiciones para la planificación.

De algunas comunicaciones de la misma Sagrada Congregación y de una intervención del Cardenal Höffner, entresaco brevemente algunas condiciones más importantes que debería reunir esta planificación, aplicándolas a nuestro terreno.

Esta, dada nuestra situación, debería ser:

— *en armonía con la pastoral de conjunto.* La planificación debe tener en cuenta el conjunto de la organización pastoral, es decir, de todos los sectores de la acción eclesial. No puede aislarse de ellos, y en cada uno debe tener presentes los diferentes aspectos doctrinales, espirituales, psicopedagógicos y organizativos. Absolutamente indispensable será que se inserte plenamente en la pastoral juvenil (55);

— *una planificación realística.* No utópica. No se pueden ignorar las situaciones poco placenteras en que hay que moverse: situación sociopolítica, cultural y religiosa del lugar, en particular del sector adolescencial y juvenil; necesidades más urgentes de la Iglesia y de la Congregación allí; medios con que se cuenta (elementos materiales, humanos, institucionales). Hay que partir de estas realidades. Cuando las mismas son muy desfavorables, el trabajo será más lento, requerirá la superación de etapas preparatorias y un mayor empeño y sacrificio unidos a una fe más profunda, porque no se podrán esperar resultados inmediatos, y sería ineficaz y contraproducente obrar de otro modo;

— *una planificación concreta.* No se puede quedar en línea de análisis, de principios y conclusiones genéricos. Tiene que apuntar soluciones, trazar caminos, señalar metas precisas y progresivas, adaptadas a cada ambiente;

— *una planificación verificable.* Se requiere un control periódico a nivel personal, local e inspectorial, no tanto de los

(55) Cfr. CGE, n. 374.

resultados inmediatos y cuantitativos, que generalmente vendrán en un plazo imprevisible, cuanto del esfuerzo que se ha realizado, del espíritu e intencionalidad que en ellos se ha puesto, de las dificultades encontradas y de las mejoras que se pueden introducir en tal programación;

— *una planificación eclesial*, es decir, unitaria, no « capilística » o de puertas adentro, sino abierta e la colaboración con las demás fuerzas de la Iglesia local, diocesana o nacional;

— *una planificación salesiana*, inspirada en el carisma de Don Bosco, dado por el Espíritu Santo para al enriquecimiento de la Iglesia. Por tanto:

se apoyará en los principios inspiradores de nuestro sistema educativo, como son la pedagogía sacramental y mariana, la alegría, el optimismo sobre la juventud y el valor de la asistencia como presencia educativa y ocasión de relación interpersonal (56);

pondrá de relieve el campo que debemos cultivar preferentemente en orden a las vocaciones: los jóvenes que frecuentan nuestras obras: escuelas y colegios, oratorios y centros juveniles, parroquias, etc.;

deberá prever la coordinación y colaboración recíproca con las Hijas de María Auxiliadora;

comprometerá como operadores vocacionales a los demás miembros de la Familia Salesiana: Cooperadores, Voluntarias de Don Bosco, Exalumnos y a cuantos entran en la esfera de nuestro influjo: padres de alumnos, maestros y profesores, fieles de nuestras parroquias, Asociación de los devotos de María Auxiliadora y movimientos apostólicos de nosotros dependientes (57).

(56) Cfr. *Ibid.*, n. 363.

(57) Cfr. *Ibid.*, n. 357.

Nuestro método y el Sistema Preventivo

Toda nuestra acción educativa, y por ende la pastoral vocacional, está basada en el « sistema preventivo ». Sentimos la necesidad de que sea revalorizado entre nosotros (58).

Con él quiso Don Bosco aportar su « granito de arena al difícil arte de educar a la juventud » (59). Y cuando Don Bosco dice « educar », entiende una educación integral de la persona: « el educador es una persona consagrada al bien de sus discípulos, por lo que debe estar pronto a soportar cualquier contratiempo o fatiga con tal de conseguir el fin que se propone, a saber: la educación moral, científica y ciudadana de sus alumnos » (60).

Consecuencia de esta educación integral es que los jóvenes alcancen el puesto que les corresponde en la Iglesia y en la sociedad. Con palabras sencillas lo expresa Don Bosco: « Los alumnos educados según este sistema son útiles ciudadanos y buenos cristianos..., ocupan en la sociedad honrosos puestos..., se dieron a una vida cristiana » (61).

Si Don Bosco hizo lo que hizo, era porque le dolía en el alma el abandono y desorientación de los jóvenes, descarrío temporal de consecuencias irremediables para la eternidad. De ahí su infatigable trabajo, el martirio de su vida por educar y orientar en la vida a los muchachos.

El sistema preventivo tiene muy presentes las exigencias de la *formación humana* (física, psíquica, intelectual, social...), de la *formación cristiana* (moral, espiritual, litúrgica, sacramental...) y de la *orientación vocacional* (62).

(58) Muy a propósito viene el « Congreso Europeo sobre el Sistema Preventivo », que tiene lugar estos días en Roma en nuestra Casa Generalicia. Lo organiza el Dicasterio de la Pastoral Juvenil con la colaboración del Instituto Superior de Pedagogía de la Universidad Pontificia Salesiana, y muy probablemente se repertirá, como me auguro vivamente, en otros continentes.

(59) *M.B.*, 13, 918-923.

(60) *Ibid.*, 13, 922.

(61) *Ibid.*, 13, 922-923.

(62) *Ibid.*, 13, 918-922.

Si repasamos sus escritos, veremos que Don Bosco usó y puso en nuestras manos todos los recursos que hoy exige una adecuada pastoral vocacional. El mismo estaba convencido de ello hasta afirmar: « Si se practica el sistema preventivo, tendremos vocaciones en abundancia » (63).

Estos recursos del sistema preventivo son: una cuidadosa y progresiva catequesis; una profunda y activa vida litúrgico-sacramental espiritual; el testimonio del educador (presencia activa entre los jóvenes, virtud « probada », dedicación total a los jóvenes, respeto de su personalidad y libertad); un ambiente de optimismo, alegría y libertad; y otros medios que se deducen de su pedagogía, como: comunión de ideales, participación en compromisos apostólicos, integración en grupos de formación y acción, valor insustituible de la oración, etc.

¿Por qué no subrayar estos medios? Si queremos trabajar, tenemos que saber con qué instrumentos y de qué modo.

Una cuidadosa y progresiva catequesis

Una catequesis bien realizada mantiene constantemente despierta la conciencia del cristiano sobre su condición de bautizado, lo cual pone en contacto íntimo y personal con la Palabra que convoca y vivifica a la Iglesia, y lo compromete en la realización de la misión de la Iglesia según su vocación personal (64). Catequizar o evangelizar es anunciar la Persona viva de Cristo, guiar al encuentro con la figura más atrayente, completa, fascinadora y benéfica, la única que puede obtener de los jóvenes una respuesta irresistible.

La catequesis, respetando el ritmo de ese proceso de maduración, presenta de forma clara y adecuada las diversas voca-

(63) *Ibid.*, 17, 262.

(64) Cfr. CONFERENCIA EPISCOPAL ITALIANA, *Il rinnovamento della catechesi*, p. 33.

ciones que en la Iglesia suscita el Espíritu, a fin de que el joven reconozca en cuál de ellas debe prestar su servicio a Dios y a los hombres.

Sería una dejación lamentable y perniciosa que nuestra catequesis no cumpliera este requisito. Sería como dejar a los muchachos navegando a la deriva en un mar de confusiones, expuestos a no arribar a puerto, no obstante la abundancia y colorido de las descripciones que puedan haber oído sobre la belleza y riqueza de la tierra firme.

En nuestra enseñanza pastoral (clases de religión, predicación, confesión y dirección espiritual, charlas y conferencias), tanto a nuestros alumnos como a sus padres, a los Exalumnos y Cooperadores como a los fieles de nuestras parroquias, sepamos aprovechar las ocasiones especiales de preparación o administración de sacramentos, como el bautismo, el matrimonio, la ordenación sagrada, o de profesiones religiosas, para dar a conocer los conceptos fundamentales sobre la vocación.

Presentar las vocaciones sagradas

Si al presentar las diferentes vocaciones hemos de ser entusiastas y objetivos reflejando la riqueza espiritual que cada una contiene, la presentación de las vocaciones de especial consagración exige de nuestra parte un cuidado e interés particular.

Así no caeremos en el error de una « propaganda » de tipo comercial. Esa preocupación particular en la presentación de estas vocaciones se apoya en motivos patentes: siendo más difícil su comprensión, son más ignoradas; en estos últimos tiempos ha disminuído su aprecio, en parte, en aras de una mayor valoración doctrinal del matrimonio y de la vida laical; su seguimiento entraña mayores dificultades por las renunciaciones que les son inherentes.

No queremos ser responsables de que alguno deje de seguir « más de cerca y más íntimamente » al Señor sólo por el triste

hecho de ignorar este camino. Conociéndolo, al menos se podrá plantear la posibilidad de que Dios lo invite a caminar por él.

Presentar la vocación salesiana

Ninguna norma de la Iglesia ni principio alguno de pastoral vocacional prohíbe a los religiosos hacer conocer y estimar la propia familia religiosa, con tal de que se haga con la debida prudencia (65), sin afán de competencia y dentro de este espíritu de universalidad de que estamos hablando.

Seríamos injustos e ingratos para con el Espíritu Santo, que ha suscitado a Don Bosco, si no lo diéramos a conocer con el testimonio y la coherencia de nuestra vida y también con la palabra.

Es voluntad del Espíritu que se conserve en la Iglesia el carisma salesiano. Tenemos que darlo a conocer a través del conocimiento de Don Bosco y de la Congregación. Conocimiento de Don Bosco: de su figura gigantesca, su prodigiosa santidad, su actividad infatigable, su entrega a los jóvenes pobres, la inmensidad de su corazón abierto a las inquietudes, esperanzas y alegrías de la juventud. Su figura, transparencia de Cristo, despertó y sigue despertando en millares de jóvenes las ansias de consagrar su vida al servicio de los pobres.

Y debemos dar a conocer el carisma a través del conocimiento de la Congregación. Sin triunfalismos, pero sin falsos pudores. Con la convicción de quien sabe que ha elegido el puesto exacto y ofrece a otros la misma posibilidad. Con el criterio evangélico de que el conocimiento del bien que hacemos (« Vean vuestras buenas obras ») arrastre a muchos a colaborar de por vida con nosotros « para dar gloria al Padre que está en los cielos » (66).

(65) *Perfectae Caritatis*, n. 24.

(66) *Mt.*, 5, 16.

Una vida profundamente espiritual

En el ambiente materialista y neopagano de la sociedad actual, en el ambiente de secularización en que vive sumergida la mayor parte del mundo de hoy, resulta poco menos que imposible para el joven escuchar la llamada de Dios. « La vida tan agitada, la caída de tradiciones no sustituidas por otras, la presión de un ambiente saturado de influencias deletéreas, hacen muy difícil el silencio interior... Es cada vez más difícil para la voz del Señor hacerse escuchar en las conciencias » (67).

Es necesario contrarrestar el ambiente, espiritualizarlo; introducir a los jóvenes en una atmósfera purificada, sensible a los valores sobrenaturales, donde sea posible la visión de la vida, de los acontecimientos y de las realidades terrenas a la luz de la fe, de la Palabra de Dios.

Esta es la pedagogía de Don Bosco. Y sabemos bien en qué columnas se apoya: sacramentos, amistad con Cristo (que es decir vida de gracia), devoción a María. Tres expresiones que hoy no tienen demasiado buena prensa, incluso en algunos medios religiosos. Y, sin embargo, lo tengo que escribir, y lo subrayo con convicción y firmeza con el deseo de que reparéis bien en ello. Hermanos, revaloricemos — con el acento y estilo de nuestro tiempo — estos elementos insustituibles de la pedagogía salesiana y de toda pastoral. Son las « columnas que deben sostener un edificio educativo » (68) y medios eficacísimos para promover vocaciones.

Don Bosco siempre que proponía « industrias » (como él las llamaba) para suscitar vocaciones — y lo hacía con admirable frecuencia, de palabra y por escrito, a directores, misioneros, párrocos... —, solía poner en cabeza: « gran frecuencia de sacramentos » (69).

(67) CARD. G. GARRONE, *La Chiesa*, LDC 1972, p. 141.

(68) *M. B.*, 13, 921.

(69) *Ibid.*, 12, 88.

Decía en una conferencia a los Salesianos: « Entre nosotros la base de las vocaciones es la frecuencia de sacramentos. Permanezcamos firmes sobre esta sanísima base ». Pero para indicar que no se trata de un puro ritualismo, sino que exige preparación, clima de libertad, coherencia, añadía a renglón seguido: « procurando que las confesiones y las comuniones sean bien hechas » (70).

Importancia de la dirección espiritual

En la confesión y en la dirección espiritual es donde las almas se encuentran en mejor disposición de apertura a Dios.

Las vocaciones no maduran solas. Necesitan ayuda. Grande es la que pueden recibir en el diálogo pastoral. Con acierto ha dicho Pablo VI: « Es necesaria esta institución, que está decayendo, y que, por el contrario deberíamos tener en alta estima: la dirección espiritual. Pero, por favor, no el dominio sino el consejo, la amistad, la capacidad de apertura, y el arte que debemos enseñar a los jóvenes de reflexionar sobre sí mismos...

¡Cuántas vocaciones nacen a la vista de los pobres, a la vista de tanta gente abandonada, a la vista del bien que se podría hacer! Pero, ¿quién hace ver esto? ¿Quién abre los ojos... sino un sacerdote que se hace amigo de los jóvenes, compañero, hermano, interlocutor, director espiritual? » (71).

Nunca se insistirá bastante sobre la importancia decisiva que, para la progresiva maduración humana y cristiana de los posibles candidatos, tiene la entrevista personal sacerdote-joven, ese contacto íntimo, secreto y sagrado. Se debe tomar en serio este problema.

La dirección espiritual da valor a otros muchos medios, en cierto modo los resume, y muchas veces los sustituye. A crear el

(70) *Ibid.*, 14, 14.

(71) PABLO VI, *Discorso ai congressisti del 4º Congresso mondiale per le vocazioni*, en *Vocazioni I* (172), n. 1, p. 16.

ambiente propicio (mejor aún, la realidad de una vida cristiana madura y responsable, capaz de elecciones más comprometidas) contribuyen otros medios, conceptuados en el campo vocacional como privilegiados: los ejercicios espirituales, los retiros, las experiencias fuertes de oración y de escucha de la Palabra de Dios. También nuestro Padre estaba convencido de su importancia y sabemos con cuánto empeño los ponía en práctica.

El testimonio del educador

Tocamos otro punto clave. El signo principal y normal de que se sirve el Espíritu para comunicar su llamada, es « el testimonio » de las vocaciones vividas.

« Allí donde un sacerdote o un grupo de sacerdotes son signo de fe, de piedad, de fidelidad, de celo; allí donde una comunidad religiosa vive en total unión y entrega a sus compromisos sagrados, está abierta al mundo sin dejarse arrastrar por el espíritu del mundo y da testimonio de fidelidad a los consejos evangélicos, es casi imposible que no florezcan las vocaciones» (72).

Testimonio de cada uno: « El testimonio de un sacerdocio vivido ejemplarmente o el valor de una vida religiosa que se revela concretamente en las diversas instituciones reconocidas por la Iglesia, tienen un peso considerable, mejor diré preponderante. El "ven y sígueme" de Cristo a un futuro ministro suyo, pasa a través del sacerdote, y lo mismo sucede análogamente para una vocación religiosa » (73).

Testimonio de la Comunidad: « Una comunidad que no vive generosamente según el Evangelio, por fuerza será una comunidad

(72) MONS. CARRARO, *Una pastorale delle vocazioni rinnovate*, en *Atti della XII Assemblea generale CISM*, Roma 1972, p. 65.

(73) PABLO VI, *Messaggio per la Settimana mondiale per le vocazioni*, en *Insegnamenti*, 8 (1970), p. 190.

pobre de vocaciones. Pero allí donde el sacrificio diario mantiene despierta la fe y en alto invel el amor de Dios, las vocaciones al estado eclesiástico siguen siendo numerosas » (74). « Lo que cuenta para los hombres de hoy es, sin duda alguna, el testimonio personal, y más aún el testimonio de un grupo » (75).

Son afirmaciones que nos deben hacer pensar.

El mensaje de los mensajes

Ya os he recordado que la comunidad es el instrumento normal de la llamada de Dios. Son particularmente expresivas a este respecto las palabras de nuestro documento capitular sobre Evangelización y Catequesis: « Las comunidades fraternamente unidas en la caridad, empeñadas en el servicio de todos y unidas en la Eucaristía por la fe, se presentan como el mensaje de los mensajes, a cuya fuerza evangélica los hombres difícilmente resisten... La fuerza de atracción que Don Bosco y su comunidad irradiaban era fruto de un excepcional y evangélico testimonio de Salesianos y jóvenes » (76).

Esto es historia real, verídica, casera. Gracias a Dios, sigue siéndolo hoy en no pocas comunidades, y confiamos que con el esfuerzo de todos resulte universal. El mejor trabajo de orientación vocacional que podemos hacer, la mejor recomendación de nuestra Congregación y la más convincente invitación a abrazar nuestro género de vida, es el ejemplo de la nuestra (77).

Naturalmente sabemos todos lo que esto nos exige. Pero si ponemos manos a la obra, con una decisión personal y comunitaria, no nos faltará la ayuda del Todopoderoso.

(74) PABLO VI, *o.c.*, p. 191.

(75) Cfr. CEF., *o.c.*, p. 11.

(76) CGE, n. 294-295.

(77) Cfr. *Perfectae Caritatis*, n. 24.

Hacer desaparecer los antitestimonios

Una exigencia particularísima será la de hacer desaparecer de entre nosotros los antitestimonios más frecuentes y nocivos: el aburguesamiento, el desacato a la autoridad eclesiástica y religiosa, la insensibilidad ante los problemas ajenos, la crítica elevada a sistema y sistemáticamente amarga y demoledora, la vida de compromiso entre Dios y el mundo con la consiguiente superficialidad en la piedad, las evasiones y las actitudes de aseglamiento.

La vivencia de los consejos evangélicos será el antídoto contra estos antitestimonios que desfiguran el rostro del estado sacerdotal y religioso. La crisis vocacional, ha dicho Pablo VI, es crisis de credibilidad. Una cirta juventud no cree en los valores de la vida consagrada, porque ve lo contrario de lo que se le dice. Toca a nosotros hacerla creíble autenticando sus valores.

Otro tanto se debe decir sobre nuestra vida salesiana. ¿No tendremos que desenterrar virtudes como la alegría, el espíritu de familia, la fe en la Providencia, la creatividad y arrojo apostólico, la laboriosidad incansable, la combatividad por la pureza, la devoción a la Virgen, la adhesión al Papa?

Entra aquí en juego el problema de la « identidad » —sacerdotal, religiosa, salesiana— que tantísima parte ha tenido en las defecciones y en el descenso de las vocaciones en la Iglesia en general y en nuestra propia Congregación.

Parece que hoy este problema está en vías de superación, gracias a la reflexión profunda de la Iglesia y de las congregaciones religiosas en estos últimos años, y al esfuerzo común de renovación. No podemos decir que nos falta doctrina clara y directrices concretas. Se trata de estudiar con cariño e interés tales enseñanzas.

Comprometer a los jóvenes en el apostolado

Es un paso sucesivo y necesario. El joven empieza así a realizar su vocación cristiana. Se identifica con la misión de la Iglesia. Poniéndolo en contacto directo y gradual con las necesidades morales y materiales de los niños, de sus coetáneos y de los hombres, adquiere experiencia de su vida cristiana personal, descubre a Cristo en los otros, se siente más responsable de su misión y desarrolla cada vez con mayor empeño, si es bien conducido por el educador, la gracia de su bautismo y confirmación.

Aquí encuentra su puesto el valor y la importancia que en la animación vocacional tienen los grupos, especialmente los de carácter formativo y los de servicio social y apostólico. A ellos se deben dedicar cuidados particulares. La moderna psicología encuentra en el grupo resortes y posibilidades ventajosísimas para la autoeducación de los muchachos, para su desarrollo y maduración.

Don Bosco intuyó en su tiempo las Compañías, que no eran otra cosa que grupos de formación y de fermento, escuela de cristianos convencidos, fragua de muchachos apóstoles y semillero de vocaciones sacerdotales.

¡Qué historial tan fecundo el de las Compañías, particularmente en el campo vocacional! Afirman las Memorias Biográficas: « Por este camino (de las Compañías) Don Bosco condujo insensiblemente a los umbrales de la Congregación los jóvenes de más fundadas esperanzas, los cuales al entrar en el noviciado no caían de golpe en un mundo nuevo, pues llegaban dispuestos y preparados por el entrenamiento de las Compañías » (78).

Sustituídas éstas desde hace algunos años en gran parte de la Congregación por los « grupos », no han encontrado todavía en muchos sitios las condiciones necesarias para su eficacia pas-

toral, o por impreparación de los dirigentes, o por marginación en los horarios o por lo equivocado de su contenido y finalidades.

Otros movimientos afines han surgido posteriormente en la Congregación, dentro y fuera de los muros de nuestras casas, destinados a promover la formación apostólica de preadolescentes, adolescentes y jóvenes.

Se impone una revisión sincera también sobre este instrumento de tan alto valor educativo y pastoral, para emplearlo con estilo nuevo sin mengua del contenido y finalidades que tenía en la mente de Don Bosco (79).

El valor insustituible de la oración

Si este medio es señalado en último lugar, no es porque tenga menos importancia. Por el contrario, en la mente de todos está que de nada servirían todos los demás sin éste. La realidad vocacional es misteriosa, es derecho exclusivo del designio de Dios. El es el origen de toda vocación, el grande y único « vocans ». Y lo hace siempre con libérrima voluntad.

Pero ocurre que es también voluntad suya que la Iglesia sea intermediaria, no sólo llamando en nombre suyo, sino implorándole las vocaciones. Si tuviéramos que expresar en pocas palabras el « programa vocacional » que nos ha legado Jesús, lo dividiríamos en dos partes: primera, constatación de una situación de escasez y necesidad (« la mies es mucha, los obreros pocos »); y segunda, indicación de un único medio para salir al encuentro de esa necesidad: la oración: « Pedid al Dueño que mande operarios a su mies ».

Por otra parte, los signos de la llamada de Dios sólo pueden percibirse y comprenderse en el clima de la oración, de la contemplación (80); sólo en esta experiencia del contacto con

(79) Cfr. *CGE*, n. 357, 366, 368.

(80) Cfr. *Presbyterorum Ordinis*, n. 11.

Dios es posible pronunciar el « sí » decido de una respuesta incondicional.

No dudo en afirmar, y ya lo he dicho en otras ocasiones (81), que, por una parte, las « defecciones » tienen como causa principal (no única, pero siempre presente) la falta de oración; y, por otra, la oración nos es absolutamente necesaria para realizar nuestra misión, que en este caso sabemos qué implicaciones vocacionales tiene.

Se ha observado justamente que la crisis de las vocaciones ha coincidido con un enfriamiento general de la vida de piedad en la Iglesia y en las congregaciones religiosas, acompañado de la consiguiente disminución de la práctica de la oración. Doy suma importancia a la relación existente entre estos dos términos, oración-vocaciones. También nosotros estamos sufriendo la crisis vocacional, la más grave hasta ahora. Por primera vez en nuestra historia hemos visto en estos últimos años que la gráfica de crecimiento no sólo no subía o se detenía, sino que ha descendido.

Y vuelvo a repetir que no es lo numérico lo que nos debe preocupar, pero tiene valor de índice, porque todos conocemos la problemática espiritual y religiosa que hace cortejo a este fenómeno de las defecciones y de la disminución de candidatos.

Es necesario elevar a Dios cada día nuestra fervorosa oración, y una súplica más intensa y explícita, con mayor participación de todos, en ocasiones especiales; jornada mundial de oración por las vocaciones, día del seminario, domingo mundial de las misiones, de las vocaciones contemplativas... Como también es necesario educarnos y educar a los demás a sumergirnos en la oración, para conocer toda la voluntad de Dios.

(81) Cfr. *Carta sobre la oración*, en ACS n. 26 (enero 1973), p. 21.

4. El aspirantado y las nuevas experiencias

No basta haber despertado en un joven la inquietud y el deseo de realizar su vida bajo el signo de la misión; no basta llevarle a plantearse la posibilidad de una llamada divina a un servicio de total consagración. No basta haber descubierto en él la inclinación, el deseo y ciertas eptitudes que interpretamos como señales o gérmenes de vocación.

Una vocación posible o incipiente tiene la necesidad y el derecho de ser ayudada hasta su confirmación y maduración. Es un proceso difícil, complejo y delicado, más aún cuando el sujeto es un adolescente o preadolescente. Su proyecto de vida puede ser una veleidad.

El germen es una posibilidad de vida, una virtualidad. Si no es cuidado, puede ser que se desarrolle lentamente por cuenta propia, pero puede ser también que se extinga. Así sucede con las vocaciones; son una realidad dinámica: nacen, se desarrollan y pueden extinguirse por atrofia.

Por eso es clara la necesidad de acompañar con cuidados, medios y estructuras especiales el proceso de maduración de las vocaciones. Es la parte más delicada de la pastoral vocacional, una obra, podríamos decir, de artistas.

El aspirantado sigue siendo válido

Quiero decir una palabra sobre los aspirantados. Soy consciente de la situación de crítica en que esta institución se encuentra desde hace algunos años, y de la consiguiente confusión y desaliento que se ha creado en torno a ella en muchas partes. El aspirantado ha sido (y es todavía) un reo sobre el que se acumulan muchos cargos: ¿Quién no los conoce?

Ha sido acusado, entre otras cosas, de:

— impartir una educación masificada, creando tipos « estandardizados », despersonalizados, pobres en formación humana

y ricos en frustraciones (por ejemplo, falta de espíritu de iniciativa, de responsabilidad, de criterio objetivo; infantilismo, idealismo...);

— de favorecer una espiritualidad « desencarnada », por desenvolverse en ambiente artificial y cerrado, que no permite vivir fuertes experiencias cristianas;

— de fomentar en los alumnos una conciencia de « clase », de « ceto privilegiado », como fruto de la cultura clerical-burguesa que imparte, y por carencia de relaciones sociales, de que adolece;

— de ocasionar profundas deficiencias en el campo de la afectividad, por el régimen de internado, que impide la integración y evolución humana en el nivel psicológico de la infancia y de la preadolescencia.

Podemos admitir que tengan un fundamento real en algunos aspectos, en lugares concretos y en situaciones señaladas, pero es lícito dudar de la justicia y peso de éstas y otras acusaciones generalizadoras que se han convertido en lugares comunes, repetidos acá y allá con una pereza mental impresionante.

Sobre todo debemos preguntarnos con lealtad si los defectos educativos atribuidos al aspirantado son defectos inherentes a ellos en cuanto tales, o más bien son comunes a todas las instituciones pedagógico-educativas a nivel de preadolescencia y adolescencia. La respuesta, si bien no elimina los defectos reales, puede iluminar la actitud que se debe adoptar, evitando decisiones precipitadas e irreflexivas que no sólo no corrigen los males sino que engendran otros mayores .

No se trata de destruir

La primera consecuencia de una « crítica no crítica » del aspirantado ha sido su eliminación o reducción a « un colegio como los demás ». Comprendéis que tal solución es demasiado

fácil para que pueda ser verdadera. No se trata de destruir. Los destructores nunca han creado nada.

« En los años posteriores al Concilio —escribe en una reciente pastoral el Card. González Martín sobre el seminario diocesano— lo que se ha escrito y se ha dicho, lo que se ha hecho o se ha permitido hacer acerca de los seminarios supera toda imaginación. Si un historiador lo recogiese con diligencia, nos ofrecería sin duda una documentación tan abundante que nos asombraría, y —en algún caso— causaría remordimiento y vergüenza. Junto a esfuerzos muy laudables por llegar a la necesaria renovación se han hecho, con notable influencia, las propuestas más equivocadas. Como consecuencia de ello, aunque también han influido otras causas, se ha producido un fenómeno alarmante: la crisis creciente de las vocaciones sacerdotales » (82).

La reflexión profunda sobre estos hechos, vistos desde el mejor puesto de observación, como es la Prefectura de la Sagrada Congregación para la Educación Católica, ha movido al Card. Garrone a escribir: « El camino justo en esta hora difícil está en atenerse rigurosamente a los medios que la Iglesia juzga necesarios, pero con el esfuerzo de actualizarlos cada vez más en el sentido que marca el Concilio... Aunque siempre haya cierto número de vocaciones venidas por otros caminos (distintos de los seminarios), éstas seguirán siendo excepciones » (83).

Algo parecido hemos constatado también nosotros a propósito de los aspirantados que, debido a esa « crítica acrítica » de que hablamos, de una u otra forma se han eliminado: no ha habido nada de constructivo que sustituyese positivamente lo que se había destruído.

La destrucción comporta la pérdida y muerte de muchos elementos valiosos y positivos. Y sería indicio de una gravísima

(82) CARD. MARCELO GONZÁLEZ MARTÍN, *Un seminario nuevo y libre* (carta pastoral), Toledo 1973.

inconsciencia olvidar los múltiples méritos del aspirantado y del seminario menor en las congregaciones religiosas y en la Iglesia, el número ingente de vocaciones promocionadas y la riqueza que han proporcionado a la Iglesia y al mundo con falanges de auténticos apóstoles, misioneros, santos y —¿por qué no decirlo?— hombres de Iglesia que se han señalado en saber humano y en realizaciones sociales. Queda por demostrar si se hubieran obtenidos tales y tantos frutos sin la ayuda de ese centro de educación vocacional básica.

Se trata de renovar

Alguno podrá objetar: « Entonces, ¿hay que mantenerse a toda costa el aspirantado tradicional o seminario menor? ».

No se dice eso. Se trata principalmente de hacer una crítica justa, serena y objetiva en orden a la eliminación de cuanto entorpece el recto funcionamiento del aspirantado y darle una fisonomía adecuada a su fin e importancia. Se trata de renovarlo.

La renovación y no la destrucción es la línea general del Vaticano II y la orientación concreta que la Iglesia señala para el seminario menor. En la *Ratio Fundamentalis* leemos: « El Concilio pensó que había que renovar totalmente esa institución, pero que era válida en nuestros tiempos para cultivar los gérmenes de vocación » (84). Así lo han reconocido numerosas Conferencias Episcopales al redactar los « planes nacionales » de pastoral vocacional. Y quien sigue con interés este problema, advierte que por doquier, en libros y revistas como en congresos, se alza la voz autorizada de los responsables del Pueblo de Dios y de los estudiosos (a veces los mismos que pocos años antes lo atacaron) reafirmando su validez y preconizando su reha-

(83) CARD. G. GARRONE, *o.c.*, p. 142.

(84) *Ratio Fundamentalis*, nota 60.

bilitación y mejora. Sin excluir, se agrega inmediatamente, otros caminos.

El Card. González Martín ha escrito a propósito del seminario (que nosotros llamamos aspirantado): « No son justas afirmaciones como que « no hace falta el seminario menor », que « lo que importa es formar cristianos y las vocaciones ya vendrán », que « los alumnos del seminario menor deben vivir igual que los de otros colegios o institutos », que « no hay que fomentar una vida de piedad especial », que « no se les debe hablar de vocación sacerdotal hasta que sean mayores », etc. Esto es equivocado y funesto. Equivocado, porque no es ésta la mente de la Iglesia; funesto, porque nos priva injustamente de la posibilidad de ofrecer más sacerdotes a la Iglesia por procedimientos perfectamente lícitos... » (85).

Veis que no se trata de cerrar caminos. Lo que se quiere es desbrozar y ampliar los existentes para que resulten más expeditos y eficaces; y abrir, donde y cuando sea necesario, otros nuevos que respondan positivamente a verdaderas necesidades y situaciones.

Lo que a nadie se le debe ocurrir es dinamitar la única vía existente, que, por otra parte, en la mente de la Iglesia no sólo es válida, sino que goza de una posición de preeminencia, pues las demás deben apoyarse e inspirarse en ella (86).

Téngase presente este dato seguro: La Iglesia — en una experiencia secular — recomienda tipos de instituciones formativas como los aspirantados, convencida de que, oportunamente renovados, reúnen las mejores condiciones.

Ya nuestro CGE se movió en esta línea al afirmar: « El aspirantado, como ambiente marcado por una intensa orientación vocacional, sigue siendo una forma válida para ayudar a los jóve-

(85) CARD. GONZÁLEZ MARTÍN, *o.c.*

(86) Cfr. *Ratio Fundamentalís*, n. 12.

nes a discernir su vocación y responder conscientemente a ella » (87):

Nuestros Reglamentos presentan una síntesis de las orientaciones conciliares: « El aspirantado es un centro de orientación vocacional suficientemente abierto, en contacto con las familias, donde los jóvenes y adolescentes que manifiestan aptitudes para la vida religiosa o sacerdotal, reciben ayuda para conocer más fácilmente su vocación apostólica y para seguirla » (88).

Los mismos Reglamentos reconocen y asignan para cada Inspectoría ciertas responsabilidades en el campo vocacional y en este sector concreto: « Cada Inspectoría... en su demarcación... establezca los criterios, métodos y estructuras para la orientación vocacional » (89).

¿Qué hacer en la práctica? Las situaciones locales y la fidelidad a Don Bosco deben ser las inspiradoras.

Las nuevas formas paralelas a los aspirantados.

La Iglesia, mientras recomienda el seminario menor, no se opone a la posibilidad de experimentar « simultáneamente » — como precisa en un reciente documento — otros métodos aptos para favorecer las vocaciones. Esto, « con tal de que la institución del seminario menor no salga con ello perjudicada y los nuevos experimentos se ordenen con prudencia y seriedad a su fin propio, no sea que en realidad encubran una simple retirada » (90).

No nos pase por alto la expresión « simultáneamente ». Está clara aquí la mente de la Iglesia: vengan en buena hora otros métodos nuevos, que no sustituyan sino que ayuden e integren la misión del que ya hemos experimentado.

Hasta hace poco, los esfuerzos de orientación e iniciación

(87) CGE, n. 662.

(88) Regl., n. 73.

(89) *Ibid.*, n. 72.

(90) *Ratio Fundamentalis*, nota 60.

vocacional se realizaban casi exclusivamente a través del aspirantado, sinónimo de seminario menor o escuela apostólica. Hoy al lado de esta institución se experimentan otras formas paralelas a ella, unas con carácter permanente, otras ocasional y con estructuras diversas según las situaciones de las Iglesias locales (91).

Estas instituciones gozan del reconocimiento explícito de la Iglesia (92). Conocemos la actitud positiva de nuestro CGE de frente a la pluralidad de cauces para « acompañar » las vocaciones. En el documento sobre la Formación para la vida salesiana se reconocen como ambientes que pueden asegurar la maduración vocacional, la familia, el colegio, las asociaciones, los grupos juveniles de carácter formativo y apostólico, etc. Pero antepone una condición que hay que valorar con seriedad: « con tal de que el joven encuentre la conveniente asistencia » (93).

Esta condición es esencial. No se puede proceder a la implantación de estos tipos de orientación sin contar con verdaderas y reales posibilidades de dar a los muchachos la asistencia espiritual, cultural y salesiana que requieren. Por eso, no cualquier colegio, agrupación o comunidad será capaz de darles la formación que se requiere para llegar a una opción vocacional serena y libre.

Porque se trata siempre de crear una « comunidad auténticamente vocacional », que proporcione a los adolescentes y jóvenes insertos en ella estos tres elementos necesarios:

— *Un clima adecuado de libertad psicológica*, que contrarreste la presión negativa del contexto sociológico en que vive. No se puede ignorar que la realidad sociocultural contemporánea multiplica las sugerencias y las provocaciones en sentido único, y hace difícil toda elección religiosa;

— *Modelos de identificación válidos*. Tales son los for-

(91) Cfr. *Optatam Totius*, n. 3; *Renovationis Causam*, n. 4, 10-12; *Ratio Fundamentalis*, n. 11-17.

(92) Cfr. *Optatam Totius* y *Ratio Fundamentalis*.

(93) CGE, n. 662.

madores y guías de estas comunidades, quienes con su presencia y acción, con el testimonio de su vocación vivida, instauran una relación personal con los muchachos capaz de iluminarlos existencialmente en la formulación de su proyecto de vida;

— *Confrontación con otros jóvenes* que cultivan los mismos ideales, lo cual constituirá para ellos un enriquecimiento humano, espiritual y social, y una ayuda imprescindible en las inevitables crisis y conflictos del proceso de clarificación y maduración vocacional.

Si es verdad que la supresión o la inexistencia de tales iniciativas « comprometería gravemente el porvenir » (94), también es verdad que la elección de una o de otra de las fórmulas antes mencionadas y la creación de otras nuevas, no pueden hacerse a la ligera, como si se tratara de una cosa indiferente o de formas igualmente válidas siempre y en todas partes. Y menos aún se puede actuar dejándose arrastrar por presiones externas o internas, o por la manía de rechazar todo lo que tiene sabor de pasado y hacer alegremente nuevas experiencias.

Estamos asistiendo con profundísima pena a la agonía de algunas Inspectorías que sentenciaron a muerte sus aspirantados en aras de otros sistemas que se prometían perfectos en todo sentido. ¿Se tuvo presente la elemental norma de prudencia de no abolir nada válido mientras no sea posible sustituirlo con algo de mayor validez? Sinceramente, parece que hay que responder que no.

Estúdiense con seriedad si lo que queremos implantar reúne las necesarias condiciones. Esforcémonos por poner esas instituciones a nivel de poder ofrecer un servicio válido a las vocaciones, especialmente por el testimonio vocacional de quienes las dirigen, y por la formación humana, cultural y espiritual que sean capaces de dar y que los candidatos tienen derecho a recibir.

(94) CEF, o.c., p. 17.

Adelante con la tenacidad de Don Bosco

No puedo detenerme aquí en el estudio concreto de cómo deben renovarse nuestra pastoral vocacional y nuestros aspirantados, ni de las otras posibles formas que a ellos se pueden añadir: es un trabajo que toca a las Inspectorías. Pero encarezco vivamente que se haga con serenidad y gran sentido de responsabilidad. Puede ser de estímulo el « Aguinaldo para 1974 », que sabéis llama a intensificar nuestra pastoral vocacional.

Invito, pues, a los principales responsables de la Congregación en las Inspectorías, de modo particular a los Inspectores y a los Directores con sus Consejos, a los Delegados de pastoral juvenil y vocacional y a los grupos de profesores y educadores de las casas de formación, para que estudien con profundidad la doctrina y las normas de la Iglesia en materia de pastoral y promoción vocacional. Ténganse como base los documentos conciliares, los de la Jerarquía, del CGE y cuanto el magisterio de la Congregación va puntualizando, de modo particular a través de las cartas del Rector Mayor.

Reflexiónese sobre la situación concreta de la propia Inspectoría y la Región, sensibilizando a todos los Hermanos sobre la responsabilidad y posibilidad de cada uno, para poner en práctica con valentía las conclusiones que de tales estudios se deduzcan.

Para muchas Inspectorías el trabajo está ya facilitado por los CIE. Para otras, en cambio, está por empezar.

Hay Inspectorías en que esta labor inteligente, confiada y entusiasta comienza a producir resultados que abren el corazón a la esperanza al mismo tiempo que confirman la validez del camino comenzado y nos dan derecho a esperar más.

Sigamos adelante con la fe y la tenacidad de Don Bosco, movidos de amor activo a la Congregación.

Os auguro un año rico de ardiente y fecunda actividad, salesianamente apostólica, un año verdaderamente « santo », que señale para cada uno de vosotros y para vuestras Comunidades

la conversión espiritual y la reconciliación con Dios y con los hermanos indicadas por Pablo VI como programa y meta del Año Santo.

Contad con mi constante recuerdo en la oración por vosotros y por todas vuestras intenciones, como yo cuento con el vuestro.

Don LUIS RICCERI

Rector Mayor

III. COMUNICACIONES

1. El Aguinaldo del Rector Mayor para 1974

El Rector Mayor, siguiendo la simpática tradición iniciada por Don Bosco, ha enviado a la Familia Salesiana su « Aguinaldo para 1974 », que se refiere a las vocaciones. Es el siguiente:

Fieles a las enseñanzas y al ejemplo de Don Bosco, todos los miembros de la Familia Salesiana consideran como meta obligada de su acción educativa:

- *orientar y formar vocaciones apostólicas en la Iglesia;*
- *dedicarse con particular atención a los llamados a la vida sacerdotal y consagrada;*
- *promover e incrementar las vocaciones salesianas, para cumplir el mandato de continuar en la Iglesia el carisma de Don Bosco.*

Sobre este importante argumento —además de tratarlo en la carta « El Problema decisivo de las vocaciones » de estas Actas— el Rector Mayor ha hablado también en la « Carta a la Familia Salesiana » que en su día se envió a los Inspectores y a los « Boletines Salesianos ».

En ella el Rector Mayor precisaba: « Como podéis constatar, el Aguinaldo está formulado en términos que interesan y comprometen a todos los miembros de la Familia Salesiana, cualquiera sea su posición personal. En esta santa empresa hay puesto, como hay responsabilidad, para todos: no hay más que recoger concretamente la invitación y —como decía Don Bosco— ponerse a trabajar. Estoy seguro de que el tema será recogido y desarrollado por las distintas ramas de nuestra Familia, llevándolo a planes concretos de mentalización y de acción, según las peculiares circunstancias y posibilidades de cada institución ».

Ya se ha dado a conocer un « Comentario al aguinaldo sobre las vocaciones » del Consejero para la pastoral juvenil, Don Juvenal Dho.

2. Obispos salesianos

HAN FALLECIDO en los meses pasados dos Obispos salesianos, que han trabajado en el extremo sur de América:

— Mons. Wladimiro Boric, Obispo de Punta Arenas (Chile), que rigió la diócesis durante 24 años;

— Mons. José Borgatti, Obispo de Viedma (Argentina); ha regido la diócesis por más de 20 años.

HAN SIDO NOMBRADOS por el Santo Padre en estos últimos meses dos nuevos Obispos salesianos. Se trata de:

— Mons. Mateo Baroi, antes Administrador Apostólico « sede vacante », y ahora Obispo de Krishnagar;

— Mons. Héctor Jaramillo Duque, antes Vicario de la Inspectoría salesiana de Bogotá y ahora Prefecto Apostólico de Ariari (Colombia).

Con Mons. Jaramillo y Mons. Baroi sube a 57 el número de Obispos hoy existentes que la Congregación ha tenido la alegría de dar a la Iglesia.

CAMBIOS EN LA GEOGRAFIA MISIONERA SALESIANA: han sido objeto de atención en la carta del Rector Mayor a la Familia Salesiana, que dice:

« Son significativos algunos cambios habidos en la (llamémosla así) "geografía salesiana" durante 1973. Son algunas diócesis misioneras que antes estaban confiadas a la Congregación Salesiana, y ahora se consideran maduras para pasar al clero secular; y también territorios misioneros bastante extensos que se han dividido y constituido en nuevas diócesis, confiadas a Obispos salesianos. Así ha sido, por ejemplo, en la India, para la nueva sede de Kohima-Impal y de Tura.

« Estos cambios vienen a indicar —para nuestra común satisfacción— que el trabajo de los misioneros salesianos ha dado buen

fruto. Y por todos estos pasos hacia adelante, debemos dar gracias a Dios, que bendice a sus hijos ».

HAN SIDO CONMEMORADAS, en momentos y por motivos diversos, tres grandes figuras de Obispos salesianos.

— El Card. Augusto Hlond, primado de Polonia, ha sido recordado en Roma el pasado 22 de octubre con ocasión del 25 aniversario de su muerte.

En el Palazzo de la Cancillería Apostólica tuvo lugar un acto al que asistieron 14 Cardenales, muchos Obispos y el Rector Mayor. La intervención conmemorativa estuvo a cargo del Arzobispo salesiano de Poznam Mons. Antonio Baraniak, que fue secretario del card. Hlond; en su discurso puso de relieve la formación salesiana del desaparecido, su actividad pastoral, las pruebas soportadas durante la guerra y su incansable empeño en la organización de la Iglesia en Polonia después de la guerra.

— El Obispo mártir de Shiu Chow, Mons. Luis Versiglia, ha sido recordado con una conmemoración en el mes de octubre en su diócesis de origen, Tortona, en la provincia de Alesandria (Italia), por el centenario de su nacimiento. Bajo su figura se centró en todas las parroquias de la diócesis la « Jornada Misionera ». Con esa ocasión ha sido divulgada grandemente una publicación titulada « Luigi Versiglia vescovo e martire », y fueron invitados a las parroquias muchos misioneros, entre ellos algunos salesianos.

— Mons. Luis Olivares, Obispo de Nepi y Sutri: el 25 de noviembre pasado se ha conmemorado en su diócesis el centenario de su nacimiento. En el acto, organizado por el Obispo Mons. Rosina y presidido por el Card. Traglia, tomaron parte numerosos Salesianos, entre ellos Don Tohill. También la diócesis ha tenido viva participación, recordando a su Obispo, que al llegar a Nepi había tomado como programa: « Amaré a mi diócesis como a mi esposa ».

3. La 103ª Expedición misionera salesiana

El pasado 30 de septiembre de 1973 el Consejero para las Misiones salesianas, Don Bernardo Tohill, presidió la « función de despedida a los misioneros » celebrada, según una tradición ya secular, en la Basílica de María Auxiliadora de Turín.

Los Salesianos que forman parte de esta 103ª expedición, que corresponde a 1973, son en total 48; de ellos, 29 sacerdotes; 10 coadjutores y 9 clérigos.

Nacionalidad: 12 provienen de Italia; 10 de España; 7 de Polonia; 6 de Irlanda; 3 de Bélgica; 2 respectivamente de Filipinas, Francia y Estados Unidos; 1 respectivamente de la India, Brasil, Argentina y Costa Rica. (Alguno de ellos proviene de países que de ordinario no dan, sino que reciben misioneros: se trata de iglesias locales más ricas en personal, que lo ofrecen a otras iglesias jóvenes necesitadas de ayuda).

Inspectorías de origen: 8 misioneros provienen de la Inspectoría de Madrid; 6, de Irlanda; 4, de Polonia-Cracovia; 3, respectivamente, de Filipinas y Francia-Lyon; 1, respectivamente, de Italia-Verona, Lombarda, Sicilia, Liguria, Meridional, Casa Generalicia, USA-New Rochelle, USA-San Francisco, India-Bombay, India-Calcuta, India-Gahuati, Brasil-Belo Horizonte, Argentina-Buenos Aires, Centro América y Chile.

Destinos: 30 van a América Latina (Antillas, Bolivia, Brasil, México, Paraguay y Uruguay); 13 a Africa (Costa de Marfil, Guinea Ecuatorial, Swaziland-Sudáfrica y Zaire); 5 a Asia (Filipinas, India, Tailandia y Timor).

4. Sobre el Congreso Mundial Salesianos Coadjutores

La carta del 5.8.1973, con la cual el Rector Mayor anunciaba el Congreso de los Coadjutores, ha sido ampliamente recogida y comentada por los diversos escritos de la prensa salesiana interna, pasándose en estos últimos meses a la actuación práctica.

En primer lugar se han constituido las Comisiones regionales (o interinspectoriales) y la inspectoriales. Bajo la animación de estas comisiones, han comenzado a trabajar las comunidades locales en las diversas fases de sensibilización, distribución de material informativo, recopilación de datos, preparación de estudios y otras investigaciones y promoviendo la oración.

En algunas Inspectorías los miembros de las comisiones pasan por las Casas, o agrupan a los Hermanos de Casas vecinas, para

presentar el Congreso y suscitar y coordinar las iniciativas. En algún sitio ha habido precongresos con la participación de todos los Salesianos Coadjutores.

Se tiran ciclostilados de enlace con informaciones que son objeto de lectura privada y pública. En las comunidades locales se tienen encuentros sobre temas referentes al Salesiano Coadjutor, con sesiones de estudio. En otras partes los varios temas que afrontará el Congreso están encomendados a algunas comunidades locales para su estudio y realización.

En alguna Inspectoría se procede a una recogida de datos a través de encuestas y sondeos. No sólo están llamados a responder los Coadjutores, sino también los Sacerdotes, Clérigos y hasta laicos que trabajan en la Casa; incluso en algún sitio los ex-salesianos coadjutores.

A algunos Salesianos más preparados se ha confiado la preparación de temas particulares; en algún estudiantado los clérigos tratan los temas en grupo, con la guía de los profesores.

Entre los medios para la preparación figura —escrita en último lugar, pero ciertamente no de menos importancia— la oración. Se ha compuesto una oración a Don Felipe Rinaldi (que tanta estima tuvo de la misión del Salesiano Coadjutor); en una nación se han comprometido a rezar 197 conventos de contemplativos. En fin, cada Comunidad encuentra formas diversas, con intenciones diarias y distintas celebraciones.

De esta forma ha comenzado el «repensamiento profundo de la figura del Salesiano Coadjutor» que el Rector Mayor ha señalado en su carta como «elemento importante de la renovación salesiana».

5. Curso para los Maestros de Noviciado

El Dicasterio para la Formación Salesiana ha organizado un «Curso para Maestros de Noviciado», que tendrá lugar en el Salesianum de Roma del 2 de marzo al 5 de abril próximos. Su finalidad y modalidades están expuestas en la Carta del Rector Mayor publicada en la sección «Documentos» de estas Actas.

6. Encuentro de Profesores de Teología Dogmática

Organizado por el Dicasterio de la Formación Salesiana y la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Salesiana, los días 2-5 de enero tiene lugar, en la sede romana de nuestra Universidad, un « Encuentro de Profesores salesianos de teología dogmática de nuestros estudiantados ». Toman parte cerca de 60 profesores provenientes de los estudiantados afiliados a la U.P.S., que se reúnen para tratar los problemas relativos a su delicada misión.

Hecha la apertura por el Rector Mayor, tienen lugar tres relaciones, a las que siguen trabajos de grupo y asambleas generales. Los temas de las relaciones son: « Diálogo de la Teología con los intereses de nuestro tiempo », « Didáctica de la Teología hoy », « Teología y formación salesiana »; los tendrán respectivamente dos profesores de Roma y Don Egidio Viganó.

También se dedica una jornada a la preparación de una « ratio studiorum » para los candidatos al sacerdocio en la Congregación salesiana. Anteriormente se ha elaborado, después de una encuesta realizada en los estudiantados, un documento con algunas líneas generales para toda la Congregación; los asistentes trabajan en el perfeccionamiento de este documento.

Aparte de los objetivos prácticos que persigue el encuentro, también se pretende un mejor conocimiento mutuo personal entre los profesores, al mismo tiempo que miden sus fuerzas y buscan juntos « los medios concretos para un intercambio cada vez más intenso de información y colaboración.

7. Actividad del « Centro de estudios para la historia de las misiones salesianas »

Constituido por el Rector Mayor al Principio de 1973, y bajo la dirección de Don Rafael Farina, decano de nuestra Facultad de Teología de Roma, este centro se encuentra en plena actividad. Ha sido dotado de un primer núcleo de personal, y ya ha delineado su propio cometido, recibiendo la adhesión de colaboradores salesianos de todo el mundo.

El centro se propone en primer lugar preparar un « Archivo

central de las Misiones Salesianas », que recoja el material édito e inédito. Con este fin ya se ha preparado: un « Esquema provisional de la historia de las Misiones Salesianas » y un « Índice de documentos existentes en el archivo general de Roma ». En varias Misiones salesianas se está realizando también una labor de recopilación y ordenación de los archivos históricos.

El centro preparará una serie de monografías rigurosamente científicas, que constituirán una completa « Historia de las Misiones Salesianas ». Ya se están redactando las primeras de estas monografías, y otras se hallan en período de estudio.

Se prepara además una « miscelánea » de contributos científicos breves (unas 15 páginas cada uno) sobre varios aspectos —historia, etnografía, lingüística, economía, geografía, pastoral, etc.— de las Misiones Salesianas.

Otros trabajos del centro son: una colección de « Diarios y memorias » de valor etnográfico e histórico; una edición crítica de los escritos misioneros de Don Bosco; la publicación del epistolario de los primeros misioneros salesianos (SDB e HMA); la publicación de una serie de perfiles de misioneros salesianos.

En conjunto se trata de un programa extenso, y también urgente, que tiene su primera fecha-vencimiento en 1975, año centenario de nuestras misiones. Su realización « responde, como ha dicho Don Farina, a una exigencia muy sentida: transmitir a la historia una documentación del trabajo inmenso que nuestros misioneros, a menudo desconocidos y olvidados, han llevado a cabo para anunciar el Evangelio. Al mismo tiempo servirá para hacernos conocer mejor y amar más a nuestra Congregación, que « ve en el trabajo misionero uno de los rasgos esenciales de su identidad » (Const. 15).

8. El primer Curso de Formación Permanente

El 20 de octubre p.p. comenzó en el Salesianum de Roma el primer Curso cuatrimestral de « Formación Permanente ». La iniciativa, recomendada por el CGE (n. 555, b), ha sido querida expresamente por el Rector Mayor, que la sigue de cerca y a través del Consejero para la Formación Salesiana y su Director.

En una carta del pasado abril el Rector Mayor explicaba a los Inspectores los fines pretendidos, y ponía de relieve que « la exigencia de profundización de los valores de nuestra vida salesiana, religiosa y sacerdotal » que se debe actuar « en los momentos actuales y según el Concilio Vaticano », puede tener « en la creación de un curso de formación permanente una respuesta prometedora ».

La eficacia de estos cursos —hace notar el Rector Mayor— no debe quedarse sólo en la persona de quienes lo frecuentan: estos cursos « deberán preparar animadores y realizadores cualificados de la formación permanente para las Inspectorías y las Casas », o sea, deberán preparar Hermanos « capaces de ser, a su regreso, válidos difusores y multiplicadores de los valores evangélicos y salesianos ». Además, los participantes podrán después eventualmente « prestar un servicio inmediato y eficaz para los cursos análogos que deberán organizarse en el plano interregional e inspectorial ».

En cuanto a su « dinámica interna », no se trata de cursos académicos o prevalentemente intelectuales, sino de tiempos fuertes y privilegiados de renovación y recualificación personal, de « una intensa y feliz experiencia de vida salesiana ».

Dichos cursos se llevan adelante con flexibilidad y adaptación a las circunstancias, que los hacen verdaderamente útiles a los participantes, según el ritmo que sugieren sus reales exigencias y con la colaboración responsable por parte de los mismos para conseguir los fines propuestos.

Para cada ciclo de este curso se ha establecido un número limitado de participantes, que, dada su naturaleza, debe ser de unos 35. La dirección de los cursos ha sido confiada a Don Higinio Capitanio y a Don Jesús Carilla, quienes se valen de la colaboración de profesores competentes de centros de estudios salesianos y no salesianos.

El primer curso de Formación Permanente, en el cual toman parte prevalentemente Hermanos de Italia y de España, termina a mitad de febrero. El segundo, que tendrá lugar del 9 de marzo a primeros de julio de 1974, está reservando prevalentemente a las Inspectorías de América Latina. Está en programa un tercer curso, que comenzará en octubre de 1974, destinado en particular a los Salesianos de Oriente.

El envío de Hermanos a estos cursos ha sido cálidamente recomendado por el Rector Mayor a los Inspectores, ya que —como les

ha escrito— se trata de un servicio no secundario a la Inspectoría, del cual no puede ni debe quedar privada, aun a costa de cualquier sacrificio momentáneo ».

9. Solidaridad fraterna (undécima relación)

a) INSPECTORÍAS DE LAS QUE PROVIENEN LAS OFERTAS

ITALIA

De una herencia de un Hermano	Liras	3.195.000
Central		5.683.000
Meridional		969.000
Novarese		7.000.000
Romana		50.000
Venecia San Marcos		465.000

EUROPA

Alemania Norte		4.410.000
Inglaterra		1.500.000

ASIA

Madrás		200.000
Calcuta (de Birmania)		50.000

AMERICA

Brasil, Campo Grande		200.000
Brasil, San Paulo		1.815.000
Estados Unidos, San Francisco		155.000

AUSTRALIA

203.400

<i>Total ingresado del 10 septiembre al 18 diciembre 1973</i>		25.895.400
<i>Resto precedente en caja</i>		146.694
<i>Suma disponible a 18 diciembre 1973</i>		<u>26.042.094</u>

b) DISTRIBUCIONES

EUROPA

Yugoslavia, Zagreb: para la Casa de formación Liras 600.000

ASIA

India, Calcuta: para los pobres de la parroquia de Liluah 600.000

India, Calcuta: al Inspector para subsidios didácticos 1.000.000

India, Madrás: al Arzobispo para la nueva iglesia de Don Bosco 100.000

Macau, para la leprosería de Coloane 500.000

Tailandia, Surat Thani: para el Hospicio 1.000.000

AFRICA

Etiopía, a Mons. Worku para las víctimas de la sequía 2.000.000

Gabón, Libreville: para dotación del pequeño seminario 2.000.000

AMERICA

Brasil, Manaus: para el viaje de dos misioneros 652.300

Brasil, Manaus: para dos bolsas de estudio de dos clérigos teólogos 2.000.000

Brasil, Campo Grande: para una bolsa de estudio de un sacerdote estudiante de misiología 1.000.000

Brasil, San Paulo: para una campana del oratorio de Lorena 1.000.000

Ecuador, Taisha: para un grupo electrógeno 4.410.000

Guatemala, San Pedro Carchá: para la residencia de un misionero en el hospital 869.240

Haití, para el nuevo aspirantado 3.000.000

Paraguay, para tres bolsas de estudio 1.815.000

Paraguay, Chaco: para máquinas agrícolas 2.000.000

Uruguay, para dos bolsas de estudio de sacerdotes 1.000.000

<i>Total distribuido del 10 septiembre al 18 diciembre</i> 1973	25.546.540
<i>Resto en caja</i>	495.554
<i>Total</i>	<u>26.042.094</u>

c) MOVIMIENTO GENERAL DE « SOLIDARIDAD FRATERNA »

<i>Sumas recibidas hasta el 18 diciembre 1973</i>	225.914.037
<i>Sumas distribuidas hasta la misma fecha</i>	225.418.483
<i>Resto en caja</i>	<u>495.554</u>

IV. ACTIVIDADES DEL CONSEJO SUPERIOR

En el calendario del Consejo Superior el período comprendido entre el 1 de octubre de 1973 y el 14 de enero de 1974, queda caracterizado por la visita de los Consejeros Regionales a sus respectivas regiones; al mismo tiempo el Rector Mayor y los Superiores de algunos Dicasterios han tenido contacto directo con salesianos en varias partes del mundo; ha tenido lugar la primera reunión de los Superiores con los Inspectores de una región, la de la zona Pacífico-Caribe.

1. El viaje del Rector Mayor

Motivado por algunos acontecimientos de relieve y otros de feliz coincidencia, el viaje del Rector Mayor ha constituido un cordial encuentro con la Familia Salesiana en tres continentes. La prensa salesiana, y el mismo Rector Mayor en la carta que abre estas Actas, han hablado profusamente del viaje; por eso, nos limitamos a hacer aquí una breve alusión.

Don Ricceri salió de Roma el 1 de octubre, y regresó el 12 de noviembre. Su primera etapa fue la ciudad de México (2-22 de octubre), donde asistió a la reunión de los Inspectores y al 4º Congreso Latino-Americano de Exalumnos salesianos, acontecimientos que merecen mención aparte. Dos veces durante aquellos días el Rector Mayor interrumpió su permanencia en la capital mexicana para visitar primero a los Hermanos de Managua, probados por el terremoto, y después la misión salesiana de los Mixes, en plena expansión.

De México Don Ricceri pasó a Estados Unidos, donde del 22 al 30 de octubre se encontró con gran número de Hermanos, inauguró el nuevo instituto técnico industrial de Boston, visitó en West Haverstrow una reproducción fidelísima de la « casa dei Becchi », construída por los Salesianos en su casa de ejercicios para poder sentirse más cercanos a Don Bosco.

Pasó después, una semana, a Australia, donde los Hermanos le esperaban para la clausura de las celebraciones del 50 aniversario de la obra salesiana en el novísimo continente.

En el camino de vuelta, se detuvo en Tailandia y en Vietnam, donde pudo constatar un confortante florecimiento de la Congregación.

El significado de este viaje va más allá de los simples episodios, ya que ha constituido el encuentro del sucesor de Don Bosco con la Familia Salesiana en el mundo.

2. El Encuentro de los Inspectores Salesianos

« El Rector Mayor y algunos miembros del Consejo Superior promueven, en tiempo oportuno, reuniones con los Inspectores de las diversas regiones para estudiar la aplicación del Capítulo General ». Para responder a estas disposiciones del CGE, se ha tenido la primera reunión de este género en la ciudad de México del 2 al 12 del pasado octubre.

Tomaron parte el Rector Mayor, los Superiores de tres Dicasterios (Don Viganó, Don Raineri y Don Dho), el Consejero Regional Don Henríquez y los once Inspectores de la región Pacífico-Caribe.

Fueron diez días de intenso trabajo. En la apertura el Rector Mayor habló sobre el tema « El Inspector hoy ». Después los Inspectores presentaron, y se discutieron, las relaciones sobre sus Inspectorías. Estas relaciones se habían preparado sobre la pauta de cinco pistas: el redescubrimiento del sentido de Dios en la Congregación, el retorno a la misión juvenil y popular, el sentido de la comunidad, la Familia Salesiana y unidad y descentralización.

También se estudiaron otros temas, a jornada por tema: la Pastoral escolar en América Latina, la Pastoral vocacional, la Familia Salesiana... Otros argumentos de importancia local se trataron también más brevemente en su momento oportuno, en la búsqueda de una línea de acción común.

« Mérito de este nuevo tipo de reunión —ha reconocido al final Don Henríquez —ha sido permitir a cada Inspector la posibilidad de exponer los propios problemas, verlos discutidos de forma autorizada y completa en lo que es posible ».

3. El 4º Congreso Latino-americano de los Exalumnos

Los Superiores presentes en México, y en particular el Rector Mayor y Don Raineri, como superior encargado del sector, han participado en el Congreso de los Exalumnos que se desarrolló del 10 al 14 de octubre, centrado sobre el tema de viva actualidad: « El compromiso del Exalumno por la justicia en América Latina ».

Estuvieron presentes —con el Presidente mundial de los Exalumnos, Don José María Taboada Lago, y el Delegado confederal, Don Humberto Bastasi— un centenar de Exalumnos, delegados en representación de las 22 Federaciones Nacionales, de las 250 Uniones Locales y de los millones de exalumnos de América Latina. Otras 300 personas (entre ellas los Exalumnos sin derecho a voto, los observadores, algunos de ellos de Europa, y los simples acompañantes) completaban el marco de la manifestación.

El tema del compromiso por la justicia fue afrontado por tres comisiones encargadas del estudio de las tres partes del tema: « Uniones por un mayor compromiso; Urgencia de una formación al compromiso; Necesidades más urgentes del mundo latino-americano ». Sucesivamente tuvieron lugar las tres relaciones de base, las sesiones por comisiones y las reuniones plenarias para formular y aprobar las conclusiones. Resultaron decenas de propuestas —tres apretadas carpetas— con las iniciativas destinadas a la necesaria acción por una mayor justicia tan vivamente sentida por los Exalumnos.

El último día el Rector Mayor y el Presidente Confederal promulgaron conjuntamente el nuevo « Estatuto de los Exalumnos de Don Bosco », con validez « ad experimentum » por tres años. La « Presentación del nuevo Estatuto » hecha por Don Raineri puede verse entre los « Documentos » de estas Actas.

Al concluir, los Exalumnos se han dado la próxima cita para dentro de cinco años en Panamá, para un próximo Congreso y para comprobar la realización de las propuestas ahora formuladas.

4. Las visitas de los Superiores del Consejo

No es posible hacer ahora una referencia de las visitas que todavía están realizando los Consejeros regionales.

Los tres Superiores de Dicasterio ya han regresado a esta sede,

habiendo tenido, después de sus encuentros de México, un rápido contacto con los Hermanos —en particular con los Inspectores y sus Consejos— en algunas naciones de América Latina, para afrontar juntos los problemas concernientes a los respectivos Dicasterios.

DON EGIDIO VIGANÓ estuvo también en Santo Domingo, Haití, Venezuela, Ecuador, Perú, Chile y Brasil. Ha querido de un modo particular tomar contacto con los Hermanos jóvenes en formación, con quienes ha tenido reuniones dándoles ocasión de dialogar y preguntar.

DON JUVENAL DHO estuvo en Colombia, Venezuela y Antillas. Tenía interés en ver cómo se lleva a cabo en las Inspectorías la reflexión sobre la misión juvenil salesiana, conocer las realizaciones de pastoral juvenil en las diferentes situaciones locales, examinar en cada lugar cómo se configura el problema de las vocaciones y cómo se afronta concretamente. En Bogotá se habían reunido todos los Delegados de Pastoral Juvenil de la zona, con los cuales ha trabajado Don Dho durante cuatro días.

DON JUAN RAINERI, tras una estancia en las dos Inspectorías de México, ha tenido un rápido contacto con los Hermanos en: Guatemala, Panamá, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile, Argentina, Uruguay y Brasil. Ha tratado con los Inspectores y sus colaboradores el problema de la aplicación concreta de las orientaciones del CGE en el campo de los Cooperadores, Exalumnos, Parroquias, Boletines Salesianos, Editoriales y otros sectores de la comunicación social.

5. Actividades de la Dirección General

A la par que se realizaban las distintas iniciativas emprendidas por los Superiores durante este período de visitas a las Regiones, en la Dirección General ha continuado, si bien en forma reducida, la actividad de los Dicasterios.

El DICASTERIO DE LA FORMACIÓN ha proseguido el desarrollo del primer «Curso de Formación Permanente» y ha trabajado en la preparación de iniciativas como el Congreso de Profesores de Teología Dogmática, el Curso para Maestros de Noviciado y el Congreso

Mundial Salesianos Coadjutores, iniciativas que se ilustran más ampliamente en las « Comunicaciones » de estas Actas.

Los expertos del Dicasterio han colaborado en la elaboración del manual de piedad « Comunidad salesiana in preghiera », publicado en diciembre para Italia, con el fin de ofrecer también un modelo a los Hermanos de otras lenguas.

El DICASTERIO DE LA PASTORAL JUVENIL ya se halla completo con la llegada de Don Esteban Wiera, que se ocupará prevalentemente del sector « evangelización y catequesis ». Las actividades del dicasterio siguen cuatro líneas: información, estudio, representación y acción.

En el campo de la *información* en los últimos meses se ha terminado un trabajo sobre « educación sexual », cuyos resultados han sido presentados a la Sagrada Congregación para la Educación Católica. Un resumen de la misma, y de la doctrina de los Capítulos Generales 19 y 20 sobre la materia, ha sido enviado a los Inspectores.

Estudio: en los distintos sectores del Dicasterio se están recogiendo los datos de relieve de los CIE, para individuar los problemas y las tendencias actuales en las diversas Regiones y Conferencias Inspectoriales.

En febrero tendrá lugar en Roma una consulta mundial para estudiar el problema « la escuela y la misión salesiana ». Ya se ha mandado a todas las Regiones de la Congregación un cuestionario sobre el tema.

En estos días se está desarrollando en Roma el Congreso Europeo sobre el Sistema Preventivo (Cfr. Actas, n. 272). Este Congreso se realizará también en las diversas regiones.

También prepara el Dicasterio un « Curso de actualización para los Delegados inspectoriales de Pastoral Juvenil », que muy oportunamente se repetirá después en las Regiones.

El 1 de noviembre tuvo lugar la « Reunión de los delegados para la enseñanza » de las Inspectorías de Italia: se hizo un análisis de la situación en cuanto a « evangelización y catequesis », « gestión social de la escuela » y experiencias actuales en las Inspectorías.

En el DICASTERIO DE PASTORAL DE ADULTOS se está organizando el Secretariado para la Comunicación Social, indicado por el CGE.

En el sector de los Cooperadores, del 17 al 20 de enero tiene lugar la reunión de la « Comisión internacional para la redacción del

nuevo Reglamento », que incluirá en el texto del Reglamento las numerosísimas observaciones y propuestas sugeridas por los Cooperadores a través de los Consejos Inspectoriales. Posteriormente el Reglamento será aprobado por el Rector Mayor con su Consejo.

En los últimos meses han salido los primeros números de « Cooperadores », un ciclostilado de enlace del Centro con los Consejos Nacionales e Inspectoriales de todo el mundo.

En el sector de los Exalumnos se está procediendo al nombramiento de la nueva Presidencia Confederal. Por primera vez en su historia los Exalumnos han elegido autónomamente a los representantes de los seis grupos de Federaciones repartidas por el mundo. Ahora se está haciendo una larga lista de candidatos de los cuales se elegirán, siempre por votación, diez nombres: éstos formarán, junto con los seis ya votados, la Presidencia Confederal. De entre los dieciseis miembros elegidos globalmente, el Rector Mayor designará después el nuevo Presidente Confederal. Está previsto un nuevo cargo: el consejero encargado de los Exalumnos no cristianos.

El DICASTERIO DE LAS MISIONES ha preparado la 103ª Expedición misionera (Cfr. « Comunicaciones »), y está tomando los primeros contactos concretos e iniciando las primeras iniciativas con vistas al Centenario de la Misiones Salesianas, que tendrá lugar en 1975.

En conclusión, el período transcurrido se ha caracterizado por intensos contactos e intercambios entre el Consejo Superior y los Salesianos a todos los niveles, en un empeño siempre mayor de fidelidad a Don Bosco.

V. DOCUMENTOS

1. Curso para Maestros de Noviciado

El Rector Mayor ha enviado a los Inspectores, para conocimiento también de los Maestros de Noviciado, una comunicación fechada en Roma el 24.9.1973, que comprende una carta con un anexo.

a) CARTA DEL RECTOR MAYOR

Querido Inspector: Constatamos en la Congregación la urgencia de proveer a la formación de los Hermanos. Entre los puntos más aurálgicos para la formación de las nuevas promociones, todos vemos que está el Noviciado, como etapa privilegiada de iniciación salesiana.

Se debe repensar profundamente toda la labor que corresponde al Noviciado. Y los más indicados para esta reflexión son ciertamente los Maestros de Novicios. Convencidos de la importancia y urgencia del problema, y después de pensarlo bien, hemos encargado al Dicasterio de la Formación para que prepare y organice un « curso » destinado a todos los Maestros de Noviciado de la Congregación.

No se trata de un « curso de aggiornamento », sino de una comunicación mutua y una profundización de los elementos comunes fundamentales para la formación de los novicios a la luz de los textos eclesiales y capitulares que comportan novedades que nos afectan y nos comprometen.

Evidentemente a todas las Inspectorías interesa que los Hermanos jóvenes de las diversas Regiones sean realmente « verdaderos » salesianos para nuestro tiempo, que encarnen la unidad de nuestra vocación en armonía con las diferencias socioculturales locales. El hecho de reunir personas de vasta y diversa experiencia será un elemento no pequeño de mutuo enriquecimiento.

Será ésta una preciosa posibilidad, ya que vivimos una hora de transición en que constatamos también incertidumbres y ambigüedades: la experiencia concreta aporta un saber de vida, una seguridad de

dirección y de fidelidad salesiana hoy más necesarias que nunca a nuestra vocación.

El Curso constituirá también uno de los aspectos de la celebración del Centenario de nuestras Constituciones, aprobadas por Pío IX el 3 de abril de 1874: Constituciones que tantas fatigas costaron a nuestro Padre.

Este Centenario debe ser para todos una llamada a estudiar y asimilar las Constituciones renovadas del CGE en conformidad con las directrices del Concilio Vaticano II. Lo cual corresponde de modo especial a los Maestros de Noviciado. Pienso, por mi parte, volver sobre el argumento dirigiéndome a toda la Congregación.

Tengo la seguridad de que darás toda la importancia que se merece a esta invitación, y dispondrás de modo que el Maestro de tu Inspectoría se halle presente al Curso en la fecha de su comienzo.

Para más detalles te envío el programa que presenta de forma detallada el sentido y las modalidades de dicho Curso.

El Señor bendiga esta iniciativa. La Virgen Auxiliadora nos conceda su asistencia maternal. Roguemos ad invicem.

Afmo. Sac. Luis Ricceri

b) ANEXO A LA CARTA DEL RECTOR MAYOR

1. *Objetivos del Curso*

Con estas jornadas de estudio y de recogimiento se quiere ofrecer a los actuales Maestros la oportunidad de una experiencia espiritual-comunitaria, y una reflexión que les permita:

— *asimilar los contenidos y los valores de renovación respecto a la formación* que el CGE ofrece y que la Congregación debe intentar encarnar;

— *realizar un fraterno cambio de experiencias en cuanto a los métodos, procedimientos y estructuras de formación*, haciendo al mismo tiempo un cuidadoso *examen crítico* a la luz de las normas de la Iglesia, de los objetivos formativos salesianos y de los principios pedagógicos;

— hacer, a nivel personal, una profunda *revisión y conversión de las propias actitudes psicológicas y espirituales* para estar siempre en mejor grado de entablar con los novicios una auténtica *relación formativa*, único medio que permitirá una comunicación real de los valores formativos (apostólicos, religiosos, salesianos).

2. Organización y Programa

Para conseguir los objetivos señalados, servirá un conjunto de experiencias y actividades de una duración de un mes y sobre tres *líneas* fundamentales:

A. *Una introducción-estudio doctrinal* sobre los puntos más salientes que tocan directamente los contenidos de la formación salesiana, por medio de lecciones, lecturas personales, trabajos de investigación en grupo, etc.

1. Información global sobre la *Congregación hoy*.

— Grandes líneas del CGE.

— Perspectivas del CGE sobre la *formación*. El documento XII del CGE, los capítulos XIII-XIV de las nuevas Constituciones. El capítulo XI de los nuevos Reglamentos. El espíritu de la formación salesiana. Las estructuras de organización de la formación.

— *El Noviciado* en el conjunto de la formación salesiana. Fines y contenidos específicos del año de noviciado. Unión con las otras etapas y estructuras de la formación.

2. Cómo estudiar a *Don Bosco*. Estudio de algunos textos escogidos.

— El *espíritu* salesiano.

— Teología y espiritualidad de la acción apostólica. El apóstol, hombre de fe. La ascesis apostólica.

— Teología y espiritualidad de la *vida comunitaria*. Exigencias salesianas hoy.

— Problemas de *formación a la oración* hoy.

— Teología y espiritualidad de la *consagración* salesiana hoy. El problema de la fidelidad.

— Puntos importantes hoy para la formación a la *castidad, pobreza y obediencia*.

N.B. Todo este programa se desarrollará utilizando prevalentemente los diversos capítulos de las nuevas Constituciones.

B. *Una reflexión a nivel metodológico* sobre el modo de guiar la comunidad formativa del Noviciado hacia su propia estructuración, sobre el modo de dirigir a cada novicio y guiarlo a una vida espiritual de apóstol religioso salesiano: examen de estructuras formativas y métodos. Todo ello a través de lecciones, intercambio y examen de experiencias, elaboración en grupo de planes formativos, etc.

— La *casa* de Noviciado (ambiente ideal). La Comunidad del Noviciado. El equipo formativo.

— La figura, el cometido y la personalidad del *Maestro* según los principios de la renovación.

— Los *novicios*: criterios de aceptación; modalidades del postulante. Participación de los novicios en la propia formación. La dirección espiritual.

— Perspectiva sacerdotal, laical y diaconal del novicio.

— Ritmo diario y semanal de los novicios. Armonización de las componentes de la formación: *oración, estudio, trabajo, apostolado*. Programa-tipo de estudios.

— Ritmo y *etapas* del año de noviciado. Experiencias. La profesión (sentido de los votos temporales).

C. *Una experiencia de vida y de empeño espiritual*: Vida litúrgica, comunicación de reflexiones sobre la Palabra de Dios, oración personal, revisión de vida..., así como formación de grupos de reflexión y de ejercicio para la relación interpersonal irán dirigidas a estimular una renovación personal interior.

La *primera semana* se dedicará prevalentemente a conocerse y a asimilar y precisar juntos los objetivos concretos del Curso, así como a organizar toda la reflexión posterior, utilizando todos los elementos disponibles (cfr. A y B). A partir de la experiencia concreta formativa que ya ha vivido cada uno, y de un esbozo inicial de programa,

el Curso deberá ser sobre todo la puesta en marcha de una experiencia de búsqueda y de colaboración, de un aprendizaje de actitudes adecuadas en las relaciones interpersonales y de grupo.

Con oportunas reuniones y ejercicios, esta dimensión de la propia formación podrá mantenerse viva durante todo el curso.

3. Organización

Participantes: los Maestros en ejercicio.

Fechas: llegada el sábado 2 de marzo; conclusión el viernes 5 de abril, tras la celebración del centenario de las Constituciones.

Lugar: Casa Generalicia - Via della Pisana 1111 - 00163 Roma.

Información y correspondencia: dirigirse directamente al Secretariado del Dicasterio de la Formación.

2. Del nuevo « Estatuto de los Exalumnos de Don Bosco »

El nuevo Estatuto, que constituye como el « documento de la renovación de los Exalumnos », fue promulgado en la ciudad de México en octubre p.p. Su publicación está precedida de una Presentación de Don Juan Raineri, que ilustra la historia, los principios informativos y los elementos innovadores del documento. Ofrecemos este texto y el primer capítulo (art. 1) del Estatuto.

a) « PRESENTACIÓN » DEL NUEVO ESTATUTO

Datos históricos. El Movimiento « Exalumnos de Don Bosco » goza de la primacía de fundación entre los Movimientos análogos. Ya en 1870 el Santo Fundador bendijo el primer núcleo que espontáneamente se formó a su lado; y el año de su muerte, 1888, surgieron las primeras Asociaciones.

El Beato Don Rua, en 1911 vio nacer las primeras Federaciones Nacionales, que en 1920 se organizaron bajo un Presidente Internacional.

El año 1954, en la fiesta de la canonización de Santo Domingo Savio, estaban presentes en Turín 32 Presidentes de otras tantas Federaciones Nacionales, que haciendo escolta de honor al joven alumno

de Don Bosco, presagiaban la formulación de un Estatuto que uniese más las Federaciones entre sí y con los Salesianos, y les inspirase en la fidelidad al espíritu de Don Bosco y en su difusión en el mundo.

En 1956 fue promulgado el Estatuto en el Congreso Interamericano de Buenos Aires.

La terminación del Concilio Vaticano II, el XIX Capítulo General, que recogía los gérmenes de renovación, y el Congreso Europeo de 1965, impulsaron a un ulterior perfeccionamiento del Estatuto, que fue promulgado en las « habitaciones de Don Bosco » (Turín 1966).

El Congreso Mundial de 1970 formuló algunas instancias, que fueron presentadas al CGE de los Salesianos de 1971; el Capítulo hizo suyas esas instancias, comprometiendo a las Comunidades Salesianas para su actuación. El nuevo Estatuto recoge dichas instancias (CGE n. 750-751).

Principios informativos. El nuevo Estatuto empieza con unas afirmaciones de principio, y las traduce en normas reglamentarias y cambios de estructura.

Pretende, ante todo, actuar el « espíritu eclesial » (GE, 2), que recuerda a los Exalumnos sus compromisos de laicos en la Iglesia, y afirma la apertura hacia todas las confesiones religiosas y los valores que ellas contienen.

En este sentido el Estatuto pide la acción de los Exalumnos mediante su presencia, con todos los derechos, en el Movimiento y las Asociaciones, tanto por parte de los individuos como por parte de Uniones, de Exalumnos no católicos y no cristianos, decididos a vivir, defender y propagar los valores humanos que han recibido en la educación salesiana.

Además, si bien afirma la independencia de la Asociación, como tal, de toda política de partido, pide, sin embargo, la necesaria formación de una conciencia social y política individual y colectiva, que lleve a los Exalumnos a un compromiso, en conformidad con sus convicciones, por la justicia en el mundo. Así podrán, hoy, actuar el deseo de D. Bosco, que los quería « buenos cristianos » y « honrados ciudadanos ».

El Estatuto afirma la pertenencia de los Exalumnos a la Familia Salesiana, por la educación recibida. Esta afirmación es un punto

de partida de donde han de nacer una más *estrecha colaboración* con los Salesianos, una *fidelidad* cada vez mayor el espíritu salesiano, una *formación permanente* de tipo salesiano que perpetúe la que han recibido en las comunidades educativas, hasta llegar a *asumir servicios* propios de la misión salesiana, no sólo hacia los Exalumnos, especialmente los jóvenes, sino también hacia la juventud pobre y hacia el pueblo.

En estos casos, y no faltan ejemplos, los Exalumnos pertenecen a la Familia Salesiana en sentido propio. Todos sabemos que los Exalumnos, precisamente por su proveniencia, son los más indicados para ser Cooperadores, es decir, para un compromiso más directo y en un contexto directamente querido por Don Bosco.

Elementos innovadores. Tales son los principios que informan todo el Estatuto en su conjunto, como se ve examinando algunos de sus puntos. La necesidad de afirmar la justa autonomía y responsabilidad, y el carácter laical de la Organización, debían armonizarse con la exigencia de conservar en el Movimiento la « salesianidad » que expresa el tradicional espíritu de familia en las relaciones con la Congregación.

Teniendo esto presente, se ha modificado el modo de elección, la estructura de la Presidencia y la elección del Presidente por parte del Rector Mayor. El Rector Mayor, ahora, escoge para Presidente a uno de los Miembros de la Presidencia Confederal, los cuales han sido elegidos antes por el Consejo de la Confederación Mundial.

Por las mismas razones se han creado las figuras del Secretario General y Tesorero, y se han definido los cargos de cada Miembro de la Presidencia, aumentando su número, con inclusión de seis Representantes elegidos por los Grupos de Federaciones Nacionales. La creación de la Comisión de Expertos y de la Comisión Electoral hacen más solícito el trabajo de la Presidencia, y más democráticas las elecciones.

En las relaciones entre Salesianos y Exalumnos, se reafirma la fidelidad a Don Bosco en la persona del Rector Mayor, y se establecen los Representantes de los « Grupos de Federaciones nacionales », que facilitan la colaboración entre Federaciones y crean un Organó intermedio de enlace entre ellas y la Presidencia Confederal.

Al lado del Superior Regional Salesiano, se pone un Exalumno, que representa ante él a las Federaciones de su Región.

Los Delegados, a todos los niveles, comprendido lógicamente también el Confederal, asumen más netamente el papel de animadores espirituales, de responsables e intermediarios entre los Exalumnos y las Comunidades Salesianas, las cuales tienen hacia ellos, in sólido, responsabilidades bien precisas, según el CGE.

Este cambio de perspectiva en el modo de ser exalumnos, comporta la lógica consecuencia del compromiso de la formación permanente, que continúa la educación recibida en las comunidades educativas, y del compromiso en responsabilizar a los jóvenes en la acción y la dirección a los distintos niveles.

La apertura conciliar y la exigencia de colaborar en la defensa de los valores evangélicos y humanos, tiene como consecuencia la disponibilidad para colaborar con todas las organizaciones que persiguen fines análogos a los de la Confederación. Sin olvidar la reafirmación de la solidaridad entre todos los Exalumnos.

El Estatuto va acompañado de un documento anexo, con normas para la aplicación, interpretación y necesario complemento de los artículos.

La promulgación del Estatuto, ad experimentum por tres años, obliga a las Federaciones Nacionales a modificar o renovar sus reglamentos según los principios de la *unidad esencial*, contenidos en el Estatuto; y según los principios del *pluralismo* de formas exigido por las situaciones locales particulares.

Con gesto significativo, el nuevo Estatuto es promulgado conjuntamente por el Rector Mayor, Don Luis Ricceri, que en carta de noviembre de 1970 ponía a los Exalumnos al centro del interés de la Congregación; y por el Presidente Confederal, D. José María Ta-boada Lago, que tiene la satisfacción de servir a la Confederación, con dedicación digna de admirar, en el momento en que el Congreso Mundial de 1970 y el XX Capítulo General Especial han creado los presupuestos para una renovación, cuya dirección marca el Estatuto.

b) CAPÍTULO PRIMERO: LOS EXALUMNOS DE DON BOSCO

a) « Exalumnos de Don Bosco, son aquellos que han frecuentado un Instituto, un Oratorio o una Obra Salesiana.

Forman parte de la Familia Salesiana a título de la educación recibida.

b) Tal educación y la fascinante atracción que dimana de Don Bosco les une fraternamente en el vínculo de amistad que une los Exalumnos a sus Educadores y a ellos entre sí, y en la necesidad de conservar y desarrollar los principios que fundamentaron su formación, para traducirlos en auténticos empeños vitales.

c) Con esta finalidad nacen las Asociaciones locales, en las que aletea el espíritu de Don Bosco y de diálogo: unidas entre sí en una estructura organizativa, constituyen la « Confederación Mundial de Exalumnos de Don Bosco ».

d) Dicha Confederación es única, y está formada de Federaciones de Exalumnos sin distinciones étnicas y de religiones. Como Asociación laical, tiene personalidad propia y responsable autonomía; mantiene íntima y continua unión con la Congregación Salesiana para permanecer fiel al espíritu de Don Bosco.

e) Los Asociados en la Confederación ven en el Rector Mayor la figura misma de Don Bosco y le reconocen como guía; desean la asistencia de los Salesianos para conseguir una educación espiritual permanente, incisiva y adecuada; participan en la misión de la Congregación y se comprometen a ser portadores del amor de Dios hacia todos, pero en especial hacia los jóvenes y los pobres, y a ser difusores del espíritu de Don Bosco en el mundo.

f) Esta comunión de intenciones y de obras, convalidada por la tradición y por más de un siglo de felices experiencias, está en conformidad con la teología del laicado surgida del Concilio y en sintonía con la figura del Exalumno delineada por el Capítulo General Especial.

Es principio operativo fundamental de las Asociaciones que todas las deliberaciones se toman de común acuerdo con los Salesianos, según el estilo de familia de la Comunidad educativa, que es característica del Movimiento Exalumnos de Don Bosco.

VI. DE LOS NOTICARIOS INSPECTORIALES

El número de Noticiarios Inspectoriales de los cuales hasta ahora se haya recibido al menos un ejemplar en la Dirección General, llega a 54: es decir, lo publican al menos de cada cuatro Inspectorias tres.

Muchos NI se publican con regularidad. Se nota una mejora en su elaboración tanto redaccional como gráfica, pero en algunos sigue olvidándose la impresión de datos elementales, como la localidad, la fecha de salida, etc. Un primer sondeo hecho entre los Hermanos manifiesta que éstos han recibido los NI favorablemente, y en muchos casos con verdadero interés y utilidad.

De nuevo enviamos un « gracias » a los Srs. Inspectores que envían estas publicaciones a la Dirección General, y nuestra invitación a quienes todavía no lo hicieron, para que los manden: al Rector Mayor, a los Superiores interesados y al « Ufficio Stampa Salesiano ».

1. Inspectoría de Barcelona - Un modo de trabajar por las vocaciones

El Director del aspirantado de Gerona, Don Miguel Echamendi, ha ofrecido a los Hermanos de su Inspectoría estas « reflexiones prácticas » (en el NI de noviembre 1973, p. 21).

Es muy difícil, delicado y hasta « misterioso » enjuiciar sobre las vocaciones. Tengo el propósito de pasar por todas las Comunidades y hablar de este tema.

Hoy tenemos en el aspirantado de Gerona 142 aspirantes. Ya han pasado aquellos tiempos en que había 100 aspirantes en primer curso para luego tener un noviciado de 40. Estos números de entonces eran fruto del trabajo de unos pocos Salesianos que, pasando por pueblos en campañas vocacionales, « sacaban » chicos para el aspirantado. Este método, que resultaba válido en los años '40 y '50, ya en los años '60 ha dejado de ser eficaz. Un estudio serio de estos últimos años nos lo demuestra.

Hoy un modo de trabajar creo que podría ser el siguiente.

1. Nosotros, nuestras Comunidades, debemos vivir ilusionadamente nuestra vocación; sólo así « contagiaremos » a otros.

2. Cuidar mejor la educación cristiana de los pequeños. Nuestros esfuerzos van, ordinariamente, a los mayores, y cuando llegan a los 14 años se hacen una especie de ateos o rechazan la religión.

3. Detectar en el primer trimestre del curso (con encuestas, trabajos, Ejercicios, etc.) qué chicos pueden tener gérmenes de vocación. Serán pocos. Pero toda la Comunidad debe saber qué chicos del colegio tienen una mayor sensibilidad cristiana, quiénes quieren ser algo más cristianamente, quiénes desean entregar su vida a los demás.

4. Trabajar con cuidado y esmero este « pequeño rebaño » con conversaciones personales, dándoles responsabilidades y apostolados en donde irán « sacando » lo que llevan dentro.

Todo ello sin prisas: la gracia irá haciendo lo demás, mientras la Comunidad trabaja y reza para tener continuadores en nuestras obras.

2. Inspectoría del Perú - La « conmemoración » como oportunidad pastoral

La obra salesiana de Huancayo (escuelas elementales y medias para internos y externos, oratorio, iglesia pública...) ha aprovechado la conmemoración del 50º aniversario de su fundación como estupenda oportunidad pastoral para toda la Familia Salesiana local (NI de septiembre 1973, p. 9-10).

Una semana duraron los festejos de las « bodas de oro » de la obra salesiana en la ciudad. Las Hijas de María Auxiliadora celebraban también las « bodas de oro » de su obra y se unieron a las fiestas.

El domingo se bendijo el nuevo templo de María Auxiliadora. Fue la « jornada decidada a María Auxiliadora », que culminó con una peregrinación y concentración de los jóvenes de los oratorios salesianos en el templo.

El día siguiente, llamado « jornada de la gratitud », tuvieron lugar diversas actividades dedicadas a los niños. Por la tarde hubo un espectáculo con el fin de obtener fondos para una obra social que los Salesianos donarán a la ciudad.

El martes fue la « jornada vocacional », con actividades y actos diversos de los muchachos: los Lobatos y Boy Scouts ofrecieron por la tarde un programa especial.

El miércoles, « jornada de sufragio », hubo una concentración de la Familia Salesiana en el cementerio, y una audición radiada por miembros y amigos de la obra salesiana.

El jueves fue la « jornada de la familia ». Entre las manifestaciones estuvo la inauguración del taller de mecánica del Centro Juvenil y la del museo de la Escuela Normal Salesiana.

El viernes fue la « jornada de la juventud », con desfile de los alumnos en presencia de las autoridades, solemne sesión conmemorativa del Consejo Provincial y funciones literario-musicales.

El sábado fue la « jornada de la alegría salesiana ». Hubo campeonato de ajedrez, verbena, etc.

El día de la clausura los Exalumnos ofrecieron un banquete fraterno, y el Sr. Obispo clausuró el Cincuentenario con una misa de acción de gracias.

3. Inspectoría Inglesa - Una « semana » para superiores y formadores

La Inspectoría inglesa ha organizado un interesante « Curso para Superiores y Salesianos que trabajan en la labor formativa », también los de la vecina Inspectoría irlandesa; tendrá lugar en la última semana de marzo en Ingersley, en la Casa de ejercicios (Carta del Inspector, 17 octubre 1973).

Título del curso: « ¿Qué está pasando hoy en las comunidades religiosas? ».

Tema: El curso estudiará algunos de los elementos « nuevos » introducidos en algunas comunidades religiosas después del Concilio. ¿Qué ventajas se esperaban de ellos? ¿Qué se ha obtenido? ¿Qué juicio de valoración se puede dar hoy?

Serán tomadas en consideración otras posibilidades que se presentan a la actual forma de vida de las comunidades religiosas, y se examinará si pueden mejorar nuestro estilo de vida.

El curso no se preocupa tanto de establecer si se está de acuerdo con las experiencias de otros grupos o no, si se quiere introducir alguna de esas sugerencias en las propias comunidades o no, cuanto de informar: conocer lo que se está haciendo, lo que hacen los otros Salesianos.

Puntos: algunos más importantes serán: la vida de comunidad (experiencias hechas en las distintas partes del mundo); la oración (algunas de las formas más recientes, su valoración); el apostolado (individual y comunitario); la organización (puesto y papel del superior); la dirección espiritual.

4. Año Santo, Eucaristía y Comunidad

Consideraciones del Inspector, Don Miguel Mouillard, en una carta a los Hermanos (NI de Lyon-Francia, noviembre 1973, p. 1).

Yo pienso que el trabajo iniciado por nuestros Capítulos para reflexionar sobre el proyecto apostólico de la comunidad y establecer un ritmo de oración comunitaria, se coloca de lleno en la línea del Año Santo.

Presentando el Año Santo el Card. Marty insistía sobre la importancia de la oración, de la meditación y, sobre todo, de la celebración de la Eucaristía, sacramento de « reconciliación ». ¿Nuestra comunidad construye su vida en torno a la Eucaristía? A veces se llega a omitir la celebración en comunidad por el escrúpulo de resultar hipócritas: « Cuando haya comprensión, cuando haya condivisión entre nosotros, entonces sí podremos celebrar con verdad nuestra unidad... ».

Es cierto que si no tuviésemos la fe, la Eucaristía se reduciría a un hecho psicológico que sólo sería el punto culminante de una amistad fraterna... Pero con la fe pensamos que, sin atribuirle un valor mágico, la Eucaristía debe sobre todo expresar el esfuerzo de cada uno y de toda la comunidad para llegar a la unión. Y no

expresar inmediatamente la comunión ya perfectamente realizada: la Eucaristía ante todo nos ayuda a tender a la unión.

Por eso, nuestro modo de asociarnos de verdad a las exigencias del Año Santo, será el esfuerzo en nuestra oración por una Eucaristía más eutética, y el empeño, en el centro de nuestros encuentros, por nuestro proyecto misionero.

5. Gracias, Inspector

Obligado a dejar el cargo antes de terminar el sexenio, un Inspector salesiano, durante una concelebración con sus Hermanos, ha sido saludado con estas palabras, que reproducimos porque resultan verídicas y porque trazan un perfil ideal para cualquiera que se halla vestido de autoridad.

Gracias, por tu honradez y rectitud: tu hablar ha sido siempre el sí-sí y no-no del Evangelio, sin restricciones mentales ni segundas intenciones.

Gracias, por tu gran humanidad, que te hacía sentirte tan cercano de nosotros.

Gracias, porque has sabido ser padre sin paternalismos, ser hermano sin rebajarte; porque has sido optimista sin ser facilón, y realista sin ceder al pesimismo.

Gracias, porque has sabido dar confianza a los Hermanos jóvenes y porque has manifestado veneración y gratitud a los ancianos sin lisonjearlos con piadosas mentiras sobre aquel tiempo pasado.

Gracias, porque has buscado la unidad de la Comunidad y de la Inspectoría sin menoscabo de la verdad; porque has creído en el diálogo con los hermanos y colaboradores, con hechos y no con palabras; porque has aceptado con serenidad, aunque te doliese, que el CIE rechazase iniciativas que te eran bien queridas, sin hacerlo pesar.

Gracias, porque has sentido profundamente el drama de los niños más pobres, apoyando toda iniciativa que fuese para ellos.

Gracias, porque la tentación del dinero y del « mal de piedra » nunca te han rozado; porque has sabido entregar tu persona y sufrir en silencio; porque has tenido bien vivo y concreto el sentido de

tus limitaciones y has pedido sinceramente, no por diplomacia, la colaboración de todos.

Gracias, porque no te has creído indispensable y nunca has querido el heroísmo vano del que se empeña en caer en la brecha.

Gracias, porque nunca has jugado con el sudor de los Hermanos, sino que los has escuchado, comprendido, respetado y amado.

Gracias, porque has sabido ser profundamente salesiano en tu estilo de servicio, en tus opciones apostólicas, en el clima que has creado en la Inspectoría, en la sencillez y familiaridad de tus relaciones con nosotros.

6. Inspectoría de Buenos Aires - Una oración por la comunidad

Se ofrece a los Hermanos la siguiente oración inspirada en las Constituciones salesianas (NI de septiembre 1973, p. 15).

Dios nos ha llamado a vivir en comunidad, confiándonos hermanos a quienes amar. Oremos a fin de que nuestros votos sean a la vez actos de amor a Dios y a los Hermanos:

— para que nuestra *castidad* sea una real libertad y disponibilidad para amarnos como hermanos en el Espíritu...

— para que la *pobreza* sea el signo de la recíproca donación en el amor fraterno de todo cuanto somos y tenemos...

— para que la *obediencia* unifique nuestras voluntades en la búsqueda y en la realización de la voluntad de Dios...

Oh Señor, concédenos vivir una vida verdaderamente común de modo que encontremos en ella el sostén para ser fieles a los valores evangélicos, en cuya realización nos hemos comprometido por medio de la profesión religiosa. Por Cristo Nuestro Señor. Amén.

7. Noticias breves

EL «BOLETIN SALESIANO» DEL ECUADOR, tras un tiempo de suspensión, reanudará sus publicaciones a partir de enero 1974. Saldrá cada dos meses, impreso en la tipografía de la Editorial Don Bosco de Cuenca (NI del Ecuador, noviembre 1973, p. 5).

TEXTOS REGISTRADOS EN CASSETTES han sido preparados por el Centro Salesiano de Pastoral de La Plata (Argentina). Las « cassettes », de 90 minutos de duración, contienen conferencias, artículos, discursos sobre temas de teología, vida religiosa y sacerdotal, catequesis, sacados de publicaciones recientes, y se prestan para meditaciones, retiros, encuentros, etc. Se ha preparado una primera serie de 12 temas: los Hermanos pueden pedir las cintas ya grabadas o enviar las propias para grabarlas (NI de Bahía Blanca, agosto 1973, p. 10).

SALESIANOS ENTRE LOS MUCHACHOS DE BELFAST: Tres salesianos de Irlanda se han desplazado para pasar una fuerte vacación de trabajo en la ciudad de los atentados de plástico. Instalados en una escuela elemental, han llevado a cabo con los quinientos o seiscientos chicos de la zona el « proyecto de recreo veraniego » que tenían pensado. Juegos de salón y al aire libre, cantos, pintura (los más pequeños inconscientemente representaban prevalentemente escenas trágicas del Belfast martirizado); sin faltar los desfiles de máscaras, concursos de belleza para niños (con mamás y... abuelitas) y la feria de animales domésticos.

Las autoridades escolares han dado toda clase de facilidades proporcionando locales, un microbús, un autobús de dos pisos para los paseos, billetes para la piscina, canoa, etc. Pero la actividad dependía a diario de tantas cosas: el humor de los chicos, las condiciones del tiempo, y los altibajos de la agitada vida de la ciudad (NI de Irlanda, septiembre 1973, p. 7-8).

VII. MAGISTERIO PONTIFICIO

1. Las vocaciones, obra de Dios

En la última temporada Pablo VI ha tocado dos veces el tema de las vocaciones y la preparación al sacerdocio, al dirigir su palabra a grupos de cualificados reunidos en Roma.

a) HOY MÁS QUE AYER CRISTO DICE: « SÍGUEME »

En su discurso a los participantes en el Congreso sobre la pastoral vocacional, el 21 de noviembre p.p., Pablo VI ha resaltado la importancia de presentar a los jóvenes el ideal sacerdotal en toda su amplitud. He aquí la parte más significativa del discurso.

Venerables hermanos y queridísimos hijos:

Dejad que con vistas al futuro trabajo que os espera os propongamos algunas reflexiones e indicaciones; aunque no resulten nuevas para vosotros ni para vuestra experiencia en la materia, os confirmarán, sin embargo, la vigilante solicitud con la que nosotros seguimos vuestra importantísima obra en el seno de la Iglesia.

Nos parece que el primer trabajo que debe realizarse es el de hacer que las almas de los fieles tomen más profundamente conciencia del valor y de lo indispensable que es el ministerio sacerdotal en el plan de la salvación. Hay que reaccionar contra una divulgada mentalidad que tiende a disminuir la importancia de la presencia del sacerdote, por el hecho de que el Concilio ha valorizado sobremanera el sacerdocio común de los fieles. Esto significaría no comprender el designio de Dios, el cual ha querido en cambio llamar a sus creyentes a formar Iglesia y salvarlos, constituyéndolos en un pueblo ordenado jerárquicamente. Esta imprescindible necesidad se revela aún más evidente hoy, sea por las condiciones espirituales del mundo moderno —que tiende cada vez más a secularizarse y a perder el sentido de

lo sacro—, sea en vista del creciente compromiso que la Iglesia va tomando al servicio de la humanidad. Tal servicio no quedaría asegurado a largo plazo sin la virtud santificadora y sin la autoridad pastoral de aquellos que han sido constituidos « dispensadores de los misterios de Dios » (1 Cor 4, 1).

Confianza en Dios y confianza en los jóvenes

Reconocemos indudablemente las múltiples y graves dificultades que debéis afrontar para superar la actual crisis de las vocaciones, la cual tiene raíces extensas y profundas. Son dificultades que han podido suscitar quizá una tentación de duda o de desánimo sobre la real posibilidad de hacer percibir a los jóvenes, en un mundo tan intoxicado por el materialismo y por el hedonismo, la voz de Cristo que les dice, hoy como ayer, o mejor, hoy más que ayer: « Ven y sígueme ».

Esta es, pues, nuestra segunda recomendación: ¡trabajad con confianza!

Confianza en Dios, porque las vocaciones antes de ser obra del hombre son principalmente obra de Dios, y no debemos dudar en absoluto que Dios quiere proveer a las necesidades de su Iglesia, a la que ha prometido su asistencia hasta el fin de los tiempos (cf. Mt 28, 20).

Y, por otra parte, confianza en los jóvenes, cuya generosidad no es menor hoy que ayer. Nosotros pensamos que la escasez de las vocaciones depende, sí, en gran parte, del ambiente familiar y social, que hace refractaria la conciencia de las nuevas generaciones al estímulo de la llamada de Cristo. Pero también creemos en la inmensa riqueza de energías que laten en los jóvenes de nuestro tiempo, tan abiertos a los grandes ideales de justicia, tan ávidos de autenticidad, tan disponibles para la dedicación a sus propios hermanos. Al verlos así, tan sensibles frente a la humanidad que sufre a causa de las injusticias, del hambre, de la violencia, ¿cómo resignarse a pensar que no lo puedan ser de igual manera frente a una humanidad que reclama, con no menos fuerza, la presencia de Dios y la distribución de su gracia a través del ministerio sacerdotal? Pensamos, por esto, que hay todavía numerosas almas jóvenes que son capaces de abra-

zar con grandeza de espíritu y con fidelidad el ideal de una existencia consagrada a Cristo y a las almas hasta el heroísmo.

No ocultar ni atenuar

Pero, ¿cómo presentar este ideal? Respondemos: a los jóvenes, generosos y magnánimos por naturaleza, este ideal debe ser presentado de una forma completa, no escondiendo o atenuando las severas exigencias que comporta, sino explicando convenientemente su alto significado y su valor sobrenatural. Se debe pensar que esta fórmula ejerce una mayor atracción sobre las almas juveniles, que no una fórmula humanamente más aceptable y aparentemente más fácil, que lleva, sin embargo, consigo el peligro de desnaturalizar la índole propia y esencialmente espiritual del servicio sacerdotal. Así, pues, no es presentando de forma más fácil el estado eclesiástico, como se hará más deseable el acceso al sacerdocio. No es ése el sentido en que hay que trabajar para incrementar cuantitativa y cualitativamente las vocaciones, incluso en la apremiante necesidad en la que se encuentra actualmente la Iglesia.

b) COMO CRISTO, « HOMBRE-PARA-LOS-OTROS »

El pasado 10 de octubre Pablo VI se trasladó al Colegio Alemán-Húngaro par celebrar los cuatrocientos años de vida del centro. El Santo Padre dirigió la palabra a los superiores y alumnos hablando de la formación al sacerdocio hoy.

Es verdad —dijo— que, para salir al encuentro de las nuevas exigencias de los tiempos, vuestro Colegio no puede permanecer anclado a normas adaptadas a la vida de hace algunos siglos, pero contraproducentes en el clima actual. Los jóvenes que se preparan hoy para el sacerdocio presentan en sí mismos necesidades y exigencias, que sería temerario no tener en la debida cuenta. Ya el Concilio Vaticano II, consciente de la « suma importancia de la formación sacerdotal », porque « la deseada renovación de toda la Iglesia depende en gran parte del ministerio sacerdotal », trazó las líneas para una renovada pedagogía eclesiástica.

No ignoramos las dificultades de esta empresa, que requiere edu-

cadore responsables, dotados de sabio discernimiento y de un prudente equilibrio. Es necesario, con todo, tener bien presente que en la formación sacerdotal hay normas que permanecen, en su sustancia, inmutables a través de los siglos, y que mañana como hoy conservarán todo su valor, porque brotan de la misma naturaleza del orden sagrado.

A este respecto, permitidnos, carísimos jóvenes, aclarar algunos puntos que, malentendidos, podrían tener consecuencias funestas para la Iglesia.

En el mundo, sin ser del mundo

En la formación de los candidatos al sacerdocio se requiere hoy una mayor apertura a los problemas de la sociedad y del hombre moderno. Esto es legítimo, con tal que no se caiga en una exageración. Si el sacerdote debe vivir en el mundo, no debe ser del mundo; por lo cual, si la excesiva separación es contraproducente, no lo es menos la tendencia a suprimir todo tipo de diferenciación con respecto a él, como por desgracia ocurre frecuentemente en el lenguaje, en el modo de actuar, etc., con la intención de estar más cercanos al mundo. No nos hagamos ilusiones; si el sacerdote no sabe mantener aquella distinción que es necesaria para ser el hombre de Dios, el ministro de Cristo, el testigo de una vida trascendente y espiritual, se convierte poco a poco en la sal insípida, de que habla Jesús en el Evangelio.

Hoy se pone también de relieve que son cada vez más apreciados los valores de la libertad, de la personalidad, de la responsabilidad. Con razón, pues, se exige, para una modernización eficaz de los métodos educativos en los seminarios, instaurar un clima de mayor libertad y responsabilidad, que son las condiciones indispensables para el desarrollo de la personalidad del aspirante al sacerdocio. Esto no justifica, sin embargo, la actitud de aquellos que querrían suprimir toda estructura, abolir todo reglamento, dejar plena libertad a las iniciativas personales, confiando en una bondad natural que ignora el pecado original y sus consecuencias. Ciertamente el joven debe ser educado para la libertad; pero la verdadera libertad es una conquista y para alcanzarla el hombre, y mucho más el aspirante al sacerdocio

en el período de su formación, tiene necesidad también de ayudas externas. Como es contraproducente una excesiva pasividad en el educando, así también lo es la pretensión de quien quiere autoeducarse sin ninguna ayuda del educador. Por esto, la disciplina en la vida del seminario, como advierte el Concilio, « debe considerarse no sólo como una ayuda a la vida común y a la caridad, sino también como un elemento integrante de la formación, necesario para conseguir el dominio de sí y para asegurar el pleno desarrollo de la personalidad » (Decr. *Optatam totius*, 11).

Servicio esencialmente espiritual

Hoy se subraya también con fuerza que la vida del sacerdote es vida de servicio, a ejemplo de Cristo « hombre-para-los-otros » según una feliz y conocida expresión. Pero hay que precisar que el servicio del sacerdote que quiera mantenerse fiel a sí mismo es un servicio exquisita y esencialmente espiritual. Es muy necesario recordar esto hoy, contra las múltiples tendencias a secularizar el servicio sacerdotal, reduciéndolo a una función prevalentemente filantrópica y social. Es en el área de las almas, de su relación con Dios, y de sus relaciones interiores con los semejantes donde se define la función específica del sacerdote católico.

Estos son, carísimos hijos, algunos de los sentimientos que nos inspira la alegre circunstancia de hoy. Continúad progresando, sin deteneros, en la indispensable formación cristiana y sacerdotal, apostólica y cultural, que la Iglesia espera de vosotros.

2. Vivir el Año Santo

En estos tres últimos meses Pablo VI ha vuelto a hablar del Año Santo con insistencia impresionante en unos quince discursos, sin contar otras intervenciones. En alguna de esas ocasiones con forma de compromiso en primera persona, como el 10 de noviembre cuando decía: « ¿Quién os anuncia esto? (Se trataba de la apertura del año jubilar en Roma): un pobre hombre que personalmente no es nada. Yo tiemblo, termanos e hijos, tiemblo al hablar, porque siento que estoy diciendo algo que me supera inmensamente, cosas de las

que yo mismo no he dado testimonio y a las que no me he entregado suficientemente, cosas que merecerían realmente una voz profética que les diera la amplitud lírica y potente de su realidad. Y, sin embargo, os lo digo con toda sencillez. No estoy leyendo ningún folio, como acostumbro a hacer para ser más claro y más breve en mis discursos. Ahora leo en mi corazón, siento mi pequeñez y la desproporción aplastante entre el mensaje que anuncio y mi capacidad de exponerlo y también de vivirlo. Pero al mismo tiempo no puedo negar, no puedo callar... ».

La conmovedora intervención del Papa ha hecho decir a un comentarista de un periódico laico: « Parece que este Año Santo va a ser realmente algo importante, a juzgar con la pasión con que habla Pablo VI ». Con esa persuasión presentamos algunos párrafos más significativos del Papa, que podrán ayudar a nuestras Comunidades a celebrar con sus Obispos el Año Santo diocesano.

a) LLEGA LA HORA, Y ES ÉSTA

Vamos a limitarnos a considerar este próximo acontecimiento con relación al tiempo, a la historia y a los designios de Dios que se realizan en determinados momentos.

¿Habéis observado alguna vez con cuánta frecuencia Jesús habla de la hora que llega, como de una circunstancia muy importante? El dice, por ejemplo, a la mujer samaritana: « Llega la hora, y es ésta, en que los auténticos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad... » (Jn 4, 24; 2, 4; 17, 1; Rom 13, 11; etc.). Es decir, la sucesión del tiempo no se limita a poseer un simple significado cronológico, sino que adquiere un sentido profético e indica el cumplimiento de un designio de Dios. El reloj del tiempo señala la llegada de un instante precioso porque en él se realiza el descenso entre los hombres de una Presencia transcendente o la de una acción invisible del Espíritu que toma la forma de un hecho sensible.

No es difícil encontrar en la Sagrada Escritura el anuncio de alguna hora sorprendente de este tipo. Leamos de nuevo una cita bien conocida de uno de tales oráculos, bien conocido, porque, habiendo sido pronunciado por el profeta Joel en el Antiguo Testamento, ha encontrado un eco en el Nuevo, ya que ha servido a San Pedro para exponer el misterio de Pentecostés en su inspirado

discurso: « Derramaré mi Espíritu sobre todo hombre; vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán, vuestros viejos soñarán sueños y vuestros jóvenes verán visiones... » (Jl 3, 28; Act 2, 17-18).

Ahora bien, nosotros pensamos que el Año Santo puede ser, en los designios de Dios, una hora de gracia para las almas, para la Iglesia y para el mundo. Puede ser: es una hipótesis, es un deseo, es una esperanza, cuyo cumplimiento, precisamente debido a su aspecto sobrenatural, escapa a nuestra causalidad; el Señor será su artífice.

(Audiencia general del 26 de septiembre de 1973).

Tempus acceptabile

El Año Santo, que con sus anuncios, con sus ejercicios de religión, de penitencia y de piedad viene a insertarse en el curso de la historia espiritual de Roma y del mundo, nos impone un primer esfuerzo para comprender el surco en que se desarrolla nuestra existencia: el tiempo.

Se habla de *tempus acceptabile*, como ya se hace otras veces en la pedagogía litúrgica. Existen momentos propicios, momentos felices, períodos más idóneos que otros para realizar nuestra personalidad y el fin mismo para el que se nos ha dado la vida. El Año Santo es uno de estos momentos afortunados, un momento en que se calibra lo que vale para nosotros la religión, lo que vale para nosotros la fe, lo que vale para nosotros el ser cristianos.

Es una ocasión para que reflexionemos sobre nuestra conciencia de ser cristianos, bautizados, católicos, y preguntarnos qué incidencia tiene esta nuestra cualificación cristiana en la realidad de nuestra vida, en el instante fugaz del momento presente como en el curso de este tiempo que nos hace vivir, que nos devora y nos lleva hacia nuestro destino. El Año Santo es el momento en que somos llamados a decidir qué cosa queremos ser, a autodefinirnos, a decirnos a nosotros mismos lo que somos, no anagráficamente sino existencialmente.

Todo esto es cosa difícil, por eso exige una preparación, una anticipación, una introducción: el Año Santo diocesano que se está inaugurando. Ello nos permite aproximarnos a este proceso de pensamiento espiritual, filosófico, existencial, social, con un poco de claridad en el alma y con un propósito definido y determinante.

Ha llegado el momento propicio y yo estoy aquí esta tarde para decirlos, hijos de Roma, hijos de la Iglesia, hijos de nuestro tiempo: mirad, se aproxima un período, un momento verdaderamente favorable. Es quizás el momento que decidirá nuestra suerte personal y nuestra suerte eterna, un momento de suma responsabilidad y de gran fortuna si lo sabemos aprovechar, de suma desventura si por casualidad pasara inobservado o nos encontrara sordos a su escucha.

(Discurso del 10 de noviembre en la inauguración del Jubileo en Roma).

c) EL AÑO SANTO ES CONVERSIÓN DEL CORAZÓN

Característica de este próximo Año Santo debería ser la seriedad de su celebración, sea individual como colectiva; seriedad tanto más requerida cuanto más superficial es hoy el despliegue habitual de la común experiencia de nuestra vida para la que vige esta tendencia: todo es fácil, todo es momentáneo, todo es exterior. Sicología cinematográfica. Nosotros, sin embargo, intentamos llegar a momentos fuertes, constantes, interiores de nuestro espíritu. Existe una expresión muy común que refleja bien esta aspiración programática nuestra; esto es: nosotros queremos llegar al corazón.

Y el corazón, ¿qué es? Nuestra pregunta se plantea en orden al razonamiento religioso y moral que se extiende al sicológico e ideal. ¿Cuál es el significado de este término tan usado?

Nos sentimos tentado de hacer nuestra la definición de San Agustín, el cual hace coincidir el sentido de la palabra corazón con el yo: «...*cor meum, ubi ego sum quicumque sum* (Conf. X, 3; PL 32, 781).

Y nos conforta escoger este sentido pleno —indicativo de la personalidad sentimental, intelectual y, sobre todo operativa, del hombre— del lenguaje bíblico, el cual prescinde del significado puramente fisiológico de este órgano para indicar aquello que es vivo, genético, operante, moral, responsable espiritual en el hombre.

Dios mira al corazón

El corazón es la celda interior de la sicología humana; la fuente de los instintos, de los pensamientos y, sobre todo, de las acciones

del hombre; de lo que es bueno, y de lo que es malo. Recordemos la palabra de Jesús Maestro: « Porque del corazón provenien los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los robos, los falsos testimonios, las blasfemias. Esto es lo que contamina al hombre » (*Mt.* 15, 19-20). ¡Qué triste introspección! Y lo que la hace grave es la palabra bíblica que nos advierte cómo el ojo de Dios ve con transparencia nuestro corazón, este secreto escondite de nuestra realidad moral; dice la Sagrada Escritura: « El hombre ve la figura, pero Yavé mira al corazón » (*Sam* 16, 7); lee en nuestras intenciones.

Podríamos aducir otras muchas citas más apremiantes sobre la penetración de la mirada escrutadora de Dios en el interior más hermético de nuestros corazones; pero ahora nos urge observar cómo en esta interioridad abierta de par en par se pronuncia el juicio de Dios respecto a nosotros.

Cristo non ha reservado ninguna indulgencia para la hipocresía, la falsa virtud, la justicia formal y mentirosa. El Evangelio está lleno de expresiones intolerantes del Señor hacia una pseudo-observancia de la religión, separada de la verdad del bien y de la franqueza del amor. Deberíamos leer de nuevo el capítulo XXIII de San Mateo para volver a oír la fuerza de las invectivas de Cristo hacia las astutas ficciones de dos grupos sociales, los fariseos y los escribas de aquel tiempo —emblema para todos los tiempos—, y temblaríamos ante la exigencia fundamental de la verdadera relación con Dios, la sinceridad del corazón, expresada por la coherencia efectiva del pensamiento, de la palabra y de la acción.

Así, pues, debemos volver a estudiar aquella palabra que ha llegado ya a ser de uso corriente, la *metanoia*, que quiere decir la conversión interior, el cambio del corazón, de la que hemos hablado en otra ocasión.

La « ecología » humana

No podemos callar aquí nuestro doloroso estupor por la indulgencia, es más, por la publicidad y la propaganda, hoy tan innoblemente difundida, de todo aquello que conturba y contamina los espíritus con la pornografía, los espectáculos inmorales y las exhibiciones licenciosas. ¿Dónde está la « ecología » humana?

Para celebrar bien el Año Santo se impone un trabajo al nivel más profundo y más celoso de nuestra psicología moral. Debemos ser valientes y decididos en la intención de realizar la renovación y la pacificación en profundidad, llevándolas abajo, al centro de nuestra conciencia personal.

(Audiencia general del 7 noviembre de 1973).

d) EL AÑO SANTO ES RECONCILIACIÓN CON DIOS

El Año Santo tiende en primerísima instancia a reconciliar a los hombres con Dios, a nosotros, los creyentes, en primer lugar, y después a todos los hombres que sea posible llevar a este encuentro salvífico y beatificante.

Aprovechará a nuestros espíritus el tener presente un texto sintético e incisivo de San Pablo: « El que es de Cristo (es decir, el auténtico cristiano) se ha hecho criatura nueva, y lo viejo pasó, se ha hecho nuevo. Mas todo esto viene de Dios, que por Cristo nos ha reconciliado consigo y nos ha confiado el ministerio de la reconciliación. Porque, a la verdad, Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo y no imputándole sus delitos, y puso en nuestras manos la palabra de reconciliación. Somos, pues, embajadores de Cristo, como si Dios os exhortase por medio de nosotros. Por Cristo os rogamos: reconciliaos con Dios » (2 Cor 5, 17-20).

En estas palabras está implícita toda la concepción de nuestra vida moral, y queda expresada toda la síntesis doctrinal de la redención y de la salvación. O sea, nuestra existencia humana nace, vive, se desarrolla y declina en una relación existencial y moral con Dios. Aquí está encerrada toda la sabiduría de la vida, la filosofía de la verdad, la teología de nuestro destino. Nosotros nacemos criaturas de Dios: dependemos ontológicamente de El: y, quiérase o no, somos responsables ante El. Estamos hechos así. Inteligencia, voluntad, libertad, corazón, amor y dolor, tiempo y trabajo, relaciones humanas y sociales: la vida, en una palabra, tiene una derivación variadamente determinada, y tiene una finalidad, también variadamente definida, en relación con Dios.

La reconciliación es posible

Ciertamente esta *Weltanschauung*, esta concepción del mundo, es hoy combatidísima; no se quiere admitir la existencia de Dios, se prefiere violentar la propia razón con el aforismo absurdo de la « muerte de Dios », más que adiestrar la propia mente en la búsqueda y en la experiencia de la luz divina. El ateísmo parece triunfar. La religión no tiene ya razón de ser. El pecado no existe... ¡Oh! Estamos saturados de estas ideologías. Pero nosotros estamos realmente vencido, por la gracia misma de Dios, de que Dios existe, como el sol; y de que todo nos viene de El y que todo va de nosotros a El. Y vosotros, los que nos escucháis, hijos sabientes y prudentes, estáis ciertamente persuadidos de lo mismo, como nosotros.

Comprendemos ahora lo urgente, moderno y estratégico que es el acontecimiento de este Año Santo, el cual nos debe confirmar, dentro y fuera de nosotros, en la existencia soberana de Dios, y en la economía de Dios, es decir, en el designio —designio de infinito amor—, establecido por El para hacer de nosotros discípulos atentos, servidores fieles, pero sobre todo hijos felices. Sentimos todos, quien de un modo, quien de otro, que nuestra correspondencia a este designio, a este plan de relaciones naturales y sobrenaturales ha sido y es siempre imperfecta. Tal vez ha sido hostil y alevosa. ¡Nos sentimos pecadores! Otra página inmensa, dramática, dolorosa y humillante, la de nuestro pecado, se abre ahora ante nosotros. Hemos roto las relaciones obligatorias y vitales que nos sostenían en Dios. Jamás hemos igualado con la integridad de nuestra respuesta, con la totalidad de nuestro amor, el amor que Dios nos ofrece. ¡Somos ingratos, somos deudores! Estaríamos realmente perdidos, si Cristo no hubiese venido a salvarnos. Y entonces, ¿qué?: he aquí la apremiante necesidad de reconciliarnos con Dios: *reconciliamini Deo!*

¡Y he aquí la sorprendente fortuna! La reconciliación es posible; éste es el anuncio que el Año Santo hace resonar en el mundo y en la conciencia: ¡es posible! ¡Que este anuncio llegue al fondo de nuestros corazones!

(Audiencia general del 31 de octubre de 1973).

e) EL AÑO SANTO ES RECONCILIACIÓN CON LOS HERMANOS

Reconciliación. ¿Qué quiere decir? ¿A quién y a qué se refiere? Observamos enseguida que la reconciliación supone una ruptura, a la que debemos dar remedio y reparación; supone un desorden, un contraste, una enemistad, una separación, una soledad, una interrupción en la armonía de un plan, el cual exige una integridad, una perfección, que corrija y supere nuestro aislamiento egoísta y establezca en nosotros y a nuestro alrededor una corriente de amor.

¿Tenemos conciencia de esta necesidad de reconciliación? Este es un punto importante. Representa una gran novedad en la conciencia humana: ante todo, por lo que se refiere al hombre en relación consigo mismo: ¿quizás no es más hombre, auténticamente hombre, aquel que, teniendo conciencia de sí, advierte con el propio egoísmo tiránico, también la propia existencia angosta, la propia naturaleza, el propio aislamiento, la propia insuficiencia?; luego, por lo que se refiere a la conciencia social: la necesidad de los otros está grabada en nuestro mismo ser, ninguno se basta a sí mismo, ¿cómo piensa integrarse cada uno en la relación con los demás?, ¿en la lucha, o en el orden?; y, después, especialmente, por lo que se refiere a la conciencia religiosa, la cual señala el vértice del conocimiento de nuestra posición en el mundo del Ser y en el relativo destino que nos está reservado.

Pensemos bien y démonos cuenta que tenemos necesidad, en este triple frente: el individual, el social y el religioso, de una reconciliación. No estamos, de por sí, rodeados de un orden perfecto; de todas partes nos llega el acicate de una deficiencia, de una reprobación, de un remordimiento, de un peligro. El análisis psicológico nos llevaría lejos. Detengámonos por ahora en una sencilla alusión a los tres aspectos (a los tres frentes, hemos dicho) que nuestra conciencia declara necesitados de reconciliación.

Si aprendiésemos a amar como se debe

El primero, el de nuestra inquietud interior, y que vemos crecer, y al mismo tiempo decrecer, nos sentimos insuficientes en relación con nosotros mismos, llenos de energías y de deficiencias, atormentados por nuestro insaciable egoísmo, prueba al mismo tiempo de nuestro derecho a vivir y de nuestra pobreza subjetiva. ¿Dónde y cómo encon-

trar la pacificación, la integración, el equilibrio, la plenitud de nuestra personalidad?

La respuesta es inmediata: el amor es nuestra paz interior. Pero la cuestión es otra: ¿qué amor? No responderemos a esta pregunta; solamente diremos que para ser felices es necesario aprender « el arte de amar »; arte del que la misma naturaleza es maestra, cuando se la ausculta e interpreta según la grande y soberana ley del amor, tal como Cristo nos ha enseñado: ama a Dios, ama al prójimo, con las aplicaciones exigentes y vitales que dicha ley lleva consigo. Si aprendiésemos verdaderamente a amar como se debe, ¿no se transformaría en paz y felicidad nuestra vida personal y, consiguientemente, la vida colectiva?

El Año Santo deberá tener en cuenta en sus programas también este punto capital: el amor, restaurar el amor, el amor verdadero, puro, fuerte, el amor cristiano.

Nuestra originalidad: creemos en la paz

¿Y qué diremos sobre la reconciliación social? ¡Oh!, este tema daría para miles de páginas.

Diremos solamente que la reconciliación, es decir la paz, se convierte cada día más en una apremiante necesidad, en una necesidad insurgente. ¿No esperábamos todos, después de la última guerra mundial, que, finalmente, se lograría para siempre la paz? ¿No ha realizado el mundo esfuerzos verdaderamente gigantescos para inserir constitucionalmente la paz en el desarrollo de la civilización, para dar a los pueblos la propia seguridad y hacerlos hermanos entre sí? Pero la atroz y terrible experiencia de estos años nos recuerda una triste realidad: ¡todavía se da la guerra, la guerra es siempre posible! La producción y el comercio de las armas nos demuestra que la guerra es ahora más fácil y destructora que antes. También hoy vivimos una dolorosa, y no única, guerra. Estamos humillados y atemorizados. ¿Es posible que éste sea un mal incurable de la humanidad?

Respondemos: no; Cristo, nuestra paz (*Ef* 2, 14), hace posible lo imposible (cf. *Lc* 18, 27); si seguimos su Evangelio, la unión entre la justicia y la paz puede realizarse; no es que haya de cristalizar en la inmovilidad de una historia que está, por el contrario, en continuo desarrollo; ¡pero es posible!, ¡puede regenerarse!

Es esto lo que proponemos como afán del Año Santo: la recon-

ciliación a todos los niveles: en la vida familiar, comunitaria, nacional, eclesial, ecuménica y también social.

He aquí nuestra originalidad; creemos que esta escatología política, esta parusía moral, es un deber cristiano, cualquiera que sea en la contingencia histórica el grado de su efectiva aplicación. El amor, la justicia, la paz son ideales vivos y buenos llenos de energía social; ideales que no debemos cambiar por el odio y la lucha, con el fin de tender a aquella concreta pacificación que realiza en la sabiduría y bondad la palabra de Cristo: « todos vosotros sois hermanos » (*Mt* 23, 8).

La pacificación religiosa

Otra tarea inmensa para el Año Santo es la que se refiere a la pacificación religiosa.

Sobre este tercer frente de la reconciliación, el Año Santo ha de mostrar indudablemente una preferencia, ya que la pacificación religiosa ocupa de hecho el primer lugar.

Nos referimos al restablecimiento, para cada uno de nosotros, para la Iglesia entera, y si Dios quiere, para el mundo, de la relación de verdad y de gracia con el Padre celestial.

Esta es la primera tarea, que no puede faltar en el Año Santo: restablecer la paz entre nosotros y Dios, experimentando mental y existencialmente la palabra incomparable, tan querida por San Pablo, de reconciliación. Pero esto exige un capítulo propio, y por lo tanto nos contentamos de momento con confiarlo a vuestra memoria, ya desde ahora y para el Año Santo que se avecina: reconciliación con Dios.

f) RECONCILIACIÓN EN EL INTERIOR DE LA IGLESIA

Hay un punto que interesa particularmente a nuestro espíritu pastoral y apostólico; y es el de la reconciliación en el interior de la Iglesia, con aquellos hijos de la Iglesia que, sin declarar una ruptura canónica, oficial, con ella, se hallan, sin embargo, en un estado anormal respecto a la misma; quieren continuar en comunión con la Iglesia, y Dios quiera que de verdad sea así, pero mantienen una actitud de crítica, de contestación, de libre examen y de polémica más libre todavía. Algunos defienden esta ambigua posición con razonamientos en sí plausibles, es decir, con intención de corregir ciertos aspectos humanos

deplorables o discutibles de la Iglesia, o con el fin de hacer avanzar su cultura y su espiritualidad, o para hacer que la Iglesia se ponga al ritmo con las transformaciones de los tiempos; pero se arrogan tales funciones con tanta arbitrariedad y tanto radicalismo que, tal vez sin percatarse de ello, dañan, e incluso rompen esa comunión, no sólo « institucional », sino también espiritual, a la que desean permanecer unidos; cortan por su cuenta el ramo de la planta vital, que los sostenía; y al caer después en la cuenta del daño producido, apelan al pluralismo de las interpretaciones teológicas (el cual, salvada la adhesión esencial y auténtica a la fe de la Iglesia, ha de ser no sólo consentido, sino favorecido), sin parar mientes de que están construyendo así doctrinas propias, dictadas por la comodidad y de equívoca adhesión, cuando no incluso contrarias a las normas y a la objetividad de la misma fe.

Este fenómeno, que se está difundiendo como una epidemia por las esferas culturales de nuestra comunión eclesial, nos proporciona un gran dolor, que sólo queda mitigado por un sentimiento de mayor caridad hacia aquellos que son la causa. Este dolor se acrecienta al observar la facilidad con que se forman grupos calificados como religiosos y espirituales, pero en realidad aislados y autocéfalos, los cuales muchas veces, en su afán por significarse como iniciados en una concepción más interior y exquisita del cristianismo, se convierten fácilmente en antieclesiales, resbalando casi por inconsciente gravedad hacia expresiones sociológicas y políticas, en las que desgraciadamente el espíritu religioso queda sustituido por otro de tipo humanístico, y ¡qué índole de humanismo! ¿Cómo recuperar a estos hijos que se adentran por tan peligrosos senderos? ¿Cómo restablecer con ellos relaciones de gozosa y concorde comunión?

La amorosa pedagogía de la Iglesia

Sí, quisiéramos que el tiempo de reflexión y de fervor al que nos preparamos, pueda conseguir este objetivo y producir este efecto: el acrecentamiento de un auténtico *sensus Ecclesiae*.

Hijos y hermanos, amigos cercanos y lejanos, hombres todos: que esta hora de reflexión, de conversión, de lucidez pueda ser para nosotros escuela del misterio y de la realidad de la Iglesia de Cristo: revelación de Dios-Amor, salvación para la humanidad.

(*Audiencia general del 28 noviembre de 1973*).

VIII. NECROLOGIO

Coadj. Amadeo Aigner

* en Grassau (Alemania) 25.3.1885, † en Schwandorf (Alemania) 21.8.1973 a 89 a. y 44 de prof.

Era el Coadjutor más anciano de habla alemana. Carpintero cualificado, muy dotado artísticamente, a los 43 años se sintió llamado a entrar en la filas de Don Bosco. En su petición de admisión escribió: « Creo que aun hay una puerta abierta para mí en esta Congregación; en ella podré servir a Dios con mis débiles fuerzas el resto de mi vida para bien de mi alma y de las de los demás ». Su deseo se realizó plenamente; sus cualidades y experiencia profesional pudieron producir buen fruto en su nuevo campo de trabajo. Su petición de admisión en la Congregación queda como su « testamento espiritual ».

P. Jorge Arend

* en Burg-Gailenreuth/Ofr. (Alemania) 23.1.1906, † en Kitzbühel (Tirol-Austria) 23.9.1973 a 67 a., 41 de prof. y 38 de sac.

Era muy alegre y sentía un amor particular por la música. En varias Casas fundó, con gran éxito, bandas juveniles. Su bondad y simpatía conquistaban el afecto de cuantos trataba: jóvenes, exalumnos y cooperadores. Asimismo era muy recordado y estimado de cuantos le tuvieron como capellán militar en la segunda guerra mundial.

Coadj. Clemente Benzi

* en Ponzone (Alessandria - Italia) 12.11.1893, † en 29.8.1973 a 79 a. 62 de prof.

Poco a poco y con sacrificio maduró su vocación salesiana. Durante 25 años fue maestro en varias Casas y más tarde contable preciso, metódico y puntual en Valdocco. La oración y el sufrimiento coronaron su consagración al Señor.

Coadj. Sante Barboni

* en Roma (Italia) 1.11.1906, † en Roma - Borgo Ragazzi Don Bosco 8.9.1973 a 66 a. y 42 de prof.

Huérfano desde los seis años, pasó la niñez en varios colegios de Roma. Después del servicio militar se hizo salesiano, desempeñando con ejemplar docilidad cargos humildes en las Casas de la Inspectoría romana. Durante algún tiempo prestó sus servicios, con amabilidad y exactitud, a dos obispos salesianos: Mons. Munerati y Mons. Rotolo.

Mons. Vladimiro Borič

* en Punta Arenas (Chile) 23.4.1905, † en Santiago (Chile) 29.8.1973 a 68 a., 51 de prof. y 43 de sac. Fue Director 6 años y 24 Obispo de Punta Arenas.

En la persona de este salesiano la Iglesia de Chile ha perdido un pastor celoso, que, con realismo y sin tensiones, supo renovar pastoralmente su diócesis de Punta Arenas. Promovió el diaconado permanente, los cursos de formación teológica para laicos, la catequesis renovada y la formación de comunidades cristianas de base. Su acción pastoral tuvo siempre la contraseña de lo salesiano. Pedagogo perspicaz y sutil, profundo conocedor del alma humana, era un apasionado del teatro y de la prensa, organizó una importante obra radiofónica y fundó el semanario informativo diocesano: « El amigo de la Familia ». Misionero obediente a la consigna de Don Bosco, supo evangelizar civilizando y civilizar evangelizando. Llevó a Roma un poco de trigo de la primera cosecha habida en Punta Arenas, con el cual se hicieron las hostias de la última misa del Vaticano II.

P. Felipe Brady

* en Larah (Cavan - Eire) 22.3.1919, † en Dunfermline (Escocia) 21.8.1973 a 54 a., 35 de prof. y 25 de sac.

Murió repentinamente mientras pasaba unos días de descanso en Escocia. Era de temperamento más bien tímido. Después de un período de actividad docente, consagró con entrega y sencillez los años restantes de su vida a atender a varias comunidades femeninas de Londres. Sus virtudes han dejado en todos honda impresión, como lo testimonia el gran número del Salesianos y de religiosas presentes en su funeral.

Coadj. Francisco Brioschi

* en Ornago (Milán - Italia) 2.11.1900, † en Bagnolo (Cuneo - Italia) 2.5.1973 a 72 a. y 40 de prof.

Vino a los Salesianos a la edad de 30 años, y acabado el noviciado marchó como misionero a La Patagonia. Durante más de 20 años ejerció con competencia y diligencia el cargo de enfermero y ayudante en el economato. Por motivos de salud regresó en 1955 a Turín, donde trabajó en la antesala del Rector Mayor. Primero con Don Ziggotti y después con Don Ricceri fue humilde y paciente guardián del Superior. Con el progreso implacable del mal se retiró a la Casa de cura de Bagnolo, donde se preparó a la última llamada, superando sus dolores con profundo espíritu de fe y oración.

Coadj. Ramón Capra

* en Tortosa (Tarragona - España) 24.8.1884, † en General Pirán (Argentina) 23.8.1973 a 89 a. y 67 de prof.

Mons. Fagnano lo levó a Punta Arenas en 1910. Pasó 38 años en La Patagonia como maestro de carpintería y de la banda de música, siendo siempre un auténtico asistente salesiano. Esta palabra sintetiza toda la vida de este querido Hermano, que era una verdadera «presencia que educa». Educó con su vida de piedad, con su trabajo y con su enseñanza, pero sobre todo educó con su persona de religioso y salesiano completo.

P. Miguel Cardell

* en Ciudadela (Baleares - España) 22.2.1905, † en Barcelona (España) 24.9.1973 a 68 a., 51 de prof. y 41 de sac.

La mayor parte de su vida salesiana, 31 años, trabajó en el colegio San Juan Bosco de Barcelona, desde donde inesperadamente, por un ataque cardíaco, pasó la Casa del Padre. Era un salesiano muy apreciado de todos por su responsabilidad y su entrega a la misión juvenil. Vivió dedicado al ministerio de la confesión, a la enseñanza y al trabajo de secretaría mientras se lo permitieron sus fuerzas. Murió como había vivido: silenciosamente.

P. Luis Chessa

* en Osilo (Sassari - Italia) 18.2.1913, † en Brescia (Italia) 2.8.1973 a 59 a., 40 de prof. y 31 de sac.

Las Casas de Gaeta, Penango e Ivrea gozaron de sus primicias sacerdotales. Por su vasta cultura, por su sensibilidad a las miserias humanas y por su entusiasmo por todo lo bueno y lo bello, parecía preparado para grandes responsabilidades. Pero Dios quiso otra cosa: su mente sufrió un trastorno, y desde entonces una habitación de hospital ha sido su altar. La vigilia angustiada de su getsemaní ha durado hasta el fin de sus días. Escribía a su Inspector: « Aun en esta situación soy verdaderamente feliz ». A cuantos se sienten desilusionados y desesperanzados, Don Chessa debe aparecer como signo de una certeza incommovible.

Coadj. Carlos Danni

* en San Grato-Villanova Mondì (Cuneo - Italia) 30.10.1916, † en Quito (Ecuador) 3.11.1973 a 57 a. y 39 de prof.

Se distinguió siempre por su piedad eucarística y mariana, su amor al trabajo y su abierta salesianidad. Dirigió por muchos años la Librería Salesiana de Quito. Amante, como Don Bosco, de los jóvenes pobres, prodigó su apostolado en el oratorio festivo de aquella ciudad. Sintiendo próximo su fin, ofreció generosamente su vida por los aspirantes y las vocaciones.

P. Bruno Deblert

* en Stabigotten (Ostpreussen - Alemania) 12.10.1910, † en Waldwinkel (Alemania) 26.4.1972 a 61 a., 30 de prof. y 31 de sac.

La primera misa del tío salesiano fue ocasión para que el entonces muchacho de 12 años tomase la decisión de hacerse también él sacerdote salesiano. Acabado el noviciado, marchó a las misiones del Perú. Vuelto a estudiar la teología, hizo el servicio militar durante la segunda guerra mundial, siendo hecho prisionero en Africa. En 1946 obtuvo permiso para visitar a su anciana madre en la Prusia oriental, pero tuvo que permanecer allí, y así prodigó su celo sacerdotal durante 12 años en Polonia. Finalmente en 1958 pudo regresar a las misiones, a Bolivia, donde estaba su hermano. Un infarto le obligó en 1970 a volver a la patria. Don Dehlert se ganó el amor y la estima de los jóvenes por su temperamento tranquilo, su equilibrio, su conocimiento de lenguas y sus dotes educativas.

P. Cesare Del Grosso

* en Grignasco Sesia (Novara - Italia) 5.5.1907, † en Río de Janeiro (Brasil) 29.8.1973 a 66 a., 44 de prof. y 35 de sac.

Las Inspectorías de Manaus, Recife y Belo Horizonte han recibido el testimonio de su vida salesiana y sacerdotal. Fue el primero que trabajó en la «Favela do Morro do Jacarezinho», en Río de Janeiro, donde ha desarrollado un fervoroso apostolado en medio de incalculables dificultades.

P. Alfredo Di Crosta

* en Cerreto Sannita (Benevento - Italia) 11.1.1904, † en Faido (Suiza) 15.8.1973 a 69 a., 51 de prof. y 44 de sac. Fue Director 3 años.

Huérfano de padre, entró en el seminario y después en nuestro aspirantado de Genzano. Atraído por el ideal misionero, marchó al Medio Oriente, donde recibió la ordenación sacerdotal y desarrolló un precioso y fecundo apostolado durante 30 años en aquella Inspectoría. En sus últimos años trabajó en varias parroquias y en el colegio del Quartiere Don Bosco de Cinecittá de Roma, con espíritu siempre abierto, sincero, dinámico, pronto al sacrificio, celoso y discreto.

Coadj. Pablo Doldi

* en Ombriano (Cremona - Italia) 4.9.1904, † en Roma, san Callisto, 22.10.1973 a 69 a. y 41 de prof.

Su vida religiosa la pasó, parte en China como misionero, y parte en la Casa de las Catacumbas de San Calixto de Roma, siendo siempre un religioso ejemplar por su laboriosidad. La gracia suplió en él su modesta cultura, logrando resultados satisfactorios en cargos que parecían superiores a sus capacidades.

Coadj. Santiago Ferrari

* en Milán (Italia) 22.7.1908, † en Tokyo (Japón) 3.8.1973 a 65 a. y 38 de prof.

Fue misionero en el Japón, donde prestó un gran servicio con sus cualidades de decorador, de las que ha dejado no pocos recuerdos. Su sueño de ser sacerdote no pudo realizarse; esta nostalgia permaneció en su corazón hasta la muerte. Pero se sentía plenamente misionero como coadjutor, y al tratar con la gente, sobre todo con los jóvenes, sabía comunicar el mensaje salvífico de Cristo. Su escondido y sufrido anhelo ha fecundado todos los instantes de su vida, ofrecida por la realización del Reino de Dios en aquella nación.

P. José Ferrero

* en Turín (Italia) 13.2.1911, † en Chieri (Turín - Italia) 1.11.1973 a 62 a., 45 de prof. y 37 de sac. Fue Director 18 años.

Siempre, aun siendo profesor de teología en Chieri, amó el trabajo del oratorio, prodigándole sus energías de mente y corazón. Había comprendido la importancia del problema de los jóvenes en los barrios populares. Por doquier llevó la bondad, la comprensión y la alegría del clima oratoriano salesiano. Antes de decir « sí », sobre todo cuando era Director, deseaba decir « sí » a la caridad. Al regresar de su entierro un joven pidió al Inspector: mándenos otro Director tan bueno como éste.

P. Pedro Garnero

* en El Trébol (Santa Fe - Argentina) 21.1.1909, † en Campinas (Brasil) 31.5.1973 a 64 a., 47 de prof. y 39 de sac. Fue Director 9 años, 6 Inspector y 6 miembro del Consejo Superior.

Su jornada de creyente, de salesiano y de gran devoto de la Virgen se concluía, casi como un símbolo, en la fiesta de la Visitación de María. En su vida salesiana y sacerdotal siempre se mostró entusiasta, activo y ferrososo, llevando a innumerables jóvenes a amar al Señor. Desde sus primeros años de sacerdote le fueron confiados cargos de gran responsabilidad: fue Maestro de novicios, Director, Inspector y miembro del Consejo Superior.

Cuantos le han conocido han quedado impresionados por la amabilidad de su trato y su extraordinaria bondad, expresión de una vivísima piedad. No pocos religiosos deben la salvación de su vocación a la comprensión humana y sobrenatural de Don Garnero, las cuales llevaban a una confianza total en la Auxiliadora y Don Bosco. Siempre fue hombre consecuente con sus convicciones salesianas, vividas en los hechos de cada día, con los que daba testimonio de salesianidad produciendo estima y confianza.

P. Victorio Grusovin

* en Gorizia (Italia) 13.6.1903, † en Génova (Italia) 5.7.1973 a 70 a., 54 de prof. y 45 de sac.

Consagró su inteligencia y corazón a la educación y enseñanza de los jóvenes según el programa de Don Bosco. Como párroco celoso supo adoptar una pastoral moderna e inteligente. Hacía apostolado en los trenes con

enfermos a Lourdes. Trabajó incansablemente, no obstante su salud no siempre buena. Su carácter vivo y su dialéctica fina daban fuerza a su enseñanza en conferencias y predicaciones. Experto en liturgia y canto sagrado, su consejo era seguro. Sus alumnos venían frecuentemente a él, incluso después de años.

P. José Geder

* en Rogasevci (Slovenia - Yugoslavia) 17.2.1901, † en Hong-Kong 10.11.1972 a 71 a., 52 de prof. y 43 de sac. Fue Director 11 años.

Su larga vida misionera trascurrió en China. Llegado a Hong-Kong el 3 de diciembre de 1929, debió permanecer allí más tiempo de lo previsto, siendo ello motivo de que no acompañase a Mons. Versiglia en su viaje, trágicamente glorioso, del 25 de febrero de 1930. Lo había sustituido Don Caravario. El Señor le ofreció en cambio un martirio lento, pues por muchos años debió trabajar en medio de grandes dificultades: los bandidos, la guerra del Japón y el régimen comunista. Era verdaderamente « omnia omnibus », disponible para cualquier trabajo, desde el servicio del apostolado hasta la reparación de relojes, grifos y picaportes. Sufrió mucho, sobre todo en sus últimos años, hasta que el Señor lo llamó al premio.

P. Luis Grimaldos

* en Cerinza (Boyacá - Colombia) 18.2.1894, † en Agua de Dios (Colombia) 1.6.1971 a 77 a., 45 de prof. y 41 de sac.

Son muchas las Casas y los jóvenes que se beneficiaron de su infatigable trabajo como sacerdote y maestro. Por donde iba dejaba el recuerdo de su bondad, de su optimismo religioso y de su amor a la Congregación. En sus últimos años atendía a los enfermos de Hansen, y a pesar de su grave enfermedad, nunca dejó de celebrar el santo sacrificio. La llamada del Padre lo encontró preparado en el lazareto de Agua de Dios.

Clér. Juan Korelc

* en Novo Mesto (Slovenia - Yugoslavia) 14.3.1954, † en Zelimlje (Yugoslavia) 19.8.1973 a 19 a. y 1 de prof.

El Señor lo ha llamado de improviso. Pero no sin que se preparase. Hacía sólo una semana que había renovado los votos, expresando con ello su adhesión a Don Bosco y su consagración a Jesús.

P. Temistocles La Leta

* en Ragusa Ibla (Siracusa - Italia) 2.2.1881, † en Beirut (Líbano) 30.9.1973 a 92 a., 70 de prof. y 60 de sac. Fue Director 23 años.

Fue Consejero escolar y Director muy apreciado por las autoridades religiosas y civiles y por tantos jóvenes que lo recuerdan con vivo reconocimiento. Prestó constantemente su colaboración como asistente y como confesor hasta en su edad más avanzada. Era amante de la Regla y supo vivirla hasta el final de su vida, sufriendo cuando veía su transgresión. Ha consumado sus días con el nombre de María en sus labios.

P. Julián Malec

* en Miedziana Góra (Polonia) 27.10.1919, † en Lublin (Polonia) 31.8.1973 a 53 a., 27 de prof. y 21 de sac.

En sus 27 años de profesión y 21 de sacerdocio ha sido siempre salesiano y sacerdote ejemplar para todos los Hermanos. Especialmente lo fue en su grave y dolorosa enfermedad.

P. Jesús Marcellán

* en Peralta de Alcofa (Huesca - España) 1.1.1899, † en Salamanca (España) 18.7.1973 a 74 a., 56 de prof. y 47 de sac. Fue Director 13 años.

Eran sus características la piedad, la compostura y la puntualidad. Predicó muchos ejercicios espirituales y reitros, y se prodigaba de modo particular en el ministerio de la confesión. Durante 18 años, bien difíciles, atendió a la economía de la Inspectoría. En ese tiempo se construyeron nuestros seminarios de Arévalo, Guadalajara y Salamanca.

En sus últimos años tuvo que suspender toda actividad por un ataque apoplético, cuyas consecuencias soportó con admirable paciencia hasta que el Señor lo llevó a la Casa del Padre.

P. José Marchisio

* en Montà d'Alba (Cuneo - Italia) 18.10.1920, † en Roma (Italia) 18.5.1973 a 52 a., de prof. y 25 de sac. Fue Director 11 años.

Su vida se ha cortado casi en la vigilia del 25 aniversario de su sacer-

docio. Había sido secretario del Catequista General en Turfín, ocupando después cargos de responsabilidad en Casas de formación de clérigos teólogos: Monteortone, Castellammare, Bollengo, Crocetta y Testaccio de Roma. Siempre dió muestras de gran bondad de corazón al mismo tiempo que ingenio y destreza de deliberación. A su generosidad en el trabajo y celo sacrificado por las almas unía un esfuerzo renovador en la adhesión al Concilio y en la fidelidad a Don Bosco. El rico conjunto de sus cualidades se apoyaba en un fondo de humanidad que lo hacía amable, no obstante su temperamento más bien reservado. Recibió la muerte prematura con sereno y confiado abandono en Dios, agradeciendo y saludando a todos.

P. Alfonso Martin

* en Allendorf (Alemania) 28.9.1903, † en Colonia (Alemania) 21.7.1973 a 69 a., 46 de prof. y 39 de sac. Fue Director 16 años y 6 Inspector.

Fue miembro del Sonsejo Diocesano de Fulda. Era conocido su buen humor cristiano y su jovialidad en las Comunidades. Hasta en el mismo XIX Capítulo General su buen espíritu ayudó a superar algunas situaciones delicadas. Sentía hondamente las tragedias del mundo, de la Iglesia y de la Congregación, teniendo al mismo tiempo una gran confianza en Dios y en su Madre la Virgen Auxiliadora. En el tiempo de los bombardeos recitaba todas las tardes el santo rosario con sus feligreses. Los dos últimos años ha permanecido en la Casa inspectorial, edificando a todos con su espíritu de auténtico hijo de Don Bosco, su piedad, su amor a la Comunidad y su espíritu siempre jovial.

P. Luis Matteazzi

* en Grantorto (Padova - Italia) 16.12.1915, † en Bogotá (Colombia) 6.7.1971 a 55 a., 33 de prof. y 25 de sac.

Desde su ordenación sacerdotal ha ejercido su apostolado entre los leprosos. Era de carácter bondadoso y jovial, siempre dispuesto para cualquier obediencia. Era amigo de todos, especialmente de los más humildes. Celosísimo confesor y de gran espíritu apostólico, no medía tiempo ni distancias para asistir a los enfermos. Una imprevista enfermedad cortó la gozosa preparación de sus bodas de plata sacerdotales. Sus restos mortales fueron trasladados de Bogotá a Agua de Dios, donde los parroquianos le han demostrando su afecto y gratitud.

P. Victorio Merlo

* en Turín (Italia) 26.3.1912, † en Turín - San Pablo 20.9.1973 a 61 a., 44 de prof. y 33 de sac.

Había marchado muy joven a Tailandia, donde trabajó y estudió para prepararse al sacerdocio. Cuando regresó a Italia para la ordenación, la guerra le obligó a permanecer en la patria. Estuvo de maestro en Colle Don Bosco, Cumiana y Lombriasco. La nostalgia de las misiones lo llevó nuevamente a Tailandia, pero a los dos años una enfermedad le hizo regresar, comenzando para él un calvario de dolor que le acompañó hasta el final de su sacrificio.

P. Juan Montaldo

* en Larvego-Campomorone (Génova - Italia) 23. 1. 1887, † en Vallecrosia (Imperia - Italia) 13.8.1973 a 86 a., 68 de prof. y 58 de sac. Fue Director 4 años.

Salesiano de la escuela de Don Rua, trabajó sin descanso, como maestro y Consejero, entre los jóvenes y por los jóvenes. Supo, a pesar de su temperamento fuerte y exhuberante, ser comprensivo, leal, generoso y abierto a los nuevos horizontes de la Iglesia y de la Congregación. Su profunda fe, vivida en alguna ocasión con el heroísmo de una entrega sin límites, lo sostuvo siempre y lo guió hasta el último paso, esperado por él como arribo feliz en el amor misericordioso del Padre.

P. José Muzio

* en Frassineto Po (Alessandria - Italia) 1.2.1888, † en Roma (Italia) 11.3.1973 a 85 a., 61 de prof. y 58 de sac. Fue Director 8 años.

Su ingreso en la Familia Salesiana fue recibido por Don Rua. De mente clara y penetrante, hizo de su vida una búsqueda de la verdad, amándola, defendiéndola y transmitiéndola en la cátedra y en las asambleas de los estudios. Se distinguió, con su temple de pensador y de hombre de acción, en el estudio apasionado de santo Tomás y de Antonio Rosmini, de los que era conocedor preciso y cualificado. Fue consultor del servicio catequístico del Vicariato de Roma, colaboró en revistas de filosofía y fundó y dirigió el Bollettino Rosminiano. Fue religioso ejemplar, en todas partes amado y venerado por su amabilidad de carácter y su prudencia en la dirección espiritual.

P. Alejandro (Sandor) Nagy

* en Perbete (Hungría) 12.3.1885, † en Pannonhalma (Hungría) 20.8.1973 a 88 a., 58 de prof. y 53 de sac. Fue Director 6 años.

Era de una familia española rica en fe, en religiosidad y en hijos. Por un boletín salesiano que casualmente llegó a sus manos conoció el vivero de vocaciones adultas de Cavagliá (Italia). Allí conoció a Don Bosco y su obra y le juró fidelidad por siempre. Era trabajador incansable que no retrocedía ante los sacrificios. Sufrió de artritis por dos decenios. Desde hacía 8 años su vida estaba en la cama y en la silla de ruedas. Absorto en contemplación y oración, santificaba los dolores ofreciéndolos por la perseverancia y la fidelidad de los Hermanos, a la sazón pocos y dispersos.

Coadj. José Naranjo

* en Nabón (Ecuador) 28.8.1877, † en Manta (Ecuador) 29.8.1973 a 96 a. y 69 de prof.

Entró en la Congregación en edad madura al final del siglo pasado. Era el salesiano más anciano de la Inspectoría, y en su larga trayectoria de vida religiosa su figura de salesiano tuvo siempre la impronta inconfundible de un profundo amor a María Auxiliadora y a Don Bosco, junto a una generosidad a toda prueba en el desempeño de los cargos que le confió la obediencia, y un afecto especial por los muchachos más pequeños, de los que fue tanto tiempo el maestro incomparable y el sabio educador.

Coadj. Francisco Nogueiras

* en Casanovas (Orense - España) 2.7.1886, † en Patagones (Argentina) 2.7.1973 a 87 a. y 61 de prof.

Siempre se mostraba bondadoso con todos y agradecido hasta de los favores más pequeños. Dentro de la sencillez de su piedad sabía adaptarse con naturalidad a la renovación conciliar. En la enseñanza de su oficio de zapatero sabía comprender y educar a los muchachos, a menudo analfabetos y no siempre dóciles. En los últimos años era como el abuelito jovial y acogedor entre los estudiantes de filosofía, que veían en él un signo de la unidad de la familia.

P. Pedro Nuila

* n. en San Salvador (El Salvador) 31.12.1922, † en San Salvador 19.2.1973 a 50 a., 31 de prof. y 21 de sac. Fue Director 1 año.

Tenía una particular capacidad para las letras, que supo poner al ser-

vicio de su misión educativa en el cargo de Consejero escolar, que por muchos años desempeñó en las Casas. Su amor al orden y a la disciplina le fueron alguna vez ocasión de disgustos. Siempre era ejemplar su docilidad en los cambios que le ordenaba la obediencia. Buscaba para sí sólo lo necesario.

P. Julio Parazzini

* n. en Montegridolfo (Forlì - Italia) 23.3.1889, † en Faenza (Ravenna - Italia) 17.10.1973 a 84 a., 66 de prof. y 54 de sac. Fue Director 27 años, y 6 Inspector.

Siempre recordarán su gran figura de salesiano y educador las Casas en las que fue Director, constantemente amable, generoso y lleno de comprensión para todos. Su nombre ha quedado ligado al recuerdo de los años de guerra, cuando con verdadero espíritu de caridad transformó el colegio de Faenza en hospital civil. Sin esperar recompensas abrió las puertas de la casa a todos los que tenían necesidad de asistencia, de habitación y de ayuda material y moral. Precisamente en esta casa, después de aquellos años de sufrimientos soportados con espíritu de fe y de sacrificio, recibió la llamada para subir al Padre.

P. Siro A. Pérez

* n. en Mioño (Santander - España) 13.6.1903, † en Buenos Aires (Argentina) 1.9.1973 a 70 a., 52 de prof. y 44 de sac. Fue Director 16 años.

Demostró siempre un profundo amor al estudio, que inculcaba en sus alumnos. Su dirección espiritual era muy apreciada entre los fieles y en comunidades religiosas. Se distinguió como maestro de historia, literatura, liturgia y canto gregoriano. Con su hermosa voz de solista tenor daba realce al canto. Estas sus cualidades y su espíritu profundamente salesiano siempre las puso al servicio del ministerio sacerdotal.

P. Héctor van de Putte

* n. en Gentbrugge (Bélgica) 22.12.1890, † en Korbeek-Lo (Bélgica) 7.4.1973 a 82 a., 40 de prof. y 34 de sac.

Las circunstancias de la vida no le permitieron hacerse sacerdote hasta la edad de 49 años. Los otros 39 años de su vida los vivió como sacerdote

ejemplar. Trabajó al servicio de los Cooperadores, en el confesionario y junto a los enfermos, uniendo a su labor una vida de profunda oración. Infundía en sus muchos amigos su gran amor a María Auxiliadora, a Don Bosco y a la Congregación.

P. Antonio Rossi

* n. en Calvenzano (Bergamo - Italia) 6.1.1902, † en Turín, Casa Madre, 10.10.1973 a 71 a., 45 de prof. y 37 de sac.

Acabo el servicio militar, ingresó en la Casa de Ivrea, y recibida la sotana de manos del Siervo de Dios Don Rinaldi, marchó a Venezuela, donde, como clérigo y como sacerdote, desempeñó varios cargos con celo y generosidad: asistente, maestro, confesor y enfermero. Por motivos de salud regresó a Italia, dedicando el resto de sus energías al ministerio de la confesión en varias Casas de la Inspectoría central. En 1950 la enfermedad lo obligó a retirarse a la Casa para enfermos de Piosasco, y posteriormente a la de Bagnolo, donde se preparó a concluir serenamente su vida.

P. Gabriel Ruiz

* n. en Tacámbaro (Mich. México) 6.10.1934, † en Mermisillo (Sonora - México) 19.8.1973 a 39 a., 20 de prof. y 10 de sac.

Era trabajador, constante y generoso, sacerdote de celo no común, en particular para los enfermos, siempre servicial sin límites de tiempo. El Señor lo purificó con una larga enfermedad que atacó su sistema nervioso. Un accidente automovilístico puso fin a su sufrimiento llevándolo al descanso eterno.

P. Vicente Salzano

* n. en Sao Paulo (Brasil) 27.6.1899, † en San Justo (Argentina) 29.9.1973 a 74 a., 57 de prof. y 48 de sac.

Sacerdote piadoso y bueno, un tanto soñador, tuvo, ya desde niño, un gran amor a Don Bosco. También le distinguía una particular afición a la música y a la poesía. Dirigía la clase de canto en los colegios donde estuvo. En los últimos años se dedicó a la predicación y a la confesión.

P. José Schuler

* n. en Neurich-Baden (Alemania) 30.1.1898, † en Konstanz (Alemania) 18.10.1973 a 75 a., 45 de prof. y 38 de sac. Fue Director 18 años.

Su vocación maduró en la edad adulta. Pudo probar en cargos de gran responsabilidad sus ricas cualidades de educador, administrador y pastor de almas. En la segunda guerra mundial vió la total destrucción del internado de München. Como Director tuvo que iniciar la reconstrucción. Puede valer para él la frase de Carlos Carretto: el amor no es problema para quien lo vive. Los amigos y Hermanos recordarán por mucho tiempo el carácter amable de este benemérito salesiano.

Coadj. José Seufzger

* n. en Paulushofen-Oberpfalz (Alemania) 14.2.1895, † en Mannheim (Alemania) 18.10.1973 a 78 a., y 46 de prof.

Ingresó en la Familia de Don Bosco a los 39 años. Su opción vocacional era sólida, después de esa larga reflexión. Acabado el noviciado, marchó como misionero a Australia. Después de 25 años de actividad misionera regresó a la patria, donde todavía pudo dos decenios prestar su callado servicio en las comunidades de München y de Mannheim. El jardín y el servicio del refectorio fueron sus trabajos preferidos. Su fidelidad en las cosas pequeñas y su serenidad de ánimo le granjearon el afecto de los Hermanos. Su piedad sencilla era un estímulo para mayores y pequeños.

P. Francisco Skubala

* n. en Iljaševci (Slovenia - Yugoslavia) 1.9.1904, † en Ljubljana-Rakovink (Yugoslavia) 25.2.1973 a 68 a., 50 de prof. y 40 de sac. Fue Director 8 años.

Era un auténtico salesiano según el corazón de Don Bosco, entregado por entero a la salvación de las almas. Desarrolló el ministerio sacerdotal en varios Oratorios de Eslovenia y Croacia, y posteriormente, como director espiritual, en los seminarios diocesanos frecuentados por nuestros clérigos. Recogía y sostenía a los católicos que se hallaban entre ortodoxos y musulmanes.

Coadj. Salvador Soler

* n. en Carcagente (Valencia - España) 24.3.1906, † en Oviedo (España) 9.8.1973 a 67 a. y 15 de prof.

Entró en la Congregación en edad madura, después de hacer una experiencia de vida religiosa con los Franciscanos, de la que se retiró a causa de su salud, siempre delicada. De salesiano conservó, en el cargo de proveedor, la dedicación, responsabilidad y previsión que ya tenía cuando era comerciante en el mundo. Era enemigo de la improvisación. Sentía un gran amor a los jóvenes, que ya antes de ser religioso eran objeto de su celo apostólico.

P. Juan Svirnelis

* n. en Skleriai (Lituania) 12.2.1913, † en Frascati (Roma - Italia) 30.1.1973 a casi 60 a., 38 de prof. y 27 de sac.

Fue misionero 31 años en la India, donde trabajó con celo y sin descanso a pesar de su salud delicada, que frecuentemente le obligaba a guardar cama. Aun después de verse obligado a volver a Italia, no olvidó a sus misioneros, ayudándoles siempre y manteniendo relación con sus numerosos bienhechores. De la India pobre había traído el amor a la pobreza, que lo distinguió hasta en los últimos años de sufrimiento.

P. Alfredo Tenorio

* n. en Vitoria (Pernambuco - Brasil) 24.7.1898, † en Recife (Brasil) 9.9.1973 a 75 a., 51 de prof. y 44 de sac.

Se destacó en la enseñanza de las ciencias, recogiendo con paciencia y sacrificio gran cantidad de material para el laboratorio. Cuando ya no podía dar clase, ocupaba el tiempo libre en el huerto y en el jardín. A un equilibrado espíritu unía un constante buen humor. Nutría un gran amor a Don Bosco.

P. Carlos Valenzuela

* n. en Santiago (Chile) 29.5.1902, † en ídem 2.8.1973 a 71 a., 52 de prof. y 44 de sac. Fue Director 3 años.

Se prodigaba en el ministerio de la confesión, en el cual ofrecía a todos la riqueza de su vasta cultura espiritual. Sentía viva la renovación de su propia vida sacerdotal y de la de su Comunidad. El Señor lo ha llamado improvisamente, víctima de un accidente cuando iba a visitar a una hermana.

Concluía así en el amor a la familia una vida consagrada a Dios y al bien de las almas.

P. José Vesco

* n. en Turín (Italia) 25.6.1880, † en Cumiana (Turín - Italia) 21.5.1973 a 92 a., 52 de prof. y 70 de sac. Fue Director 19 años.

Era ya sacerdote, ecónomo y organista en el seminario de Mondoví, cuando entró en la Congregación durante la primera guerra mundial. Trabajó toda su larga vida en Casas de formación, como administrador y como Director comprensivo y paternal. Desde clérigo había cultivado la música, para la cual reveló talento y sensibilidad. Compuso excelentes motetes sagrados y cantos recreativos. Fue un competente maestro de canto. Su profunda vida interior, su pobreza ejemplar, sencillez, humildad y serenidad le hacían ser estimado y amado de todos.

4° elenco 1973

- 128 Coad. AIGNER Amedeo † Enseldorf (Germania) 1973 a 88 a.
129 Sac. AREND Giorgio † Kitzbühel (Austria) 1973 a 67 a.
130 Coad. BENZI Clemente † Torino (Italia) 1973 a 79 a.
131 Coad. BORBONI Sante † Roma (Italia) 1973 a 66 a.
132 Mons. BORIČ Vladimiro † Santiago (Cile) 1973 a 68 a. Fu per 24 a.
Vescovo di Punta Arenas.
133 Sac. BRADY Filippo † Dunfermline (Inghilterra) 1973 a 54 a.
134 Coad. BRIOSCHI Francesco † Bagnolo (Italia) 1973 a 72 a.
135 Coad. CAPRA Raimondo † General Pirán (Argentina) 1973 a 89 a.
136 Sac. CARDELL Michele † Barcelona (Spagna) 1973 a 68 a.
137 Sac. CHESSA Luigi † Brescia (Italia) 1973 a 59 a.
138 Coad. DANNI Carlo † Quito (Equatore) 1973 a 57 a.
139 Sac. DEL GROSSO CESARE † Rio de Janeiro (Brasile) 1973 a 66 a.
140 Sac. DI CROSTA Alfredo † Faido (Svizzera) 1973 a 69 a.
141 Coad. DOLDI Paolo † a Roma (Italia) 1973 a 69 a.
142 Sac. FERNANDEZ Epifanio † Raliang (India) 1973 a 37 a.
143 Coad. FERRARI Giacomo † Tokyo (Giappone) 1973 a 65 a.
144 Sac. FERRERO Giuseppe † Chieri (Italia) 1973 a 62 a.
145 Sac. GARNERO Pietro † Campinas (Brasile) 1973 a 64 a. Fu per 16 a.
Ispettore e per 6 a. membro del Consiglio Superiore.
146 Sac. GEDER Giuseppe † Rogaševci (Jugoslavia) 1972 a 71 a.
147 Sac. GRIMALDOS Luigi † Agua de Dios (Colombia) 1971 a 77 a.
148 Sac. GRUSOVIN Vittorio † Genova (Italia) 1973 a 70 a.
149 Ch. KORELC Giovanni † Zelimlje (Jugoslavia) 1973 a 19 a.
150 Sac. LA LETA Temistocle † Beirut (Libano) 1973 a 70 a.
151 Sac. MALEC Giuliano † Lublin (Polonia) 1973 a 53 a.
152 Sac. MARCELLAN Gesù † Salamanca (Spagna) 1973 a 74 a.
153 Sac. MARCHISIO Giuseppe † Roma (Italia) 1973 a 52 a.
154 Sac. MARTIN Alfonso † Colonia (Germania) 1973 a 69 a. Fu per 6 a.
Ispettore.
155 Sac. MATTEAZZI Luigi † Bogotà (Colombia) 1971 a 55 a.
156 Sac. MERLO Vittorio † Torino (Italia) 1973 a 61 a.
157 Sac. MONTALDO Giovanni † Vallecrosia (Italia) 1973 a 86 a.
158 Sac. MUZIO Giuseppe † Roma (Italia) 1973 a 85 a.
159 Sac. NAGY Alessandro † Pannonhalma (Ungheria) 1973 a 88 a.
160 Coad. NARANJO Giuseppe † Manta (Equatore) 1973 a 96 a.
161 Coad. NOGUEIRAS Francesco † Patagones (Argentina) 1973 a 61 a.
162 Sac. NUILA Pietro † S. Salvador (El Salvador) 1973 a 50 a.
163 Sac. PARAZZINI Giulio † Faenza (Italia) 1973 a 84 a. Fu per 6 Ispettore.
164 Sac. PEREZ Siro A. † Buenos Aires (Argentina) 1973 a 70 a.

- 165 Sac. PUTTE Ettore van de † Korbeek-Lo (Belgio) 1973 a 82 a.
- 166 Sac. ROSSI Antonio † Torino (Italia) 1973 a 71 a.
- 167 Sac. RUIZ Gabriele † Guadalajara (Messico) 1973 a 38 a.
- 168 Sac. SCHULER Giuseppe † Konstanz (Germania) 1973 a 75 a.
- 169 Coad. SEUFZGER Giuseppe † Mannheim (Germania) 1973 a 78 a.
- 170 Sac. SKUHALA Francesco † Rakovnik (Jugoslavia) 1973 a 68 a.
- 171 Coad. SOLER Salvatore † Oviedo (Spagna) 1973 a 67 a.
- 172 Sac. SVIRNELIS Giovanni † Frascati (Italia) 1973 a 60 a.
- 173 Sac. TENORIO Alfredo † Recife (Brasile) 1973 a 75 a.
- 174 Sac. VALENZUELA Carlo † Santiago (Cile) 1973 a 71 a.
- 175 Sac. VESCO Giuseppe † Cumiana (Italia) 1973 a 92 a.